

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Hombres que quedaron en la calle:  
un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad**

**Fiorella Ciapessoni**  
**Tutor: Francisco Pucci**

**2006**

## **INDICE**

PRESENTACIÓN.....	1
I. UN NUEVO ESTADO DE DESARRAIGO.....	2
a. Trabajadores sin trabajo.....	3
b. La situación de calle en Uruguay.....	4
c. Características de las condiciones de calle en Mvdeo.....	5
d. Las perspectivas desde la experiencia.....	6
II. PERTINENCIA SOCIAL Y SOCIOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN.....	9
III. PROBLEMA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	9
a. Pregunta de investigación.....	10
b. Objetivo general.....	10
c. Objetivos específicos.....	10
d. Hipótesis.....	10
IV. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	11
a. Universo de análisis.....	13
b. Transcurso del trabajo de campo.....	14
V. LAS HUELLAS DE LA DESAFILIACIÓN.....	14
a. Ingreso a la calle.....	14
b. Situación de calle.....	18
c. Las relaciones sociales de la calle y refugios.....	23
d. Transformaciones subjetivas.....	29
e. Estrategias de sobrevivencia e iniciativas propias para la reinserción social.....	35
VI. CONCLUSIONES.....	40
a. Desconocimiento propio, impacto de políticas y más.....	40
b. Conflictos (inter) subjetivos: auto-construcción de la imagen.....	41
c. Reflexiones finales.....	43
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	44
ANEXO 1.....	
a. Experiencias del trabajo de campo.....	46
b. Pauta de entrevista.....	47
c. Entrevistas.....	48
ANEXO 2.....	
d. Listado completo de refugios.....	
AGRADECIMIENTOS.....	86

## PRESENTACIÓN

El trabajo que se presenta a continuación propone investigar los relatos de hombres ingresados en situación de calle con relación a las vivencias que comienzan a emanar, y como éstas trazan nuevas subjetividades que determinan la imagen en la cual se reconocen.

La situación socio-económica de nuestro país arrastrada desde mediados de los 90 y agravada por la crisis económica del 2002, provocaron el surgimiento de una nueva categoría social que se caracteriza por el ingreso a la vida en la calle. "los nuevos pobres en situación de calle".

Esta población integrada por personas que pertenecían a los sectores medios, contaban con trabajos relativamente estables dentro de un sistema que proveía los servicios sociales como son la salud, educación y vivienda. Sin embargo, las consecuencias de la aplicación de políticas económicas durante 1990 sumada a la mencionada crisis, dejaron como resultado un aumento de la pobreza en el que los sectores sociales vieron deteriorar su economía y por lo tanto, sus condiciones materiales de existencia<sup>1</sup>.

Es así que "los nuevos pobres en situación de calle" comienzan a formar parte de la categoría que acarrea un gran estigma social. Caen de un estrato compacto y homogéneo para integrar un grupo que se caracteriza por albergar poblaciones de tipo dinámico que fragmentan cada vez más dicha categoría. Y es esta variedad que acarrea las diversas vivencias, representaciones e interpretaciones para cada una de las 'situaciones de calle'.

Los individuos en situación de calle son "(...) aquellas personas que pernoctan en lugares públicos o privados, sin contar con la infraestructura que pueda ser caracterizada como vivienda. También quienes carecen de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, y encuentran residencia nocturna en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares -pagando o no por este servicio- y que brindan albergue temporal (...) "<sup>2</sup>.

Los "nuevos pobres sin domicilio fijo" se diferencian del resto de las poblaciones en calle ya que tienen a sus espaldas su pasado en el mercado de trabajo, así como también su vida trazada en redes familiares y sociales.

En tal caso, los objetivos que persigue esta investigación se centran en explorar cómo se percibe esta población a sí misma, que ha quedado fuera del orden productivo. La categoría 'personas en situación de calle' o 'sin techo', afirma la ausencia de un mínimo de autonomía como individuo. Quedarse afuera, ser expulsado de la vida social y el ingreso al mismo tiempo a una nueva vida que transcurre entre la constante asistencia así como también en la permanencia del día en la calle: no tener donde ir o qué hacer. Poder descubrir la mirada "desde el adentro", el paso a la carencia habitacional y estar en la calle (lo que comprende indefiniblemente la marca de una de las más duras "etiquetas" sociales).

Entendemos que cuando no hay protecciones (en el sentido más extendido de la palabra) los individuos pueden pasar a sufrir situaciones límites, de desborde, definidas por la degradación y exclusión social. Es por ello que se pretende trabajar la situación de calle -en tanto tenida de la simbolización del lugar que el sujeto ocupa en la sociedad, de cómo se piensa a sí mismo y a sus pares, de la manera de interpretar su realidad como objeto de conocimiento.

Lo que se intenta es concentrarse y reflexionar sobre los testimonios de los sujetos en lo que refiere a la nueva vida en la calle, en esta 'cultura' de la que no conocen códigos ni reglas y no saben como actuar; pero que deben adaptar para lograr sobrevivir. Y para centrarnos en el enfoque que este trabajo busca tener, es que debemos incorporar los elementos subjetivos imprescindibles para lograr cerrar y definir estas nuevas vivencias. Creemos fundamental la formación de estos componentes que van surgiendo a medida que la vida transcurre en la calle, nos preguntamos: ¿Cuáles son las consecuencias subjetivas de "perder no sólo el techo, sino también el propio hogar", la significación para el individuo de transcurrir el día en la calle?, así como también, ¿qué cambios se producen en las percepciones de los sujetos en respuesta a la desvinculación que viven -tanto de su situación laboral así como también de la estructura vincular? Estas primeras interrogantes nos acercan al corazón de la investigación, ya que a través de la construcción discursiva de los entrevistados trataremos de reflexionar en torno a los elementos subjetivos que intervienen en la auto-concepción de sí que elaboran a partir de esta nueva situación que padecen.

<sup>1</sup> Según los indicadores de desigualdad en la distribución del ingreso entre 1999 y 2002: el porcentaje de personas con ingresos per cápita inferiores al 50% del promedio fue en 1990 de 36,8; en 1997 -31,3%; en 1999- 32,2 mientras que en 2002, 34,6%. Fuente: CEPAL (2004). En: De Armas, G. Pobreza y Desigualdad en Uruguay. Claves para el Diseño de un Programa de Superación de la Pobreza Extrema, 2001. Pág. 63.

<sup>2</sup> En <http://www.comunicacionypobreza.cl>

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

Entre otras cosas se busca responder preguntas como: ¿cuáles son las *representaciones* que elaboran acerca de la situación de calle y además, como los nuevos integrantes de esta población?, ¿en qué lugares se reconocen cuando pasan de ser sujetos productores a individuos asistidos?.

El diseño de la investigación es de carácter exploratorio<sup>3</sup> y la metodología adoptada de corte cualitativo ya que la apuesta es poder comprender cómo opera la dinámica de la subjetividad (constituida por los significados de las acciones, preocupaciones, percepciones, interacciones, valores, vínculos, y más) en el reconocimiento de su imagen y situación social. Porque los cambios que surgen de esta nueva condición junto con las desconocidas vivencias, se reflejan en las prácticas cotidianas, las que influyen en la conciencia transformando la subjetividad de los sujetos.

## Capítulo I.

### UN NUEVO ESTADO DE DESARRAIGO

Desde hace varias décadas el impulso de investigaciones sobre el fenómeno de las "personas sin techo o domicilio fijo" (homeless) ha aumentado considerablemente especialmente en países como Francia, EEUU e Inglaterra<sup>4</sup>; debido al crecimiento y complejidad del problema.

De acuerdo a la orientación de este trabajo, utilizaremos algunos de los aportes teóricos que estas investigaciones han generado pero sin introducirnos tan profundamente en un análisis sobre la diversidad conceptual y delimitaciones semánticas que existen con respecto al fenómeno, ya que eso significaría apartarnos de nuestros objetivos iniciales.

Para lograr comprender el lugar simbólico que ocupan "los hombres ingresados en situación de calle", nos serviremos de Robert Castel quien nos aporta un riguroso análisis sobre las situaciones de desafiliación social que conducen finalmente a un estado de exclusión. El sociólogo francés centra su estudio en la condición socio-histórica del salariado<sup>5</sup> especialmente en Francia hasta llegar a los *nuevos desafiados* de estos días.

Erving Goffman nos brinda los elementos para comprender las maneras en que la identidad de algunos individuos son *desacreditadas y desacreditables* a lo largo de sus vidas para lograr fijar nuestra atención en la significación que produce en los sujetos la posesión de un estigma social.

También Alfred Schutz nos permitirá comprender cómo experimenta un hombre (al que denomina *forastero*) la vida cotidiana y las pautas culturales de un nuevo grupo al que se integra, explicando las vivencias por las que atraviesa al llegar a un nuevo medio social.

De esta manera, hemos seleccionado a estos autores para poder definir y contextualizar el problema a investigar.

<sup>3</sup> La intención de esta tesis forma parte de un acercamiento inicial a la problemática debido que no se cuenta en nuestro país con antecedentes de investigación en lo que a la temática refiere.

<sup>4</sup> La atención que se le ha dado al fenómeno en América Latina ha sido bastante menor comparado con los países mencionados. La mayoría de las investigaciones están referidas a los niños de la calle: población sustancialmente distinta a la propuesta por este trabajo.

<sup>5</sup> Nos basamos en su libro "Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado" (1997).

Castel propone el término desafiliación social para trazar el recorrido que lleva a que grupos de individuos se encuentran en una posición de ruptura con las redes de integración y protección social.

Comienza su estudio, analizando la situación de la masa pobre que habitaba Francia en la Edad Media hasta llegar a la época actual, y explicar la homología de posiciones sociales existentes entre los "supernumerarios" de hoy y los "inútiles para el mundo", como eran catalogados los "vagabundos" durante los siglos que precedieron al siglo XVIII.

Para Castel, "la exclusión es inmóvil. Designa un estado o, más bien, estados de privación. Pero la simple constatación de las carencias no permite captar los procesos que las generan. (...) Hablar de desafiliación, en cambio, no es confirmar una ruptura, sino retrazar un recorrido. El concepto pertenece al mismo campo semántico que la disociación, la descalificación o la invalidación social. Desafiado, disociado, invalidado, descalificado, con relación a qué. Este es precisamente el problema" (Pág. 16-17). "...la exclusión no es una ausencia de relación social sino un conjunto de relaciones sociales particulares con la sociedad como un todo. No hay nadie que esté fuera de la sociedad sino un conjunto de posiciones cuyas relaciones con su centro son más o menos laxas: ex trabajadores víctimas del desempleo prolongado, jóvenes que no encuentran trabajo, poblaciones mal escolarizadas, mal consideradas, con mala vivienda y mala atención sanitaria, etcétera. (...)

Se encuentran desafiados, y este término es más adecuado que "excluidos": han sido desligados, pero siguen bajo la dependencia del centro..." Por ello, decir que la cuestión planteada por la invalidación de algunos individuos y algunos grupos concierne a todo el mundo no significa sólo apelar a una vaga solidaridad moral sino constatar la interdependencia de las posiciones trabajadas por una misma dinámica, la del trastorno de la sociedad salarial". (Pág.447).

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

### La) Trabajadores sin trabajo<sup>6</sup>.

En Europa desde inicios de la década del 90 el fenómeno de las personas que habitan las calles, careciendo de domicilio, y que hacen uso de políticas estatales, ha traspasado los límites que antes lo definían. Se ha producido un desplazamiento en las causas que llevan a que una persona termine durmiendo en la calle: ya se no habla sólo de una elección personal, alcoholismo o adicciones a las drogas, sino que actualmente, el fenómeno es particularmente relacionado con la degradación del mercado de trabajo (desocupación, bajos ingresos, Trabajo informal).

Esto ha traído como consecuencia una multiplicidad de conceptos que tratan de reflejar las diversas situaciones "de calle". Se ha propagado un gran foco de atención sobre una población que se caracteriza por ser heterogénea y compleja, generando un fuerte desarrollo de políticas públicas.

Es así que surge a mediados de los años 90 en Francia la definición "sin domicilio fijo" (*sans domicile fixe*), con el objetivo de identificar esta nueva población que comenzó a habitar las calles, diferenciándose de los clásicos "clochards" (vagabundos). Los primeros plantean trayectorias de vida diferentes, en donde las principales causas de ingreso a las calles trascienden los problemas más arriba mencionados de alcohol o elección voluntaria de alejamiento. En estos casos el ingreso está marcado por problemas económicos, desocupación, bajos ingresos, entre otros<sup>7</sup>.

Así, se produce la "desestabilización de los estables"<sup>8</sup> respecto a los estratos sociales que se desmoronaron durante los años 90. Esto conduce a una crisis del sujeto (Rosanvallon, 1996: 7) generando una nueva categoría social de individuos olvidados en las calles, *in-existentes*: en suma, descalificados en el plano civil y político.

Ahora bien, las situaciones que conducen a algunos sujetos a terminar en la calle (precariedad laboral, desocupación) provocan el relegamiento de estos individuos "y una pérdida de contacto con núcleos aún vigorosos de estabilidad protegida" (Castel: 1997, 14). En pocas palabras, la desvinculación del mundo del trabajo genera un desgaste de los vínculos con la familia, amigos, comunidad, instituciones, lo que lleva inevitablemente en muchos casos al aislamiento social.

Como sostiene Castel, el trabajo es el soporte privilegiado de inscripción en la estructura social y está fuertemente relacionado con la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que "resguardan" a un individuo ante los riesgos de existencia: "De allí la posibilidad de construir lo que yo llamaría metafóricamente "zonas" de cohesión social. Entonces, la asociación "trabajo estable / inserción relacional sólida" caracteriza una zona de integración. A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión, o más bien, (...) la desafiliación"<sup>9</sup>. Y continúa: "Si se produce por ejemplo una crisis económica, con ascenso del desempleo y generalización del subempleo, la zona de vulnerabilidad se dilata, gana terreno sobre la integración y alimenta la desafiliación"<sup>10</sup>.

Al hablar de desafiliación, plantea la necesidad de reconstruir las trayectorias de los individuos que los condujeron hasta estas situaciones límites. La necesidad de explicar el por qué cada vez "mas de individuos ubicados como en situación de flotación en la estructura social, que pueblan sus intersticios sin encontrar allí un lugar asignado. Siluetas inseguras, en los márgenes del trabajo y en los límites de las formas de intercambio socialmente consagradas"<sup>12</sup>.

Para el sociólogo francés, existe una *homología de posiciones* entre las poblaciones desafiliadas de las sociedades preindustriales, las del siglo XIX y la época actual<sup>13</sup>. Sitúa su estudio en comprender la

<sup>6</sup> Arendt, Hannah: "Condition de l'homme moderne. Pág. 38, 1983. En Castel, R: Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Pág.: 390, 1997.

<sup>7</sup> También se comprende bajo este concepto el ingreso a la calle marcado por tragedias tales como inundaciones o incendios.

<sup>8</sup> "First, an SDF is thought of as someone with the need for public intervention. Broadly stated, the tramp (clochard) is considered to have "chosen" his or her way of life (a widely held though highly questionable view), whereas the victim of social exclusion, in this case a homeless person, is seen as caught up in socio-economic processes beyond his or her control. The second important difference between the images associated with the two terms occurs because both the terms *sans domicile fixe* and, as a corollary, its abbreviation, contain the word for residence (domicile). Thus there is a direct association with a housing problem, which was not the case for the tramp. The latter was viewed as a marginal, eccentric, or socially ill-adapted individual. The former, by contrast, is primarily someone with nowhere to live". En Damon, J y L. R. Godfrey: "The terminology of homelessness in France in news agency dispatches, Vol. 57, n°3. Pág: 564, 2002.

<sup>9</sup> Linhart, M. Maruani, "Précarisation et déstabilisation des emplois ouvriers quelques hypothèses", Travail et emploi, n° 11, 1982. En Castel, R. op. cit. Pág. 413.

<sup>10</sup> Castel, R: op. cit. 1997. Pág. 15

<sup>11</sup> Castel, R: op. cit. 1997. Pág. 15

<sup>12</sup> Castel, R: op. cit. 1997. Pág. 15

<sup>13</sup> Reconociendo, desde luego, que las nociones de precariedad laboral, inserción relacional y aislamiento social, son muy diferentes de lo que fueron en aquellas sociedades.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

posición que tienen sujetos y grupos en relación a las transformaciones económico-sociales que se manifiestan. *“Por ejemplo, hay homología de posición entre los “inútiles para el mundo” que eran los vagabundos antes de la revolución industrial, y diferentes categorías de “inempleables” de hoy”*<sup>14</sup>.

Como vimos más arriba, el ingreso a la calle de los nuevos “sin techo” es alentado por problemas económicos (expulsión del mercado laboral o trabajos precarios), atravesando situaciones de tragicidad vincular que hacen que en determinada circunstancia terminen durmiendo en la calle y haciendo uso de las políticas públicas existentes para la población (red de refugios, alimentación, asistencia sanitaria, abrigo).

Se desprende entonces, que estos sujetos son algunos de los desafiados o supernumerarios de los que habla Castel.

Como afirma el autor, el trabajo es a lo largo de la historia, el referente económico-cultural dominante. Cuando las personas se encuentran privados de este derecho y al mismo tiempo comienzan a perder la red de vínculos que los une con la familia, el barrio, la comunidad y la sociedad; no sólo comenzamos a hablar de individuos o grupos marginados o excluidos. También, de personas que son expulsadas de las estructuras que dan sentido de pertenencia a la vida social. Que ya no tienen lugar en la sociedad. *“son supertetatarios” (...) Si ya no son “actores” en el sentido propio del término, porque no “hacen” nada socialmente útil, ¿cómo podrían existir socialmente? Desde luego, por “existir” socialmente entendemos ocupar un lugar en la sociedad! Pues, al mismo tiempo, están muy presentes, y éste es todo el problema, ya que están de más”*<sup>15</sup> (...) ocupan una posición de supernumerarios, flotan en una especie de tierra de nadie social, no integrados y sin duda inintegrables, por lo menos en el sentido en que Durkheim habla de la integración como pertenencia a una sociedad formada por un todo de elementos interdependientes”<sup>16</sup>.

Veamos lo que sucede en nuestro país.

#### 1.b) La situación de calle en el Uruguay.

Durante los últimos años de los 90 y principios del 2000 Uruguay sufrió un proceso de recrudescimiento de la pobreza derivado de una serie de causas que empeoraron las críticas situaciones que ya se arrastraban. Algunos de estos fenómenos son: el aumento del desempleo y la disminución del ingreso; la gran cantidad de familias que emigraron del campo a la ciudad buscando nuevas oportunidades; la gran migración de personas económicamente activas; la disminución de recursos destinados a servicios que atienden las necesidades de los sectores populares.

La crisis económica desafiada en los años 2001-2002 no hizo más que agravar sustancialmente lo que se venía avicinando desde tiempo atrás: la caída de los sectores humildes hacia lo más profundo de la estructura social<sup>17</sup>.

En consecuencia, de los sectores populares comienzan a emerger los nuevos pobres: personas que en un pasado muy reciente no sólo estaban integradas al mercado laboral (formal o informal) sino que además eran parte de redes sociales que aseguraba la trama de relaciones en las cuales estaban incluidos. Pero cuando el empleo desaparece (Supervielle, Quiñones, 2002) la exclusión comienza a ser inminente. Una de estas nuevas poblaciones es integrada por las personas que terminan en la calle, en situación de carencia habitacional.

La cantidad de individuos durmiendo en las calles, es propio como sostiene Loic Wacquant (2001) de una nueva marginalidad urbana, donde el paisaje de nuestra ciudad lo *“hacen”* cada vez más los nuevos pobres urbanos: un buen número de individuos entre 20 y 60 años que perciben resquebrajada su estructura de oportunidades: *“(...) los signos reveladores de la nueva marginalidad son inmediatamente reconocibles (...): hombres y familias sin hogar que bregan vanamente en busca de refugio (...); comedores de beneficencia rebosantes no sólo de vagabundos sino de desocupados y subocupados (...)”*<sup>18</sup>.

Para los hombres jefes de familia, la pérdida del empleo y luego no poder acceder a una ocupación conduce a una serie de dificultades (que son vividas en el interior de la familia) por la incapacidad de

<sup>14</sup> “En segundo lugar, los procesos que producen estas situaciones son también comparables, es decir, homólogos en su dinámica y diferentes en sus manifestaciones. La imposibilidad de procurarse un lugar estable en las formas dominantes de organización del trabajo y en los modos conocidos de pertenencia comunitaria (pero que entre tanto han cambiado por completo) generó a los “supernumerarios” antiguos y recientes, y sigue generando a los de hoy” Castel, R: op. cit. 1997. Pág. 18.

<sup>15</sup> Castel, op.cit. 1997: pag: 22.

<sup>16</sup> Castel, op. Cit. 1997: pag: 416.

<sup>17</sup> “El mayor incremento de los niveles de pobreza se produjo durante el año 2002: entre el primer y último trimestre, el porcentaje de personas pobres prácticamente se duplicó (del 16,7 al 31,2%)”. En De Armas, G: op. Cit. 2004: 10.

<sup>18</sup> Wacquant, L: *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.* 2001, 170.

adaptarse a las múltiples exigencias del mercado de trabajo (fragmentación social). Todo ello trae como consecuencia la fragmentación subjetiva de la persona (Camara, 1997) a causa de la pérdida de una trama social de apoyo -a cargo de la familia- que en muchos casos lleva a la expulsión o al alejamiento voluntario de los hombres de su propio hogar. Esta desafiliación, desconexión de los individuos los vuelve más frágiles a la vez que se produce un quiebre con las instituciones. El porvenir individual se desvincula del destino común. Al perder los vínculos familiares, los individuos pierden uno de sus principales sostenes.<sup>19</sup>

El alejamiento o expulsión del hogar es una de las vías de ingreso a la vida en la calle. Comienza con la pérdida del empleo y a la búsqueda activa de un nuevo trabajo que no se obtiene le siguen los problemas familiares y la salida del propio hogar. La persona se va a la casa de algún pariente o vecino mientras el tiempo y las condiciones lo permitan, luego a una pensión, y quizás después puedan pasar directamente a un refugio. Pero tarde o temprano -en determinada circunstancia- termina durmiendo en la calle.

*"...siempre ha habido marginales o mendigos. Lo que ha cambiado es el perfil de esta población. Ya no queda en la calle tan solo la persona con trastornos psiquiátricos, el alcohólico, el que hace una opción personal (consciente o no), sino que sistemáticamente todo un sector de la población va quedando por fuera de las Políticas Sociales existentes (vivienda, salud, alimentación, capacitación) y de las redes comunitarias de contención, y se encuentra en determinado momento de su vida en la calle, sin dinero y absolutamente solo".<sup>20</sup>*

De esta manera, como en Europa o EE. UU, el fenómeno de las personas en situación de calle en nuestro país -especialmente en Montevideo- no se reduce solamente a individuos que eligen la calle como opción de vida (crónicos) y estructurales en calle (sujetos que no buscan salida a su situación ni participan de los programas públicos): sino que va surgiendo una multiplicidad de situaciones que determina una nueva tipología individuos que quedan en esta situación.

#### 1.c) Características de las condiciones de calle en Montevideo

A grandes rasgos, como hemos visto, las personas sin hogar son aquellas que carecen de un domicilio estable, en una situación socio-familiar vulnerable, sin ingresos ni trabajo. La situación extrema de la ausencia en el mercado laboral que conduce en el caso de los individuos que viven en la calle a un aislamiento social, producto de la ruptura de las relaciones familiares y sociales.

Como expresa Gerardo Monteverde<sup>21</sup>, al hablar de situación de calle: *"... nos referimos a personas sin domicilio fijo, cuya vida cotidiana se desenvuelve en la calle, donde encuentran las estrategias de sobrevivencia en relación con la alimentación, el descanso, la higiene, la obtención de algún dinero, etc".*

De acuerdo con Alain Santandreu (2003) *"La situación de calle difiere mucho de otras situaciones de pobreza (...) Podríamos decir que hoy en Montevideo existen al menos tres grandes tipos de personas en situación de calle: (i) los "nuevos pobres en situación de calle" ingresados recientemente a esta situación que aún consideran posible una "fuga hacia fuera"; (ii) un grupo que presenta un gradiente difuso entre quienes consideran posible una salida (fuga hacia afuera) y quienes consideran una estrategia de vida (fuga hacia adentro); y (iii) los estructurales en situación de calle".*

Para los primeros, la búsqueda de empleos es permanente. El trabajo es considerado el medio casi exclusivo para salir de su situación. Inmediatamente reconocen la circularidad del proceso en el que se encuentran, identificando al trabajo como salida y constatando su situación de calle que no permite contar con una infraestructura mínima para comer adecuadamente, asearse y salir a buscar trabajo (Santandreu, 2003: 60).

En este grupo, ser pobre significa: *"la falta de acceso al trabajo, la necesidad de tener que contar con un carnet de pobre para la atención en salud en dependencias públicas (en un país donde la clase media cuenta con sistemas mutuales extendidos de cobertura de salud), hacer cola para comer, pasar buena parte del día buscando comida y un lugar donde bañarse y limpiarse, y la pérdida de derechos y de dignidad como personas".*

Al mismo tiempo, no poseen un conocimiento profundo de las políticas sociales de parte de la IMM o el gobierno central. Y sus redes y lazos de solidaridad, construidos a partir de esta situación se basan en la obtención de un techo y de alimentos.

<sup>19</sup> Sobre P. Rosanyallon y J.P. Fitoussi: La Era de las Desigualdades, 1997. S/d.

<sup>20</sup> Abraham, A: La Población en situación de calle. Un nuevo desafío para el trabajador social. En Revista Trabajo Social, 2002. Pág. 48.

<sup>21</sup> Monteverde, G: Personas en Situación de Calle. En: Medidas Urgentes frente a la situación social. CLAEH y PNUD, 2002. Pág. 61

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

Es allí donde establecen sus vínculos, generan rutinas para la satisfacción de sus necesidades básicas —comer, tener un espacio donde estar en caso de mal tiempo, conseguir algún medicamento— y encuentran en qué ocupar el día<sup>22</sup>.

Los nuevos pobres de la calle, están definidos según Santandreu en tanto han ingresado recientemente a esta situación, por lo que el término “nuevo” se restringe a la variable tiempo (en calle). En este trabajo, cuando hablamos de los “nuevos” pobres en situación de calle, no hacemos referencia únicamente a la variable temporal, sino que buscamos atribuir el adjetivo “nuevo” en relación a las características de la población (objetivo): que es diferente de las que antes había (estructurales, crónicos).

El segundo grupo está compuesto por quienes todavía consideran todavía posible una “fuga hacia fuera” y quienes ya no lo hacen. Según Santandreu (2003), *“parecería ser que transcurrido un cierto tiempo (aún no identificado), la situación de calle se transforma para quienes la viven en una “estrategia de vida” permanente o al menos de larga duración. Por este motivo sus estrategias comienzan a cambiar, centrándose cada vez más en la identificación y acceso a espacios institucionales que les permitan sostener sus necesidades mínimas. Pese a que mucho continúan haciendo “changas”, no ven en el trabajo la posibilidad de salida a su actual situación”*.

Por último, los pobres estructurales (“cirujas”, “linyeras”, “vichicomos”) parece ser un grupo pequeño que lleva muchos años en esta situación y no demuestra interés en salir de esta situación<sup>23</sup>.

Además de la población ya existente en situación de calle, están aquellos que potencialmente terminan en la calle. Ya que se desplazan de pensiones a la casa de algún pariente, estando de “agregados”: para no tener que pasar noches en la calle. Pero muchos de ellos, tarde o temprano terminan durmiendo en la calle.

#### I. d) Las perspectivas desde la experiencia

Existen múltiples trayectorias por las que atraviesan las personas adultas cuando llegan a situación de calle: jóvenes que arriban del interior, que no consiguen empleo y no pueden volver a sus hogares; terminan en la calle y se van acostumbrando a estar en ella y a sus códigos; los hombres ex jefes de familia que a partir de haber perdido su trabajo sienten una gran desvalorización hacia sí mismos por no solventar ya más económicamente a la familia y se alejan de sus hogares; las madres con hijos que escapan de situaciones violentas; aquellos que estaban en la casa de algún pariente pero que debieron abandonarla; los desalojados; y los de siempre o más conocidos: los que eligen la calle como lugar de vida.

De acuerdo a los pocos antecedentes que se manejan en Montevideo, los sujetos que duermen en la calle comparten un buen número de características comunes: a) sentimiento de exclusión del sistema social acompañado de la pérdida de empleo, b) bajo nivel de formación y capacitación específica en general; aunque a partir de la crisis del 2002 se percibe un ascenso en el número de hombres y mujeres con oficios y con formación laboral, c) debilitamiento de las redes sociales, con sucesivas situaciones de ruptura; alejamiento de familiares, vecinos, amigos (...); d) adicciones al alcohol y/u otras sustancias como respuesta a la angustia ante la situación de calle o en otras situaciones motivadoras de la ruptura con el entorno; e) rápido deterioro de la higiene personal, f) proceso de callejización en el que el individuo debe adaptarse a la cotidianidad de la vida en la calle, lo que supone establecer cierto tipo de relaciones bajo determinados códigos que pueden oscilar entre la explotación y la solidaridad; g) dificultades para proyectarse hacia el futuro, relacionadas a la supervivencia del presente; h) componente psiquiátrico que a medida que transcurre el tiempo dificulta más la búsqueda de alternativas (...) (Monteverde, 2002: 63).

A fines de los años 90 y principios del 2000, se han sumado a la situación de calle hombres y mujeres pertenecientes a los sectores medios-populares que contaban hasta hace poco con beneficios sociales (educación, salud, vivienda) y trabajos relativamente estables (empleos públicos, comercios, empresas, etc.)<sup>24</sup> (Santandreu, 2003: 56).

Las vidas de estos individuos que comienzan a habitar las calles estaban sujetas a un orden social y ciertos hábitos determinados, radicalmente opuestos a los que se tienen que enfrentar estando en la calle.

<sup>22</sup> Monteverde, G: Personas en Situación de Calle. En: Medidas Urgentes frente a la situación social. CLAEH y PNUD, 2002, Pág. 61

<sup>23</sup> La población llamada crónica y estructural de calle, está conformada por aquellos sujetos que no hace uso de los servicios de refugios nocturnos o instituciones específicas. Permanen permanente a la intemperie (*unsheltered homeless persons*).

<sup>24</sup> En palabras de Alberto Hejn (coordinador de CEPRE) al referirse a los cambios introducidos en el Plan Invierno 2002: “La novedad es que el reclamo no fue por un colchón para dormir, ni un plato de comida. El reclamo fue por agua caliente para bañarse. La cena tuvo que esperar porque la mayor parte de la gente se quería bañar” (Foro Social: Solidaridad en Obra, 2002).

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

Sobre este punto varios elementos que analiza Schutz<sup>25</sup> sobre la situación del forastero pueden comprenderse como la nueva situación de los hombres que llegan a la calle, en el estudio del significado que adquieren las transformaciones que comienzan a experimentar: no saben cómo manejarse ni las pautas culturales del grupo al que se integran, ni tendrán las mismas guías de orientación que los sujetos estructurales de calle. Por tanto, la manera de interpretar esa realidad será desde su lugar, desde la posición que ocupó siempre; como bien dice Schutz "desde su pensar habitual".

Podemos señalar siguiendo el esquema del autor, en primer lugar, el hombre que queda en la calle comienza a abandonar su posición de observador al convertirse en miembro del grupo. De esta manera, "la pauta cultural del grupo abordado ya no es un objeto de su pensamiento, sino un sector del mundo que debe ser dominado mediante acciones. En consecuencia, la posición que dicha pauta ocupa dentro del sistema de significatividades del forastero cambia decididamente, y esto significa, como vimos, que su interpretación requiere otro tipo de conocimiento. Saltando, por así decir, de la platea al escenario, el que hasta entonces era espectador se convierte en miembro del elenco, ingresa como copartícipe en relaciones sociales con sus coactores, y participa, de allí en más, de la acción que se lleva a cabo. En segundo lugar, la nueva pauta cultural adquiere un carácter ambiental. Su lejanía se transforma en proximidad: sus esquemas vacíos son ocupados por experiencias vívidas; sus contenidos anónimos se transforman en situaciones sociales definidas; sus tipologías ya elaboradas se desintegran"<sup>26</sup>.

Aquí comienza el problema de cómo interpretar al nuevo grupo del cual comienzan a formar parte; ya que su "pensar habitual", sus "ideas acerca del mundo", las pautas culturales y los modos de vida no son congruentes con los de su grupo de origen. Cuando los hombres comienzan a 'experimentar' la total carencia habitacional y el <mundo> de los refugios nocturnos, no saben cómo actuar, no conocen los códigos, reglas, costumbres de la calle; las pautas culturales de orientación no son aplicables en esta nueva realidad<sup>27</sup>.

De aquí en adelante, surgirán circunstancias que tendrán que empezar a saber manejar y en las que las discrepancias fundamentales con algunos de sus compañeros (estructurales de calle, crónicos, psiquiátricos) tienen que ver con la visión del mundo y de las cosas<sup>28</sup>: "(...) todos los obstáculos que encuentra el forastero en su intento de interpretar el grupo al que ingresa derivan de la incongruencia de los perfiles que ofrecen los sistemas mutuos de significatividades y, por consiguiente, de la deformación que sufre el sistema del forastero dentro del nuevo ambiente. Pero toda relación social y, en especial, todo establecimiento de nuevos contactos sociales, aún entre individuos, involucra fenómenos análogos, aunque no conduzcan necesariamente a una crisis"<sup>29</sup>.

Parece claro que los cambios por los que atraviesan los individuos que se integran a la calle, influyen en la conciencia y en la transformación de su subjetividad, debido a las nuevas situaciones y prácticas cotidianas que comienzan a vivir; y el sentimiento de no tener *utilidad social* sumado a la ausencia de soportes relacionales advierten en los sujetos la posesión de un estigma.

Según E. Goffman, el término "estigma" hace referencia a un atributo profundamente desacreditador que estigmatiza a un tipo de poseedor mientras que confirma la normalidad de otro<sup>30</sup> (Goffman, 2001: 13). La manera, entonces, en que se comienzan a pensar a sí mismos deriva en lo que el autor manifiesta como poseer "identidades deterioradas".

<sup>25</sup> El autor enfoca parte de su ensayo "Estudios sobre teoría social" en conocer cómo experimenta un hombre la vida cotidiana y las pautas culturales de un nuevo grupo al que se integra. Lo denomina el "forastero" para explicar las vivencias por las que atraviesa al llegar a un nuevo medio social.

Sostiene que el forastero "no comparte los supuestos básicos [del grupo]; pasa a ser esencialmente el hombre que debe cuestionar casi todo lo que parece incuestionable a los miembros del grupo al que se incorpora. Para él la pauta cultural de dicho grupo no tiene la autoridad de un sistema verificado de recetas, y ello, si no por otro motivo, porque no comparte la tradición histórica vivida en la cual se ha formado aquel. Schutz, op.cit. Pag. 100.

<sup>26</sup> Schutz, op.cit., Pag: 100-101.

<sup>27</sup> "El forastero (...) se ve ante el hecho de no tener ningún status como miembro del grupo social al que está a punto de incorporarse y carecer, por ende, de un punto de partida para orientarse. Comprueba que es un caso limítrofe, que está fuera del territorio que cubre la pauta de orientación vigente dentro del grupo. Ya no puede considerarse como el centro de su medio social, y esto vuelve a provocar una dislocación de sus perfiles de significatividad". Schutz, op.cit., Pag: 102

<sup>28</sup> "Recién después de haber reunido así cierto conocimiento de la función interpretativa de la nueva pauta cultural, puede el forastero comenzar a adoptarla como esquema de su propia expresión. (...)

Únicamente los miembros del endogrupo dominan realmente el esquema de expresión y lo manejan con soltura dentro de su pensar habitual. Aplicando este resultado a la totalidad de la pauta cultural de la vida del grupo, podemos decir que al miembro del endogrupo le basta una sola mirada para captar las situaciones sociales normales que se le presentan, y adopta inmediatamente la receta ya lista que es adecuada para solucionarlas.

En esas situaciones, su actuación muestra todos los signos de lo habitual, el automatismo y la semiconciencia.", Pag: 102-104

<sup>29</sup> Schutz, op.cit. Pag: 105.

<sup>30</sup> Por lo tanto, "lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones y no de atributos". En Goffman, l: op. Cit, pag: 13.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

La vergüenza al percibir que forman parte de otro grupo social (distinto al su grupo de origen) debido a dormir en las calles, no tener recursos, abandonando su red vincular: los convierte en sujetos que han perdido su estatus moral, formando parte de la categoría social más desacreditada a lo largo de la historia: los vagabundos<sup>31</sup>.

Goffman distingue dos tipos de individuos estigmatizados: las personas desacreditadas y las desacreditables.

En el primer caso, conocemos de antemano la identidad social del individuo o también aquello que lo 'desacredita' se pone de manifiesto en el momento que está frente a nosotros. *"La segunda posibilidad importante en la vida de una persona estigmatizada aparece cuando su diferencia no se revela de modo inmediato, y no se tiene de ella un conocimiento previo (o, por lo menos, él no sabe que los demás la conocen), es decir, cuando no se trata en realidad de una persona desacreditada, sino desacreditable. El problema no consiste en manejar la tensión que se genera durante los contactos sociales [individuo desacreditado], sino más bien en manejar la información que se posee acerca de su deficiencia [desacreditable]"* (Goffman: 2001, 56).

En general, las personas que saben que pueden estar sujetas a un descrédito posterior, tratan de ocultar aquello que desacredita su imagen del yo (encubrimiento).

Es que *"el área de manejo de un estigma puede entonces considerarse como algo que pertenece fundamentalmente a la vida pública, al contacto entre extraños o simples conocidos, al extremo de un continuo cuyo polo opuesto es la intimidad"*<sup>32</sup>.

Esta perspectiva sociológica nos ayuda a descubrir los caminos por los que atraviesa nuestra población objetivo en relación al manejo por conocer en qué lugar de la estructura social serán ubicados a partir de la situación que viven.

Sabemos que los individuos que duermen en la calle son estigmatizados por estar presente en los espacios públicos, lo que los hace más visibles, y a los que se suele relacionar con problemas psiquiátricos. Muchas veces el estigma se generaliza a partir de algunas individualidades, que finalmente se relacionan con comportamientos que pueden ser peligrosos para el resto de la sociedad, o que la sensación es que pueden llegar a serlo. La apariencia deteriorada y cargar con las pertenencias acuestas es el acto que sintetiza su condición de "vagabundos": distintivo que descalifica moralmente a los sujetos que se perciben contrarios a los estructurales de calle.

De acuerdo al estudio de Santandreu, los elementos que señalan la creciente e inevitable estigmatización de la situación de los ingresados a la calle, se manifiestan: *"...por tener que pedir un plato de comida, por tener que hacer una larga fila en la vía pública, expuestos a los ojos de todos, para poder entrar a un refugio, por no poder estar limpios y aseados (...) y enfatiza: "Resulta curioso ver como se auto diferencian de los pobres estructurales en situación de calle a los que denominan "los otros". Se refieren a la "falta de educación" y la "ignorancia de la gente de la calle" como un problema de "los otros", conscientes de la diferencia que los separa y que se resisten a olvidar"* (Santandreu, 2003: 60)

---

<sup>31</sup> De acuerdo con algunos documentos sobre la estigmatización de los vagabundos (ver Bibliografía), la concepción que prevalece hasta nuestros días con respecto a esta población, es que se culpa al individuo por encontrarse en una situación de desprotección absoluta y además se lo estigmatiza por hacer uso de las políticas de asistencia. Sin embargo, como expresa Castel, *"subsiste asimismo el hecho de que en una sociedad dada, en un momento determinado, hay exigencias incomprensibles - aunque a menudo sean comprimidas- en materia de comida, vestimenta, vivienda, que si no se satisfacen dejan al individuo sin posibilidades de subsistir por sus propios medios"* (Castel, op cit, pag 161).

Entre los siglos XIV Y XVIII en Francia e Inglaterra, se definió a la franja más marginal de la sociedad (los vagabundos) en base a dos criterios: la falta de trabajo (y en consecuencia la falta de recursos), y el no tener "reconocimiento", es decir, carecer de pertenencia comunitaria (Castel: 1997, 91).

Luego se intenta disociar el perfil del "vagabundo puro", arraigado a su vida ociosa, de lo que más tarde se convertirá en el "indigente válido" (que surgirá alrededor del siglo XVII) y de lo que hoy en día llamaríamos "situaciones de desempleo involuntario", o de búsqueda continua de empleo mientras se está en otra ocupación.

Pero durante estos años, las políticas en torno a la pobreza y el vagabundeo en ambos países eran claramente estigmatizadoras. Se presentaba a los vagabundos como figuras que amenazaban la seguridad y los bienes de las personas. Por ello, es que su tratamiento era fuera de lo común: porque ellos *"han roto el pacto social (trabajo, familia, moral, religión), y son enemigos del orden público"* (Castel, R: op. Cit. Pag: 97)..

Es que en la reconstrucción de la realidad sociológica del vagabundo en la sociedad preindustrial, este *"aparece entonces menos como un estado sui generis que como el límite de un proceso de desafiliación alimentado desde adentro por la precariedad de la relación con el trabajo y la fragilidad de las redes de sociabilidad, que eran la suerte común de una parte importante de las personas humildes del campo y la ciudad"* (Castel, R: op. Cit. Pag: 97).

La movilidad geográfica se convertía en necesidad, ya que en su mayoría, estos vagabundos, tenían alguna profesión: *"obreros manuales, boteros, mozos de cuerda, cargadores, vendedores ambulantes, trabajadores agrícolas temporeros, domésticos en busca de un lugar, soldados desmovilizados... los vagabundos arrestados tienen casi siempre algún oficio"* (Castel, R: op. Cit. Pag: 97).

<sup>32</sup> Goffman, E: op.cit. 67.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

Señalan la "pérdida de dignidad" como una de las principales diferencias entre "ellos" y los pobres estructurales en situación de calle, identificada en que "siempre esperan que les den" y "algunos se acostumbran, no pelean más por lo suyo, por lo que les corresponde". Y subrayan su dignidad y la lucha por "lo que nos corresponde". (Santandreu, 2003: 60)

## II- PERTINENCIA SOCIAL Y SOCIOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN.

Desde tiempo atrás nuestro país enfrenta una creciente fragmentación social provocando continuamente el surgimiento de nuevas poblaciones relegadas de los ámbitos que hacen que los sujetos se sientan protegidos y 'partes integrantes'.

Una de estas nuevas poblaciones está integrada por individuos que terminan en la calle, sin vivienda, diversificándose aún más, a medida que su número se eleva, y que también ha empezado a generar cierto tipo de política pública al respecto.

Como vimos, ya no termina en calle la persona que hace una opción personal (consciente o no), sino que cada vez más los factores que determinan situaciones de calle o carencia habitacional se van ampliando y alcanzando mayores contingentes de la población urbana uruguaya.

Las cifras presentadas por el MIDES<sup>33</sup> a fines del 2005 señalan que desde mayo de ese año hasta el presente pasaron por la red de refugios nocturnos en Montevideo más de 1650 personas. Según otro relevamiento<sup>34</sup> también del Ministerio, en diciembre pasado, la cantidad de hombres en refugios fue de 1050, mientras que el número de mujeres fue de 400.

Al igual que en los restantes países donde el fenómeno es estudiado desde hace varias décadas, los hombres son los de mayor presencia en la calle y albergues nocturnos. Creemos que esto tiene que ver esquemática y resumidamente con dos motivos esenciales: en primer lugar, las causas que llevan a que hombres terminen en la calle son cuantitativamente diferentes de los factores que conducen a las mujeres a finalizar en esta situación. Y en segundo lugar, la relación que hombres y mujeres mantienen con la situación ocupacional. Ambos motivos están estrechamente relacionados con las representaciones que el colectivo social mantiene sobre ellos. De alguna manera, 'está permitido o no está del todo mal visto' que la mujer no trabaje fuera de su casa o desarrolle alguna tarea (fuera del hogar) por la que no es remunerada: su 'imagen'<sup>35</sup> está asociada finalmente con el hogar y obviamente con su rol de madre. En cambio, para los hombres es bien diferente. El mandato social que su género conserva, se asocia con tener un trabajo estable y remunerado; su rol está invariablemente unido a ser el soporte de la familia.

Es entonces que, cuando suceden diversas crisis que conducen a individuos a terminar en la calle, las mujeres cuentan por un tiempo más prolongado con la ayuda de sus familiares más cercanos, e incluso, un apoyo institucional mucho más consistente y prolongado (también por estar a cargo de los hijos) que en el caso de los hombres: a los que se 'niega' la ayuda, por vulnerar su rol de trabajador y jefe de familia.

Por estas razones, al ser un tema inexplorado en nuestro país, buscamos indagar acerca de los elementos concernientes a la imagen que los hombres asumen a raíz de su situación de calle y su accionar. Es decir, la imagen (como representación social) constituida por las propias percepciones de los involucrados.

La ausencia de trabajos de investigación y seguimiento por parte de la comunidad universitaria y de organismos encargados del desarrollo de políticas públicas refuerza el estudio por el problema: con la aspiración de generar insumos para futuras investigaciones en torno a este fenómeno en constante crecimiento.

## III- PROBLEMA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

El trabajo centra su atención en registrar y comparar los elementos inter-subjetivos que operan en la construcción de la imagen en la cual se reconocen hombres ingresados en situación de calle.

<sup>33</sup> Hasta ahora no ha habido un relevamiento certero sobre la cantidad de personas que habitan los refugios. Estos datos han sido publicados por el propio Ministerio de Desarrollo social en su "Informe de Gestión Abril 2005- marzo 2006. Un año contribuyendo al desarrollo social". Mides, junio 2006.

<sup>34</sup> Datos proporcionados por una de las psicólogas del programa PAST, Leticia Aguilar.

<sup>35</sup> Es sabido que el rol de la mujer como jefe de hogar se impone fuertemente desde hace algún tiempo en buena parte de los hogares uruguayos. Sin embargo, creemos que el patrón social del hombre como jefe de hogar se encuentra más arraigado en la conciencia colectiva; sin dejar por ello de avanzar, el cambio antes mencionado.

Hombres que quedaron en la calle: un accreamiento a las bases que fundamentan su realidad.

Creemos que los hombres que terminan en la calle se convierten –de acuerdo a su condición– en el grupo social más vulnerable donde el día a día radica en la falta de oportunidades y recursos, no tener trabajo, no poseer las herramientas para el desarrollo de la identidad individual, la sucesiva pérdida de las redes de relacionamiento como forma de interacción social y ser sujetos cada vez más estigmatizados por el resto de la sociedad, entre otros.

Frente a las magnitudes de esta problemática, nos preguntamos: *¿cuáles son los elementos **inter-subjetivos** que actúan en la construcción de la imagen que elaboran de sí los hombres en situación de calle?*

**b) Objetivo general:** analizar los discursos de los hombres en lo que refiere a la significación que tiene la situación de carencia habitacional en sus vidas.

#### **c) Objetivos específicos**

- 1) Analizar las percepciones que (no) comparte la población en cuanto a: a) la vida sin hogar, b) en la calle, c) en los refugios.
- 2) Registrar de qué manera han influido los cambios de hábitos en su vida diaria.
- 3) Identificar estos cambios (relacionales, higiénicos, de lenguaje) que surgen a partir de la vida en la calle y en los refugios.
- 4) Investigar en lo referente a las valoraciones que hacen de las demás poblaciones de la calle.
- 5) Investigar sobre las posibles valoraciones que hacen de su propia situación, y si sienten que forman parte de las múltiples poblaciones en calle.
- 6) Determinar las diferentes estrategias de “salidas” que buscan a la situación de calle.

#### **d) Hipótesis**

1- El ingreso a la calle determina a medida que transcurre el tiempo el surgimiento de transformaciones a nivel identitario.

El sujeto ya no ocupa la misma posición social, se debilitan las redes sociales de las cuales formaba parte, debe acostumbrarse a una nueva forma de vida que se caracteriza por incorporar nuevos códigos de relacionamiento, nuevos vínculos, entre otros.

2- Las citadas transformaciones permiten la (auto) construcción de una nueva imagen en la cual se consideran individualmente y que luego es compartida por el grupo a partir del ingreso a los refugios.

Esta imagen que se van formando (dispositivo fundamental que constituye una nueva inter-subjetividad) comienza a construirse a partir de ciertos elementos que fueron señalados en los antecedentes de la investigación<sup>36</sup>: la estigmatización que sienten por pertenecer a esta categoría social, que se relaciona fuertemente con tener conocimiento sobre los lugares/circuitos que “dan comida”, habitar los refugios. Y además se manifiesta en el sentimiento generalizado de que el trabajo es el medio exclusivo para salir de esta situación y no cuentan con la infraestructura mínima que permite asearse adecuadamente para encontrarlo.

Pero también existen elementos en los que los hombres en situación de calle no comparten y esto nos conduce a la siguiente hipótesis de investigación.

3- Las diferencias en cuanto a la auto-construcción de la imagen en las cuales no se reconocen los hombres, guarda estrecha relación con: a) las prácticas propias que elaboran para la re-inserción social o b) asimilar e incorporar la calle como estrategia y forma de vida.

En cuanto a la primera sub-hipótesis, creemos que el elemento fundamental que la sostiene es que existe –por parte de los hombres– una conciencia que expresa una visión no terminante de la ayuda estatal para la re-inserción. Es decir, los sujetos son conscientes de que la ayuda institucional es necesaria para la

<sup>36</sup> Santandreu, A: Políticas sociales para el combate de la pobreza: La mano izquierda del Estado. Montevideo, Uruguay. Unión Internacional de Autoridades locales, Federación Latinoamericana de Ciudades, Municipios y Asociaciones, IULA-FLACMA. Alianza de las Ciudades, Programa de Gestión Urbana PNUD. Quito, 2003.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

salida de los circuitos de calle así como para abandonar los refugios; pero también reforzando el empuje propio, buscando continuamente rutas de salida.

b) Por otro lado, el cambio a nivel identitario ha sido tan profundo y abrupto que la salida ya no se visualiza.

Es que a pesar quizás que en los testimonios los individuos expresen percepciones diferentes a la forma de vida de las poblaciones estructurales de calle; la variable tiempo comienza a interactuar en el acostumbramiento a la situación y forma de vida, volviéndose la ayuda institucional en una escapatoria virtual de la situación que viven.

#### IV. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El tema y los objetivos que conducen esta investigación hacen que el tipo de investigación exploratoria sea la más ajustada ya que se trata de un primer acercamiento al problema planteado. Al respecto no contamos con un acervo de información ni antecedentes suficientes de investigación acerca del tema como para realizar una investigación de tipo descriptiva o explicativa por lo que se seleccionó dicha modalidad de investigación.

Sabemos que los estudios exploratorios *sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos*, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir informaciones (postulados) verificables (Dankhe, 1986: 59).

El enfoque metodológico que dirige la investigación es de corte cualitativo ya que buscamos descubrir y reflexionar acerca de los elementos subjetivos que intervienen en la auto-concepción de sí que elaboran los hombres a partir de quedar en situación de calle. La intención fundamental del trabajo se centra —por tanto— en rescatar de las estrategias discursivas de los entrevistados, los significados que le atribuyen a la nueva situación de carencia habitacional, unido a las percepciones que manifiestan en lo que respecta a los vínculos e interacciones que surgen de la calle y los refugios, así como también, poder determinar <cómo juega> el esquema normativo de los sujetos en el (no) acostumbramiento a determinadas estrategias de sobrevivencia que comporta la situación de calle. Por esquema normativo, entendemos un cuerpo que incluye valoraciones, hábitos, usos y costumbres, como también “los sistemas de orientación y guía peculiares”<sup>37</sup> de los entrevistados. Es entonces donde descubriremos los cambios por los que atraviesa el yo (de los individuos) que determina al sujeto social-actor<sup>38</sup>.

De esta manera, se vuelve crucial a partir de los cambios experimentados por la población el reconocimiento de su imagen (social) para el resto de la sociedad, el colectivo del cual forman parte y para ellos mismos.

En las investigaciones de corte cualitativo, el objetivo fundamental es comprender a los sujetos dentro de su propio marco de referencia: cómo las personas ven las cosas y por tanto cómo es guiado su accionar<sup>39</sup>. Es así que podemos considerar que estos enfoques se especializan en precedimiento de cómo entender a los otros y hacen de los significados de la acción social el denominador común. De acuerdo a esto y a los objetivos que persigue el trabajo —exploración comprensivista— la técnica más adecuada de recolección de datos son las entrevistas de corte cualitativo. Porque “no podemos observar cualquier cosa. No podemos observar sentimientos, pensamientos e intenciones. Tampoco podemos observar la conducta que tuvo lugar hace un tiempo atrás. No podemos observar cómo la gente ha organizado el mundo y los significados que le atribuyen a lo que está ocurriendo en el acontecer cotidiano. Si usamos la entrevista como técnica, su propósito es colocarnos en la perspectiva del otro. La entrevista cualitativa supone que la perspectiva de los otros es significativa, conocible y capaz de ser hecha explícita. La tarea de investigador

<sup>37</sup> Schutz, A: Estudios sobre teoría social, 1974: pag: 96.

<sup>38</sup> Este aspecto busca desarrollar la falta de autonomía que caracteriza a la población. Creemos que el mismo está definido en función de que el <día a día> de los individuos en esta “nueva vida” requiere estar sujetos a las políticas de asistencia y socorro (saber dónde comer, dónde conseguir abrigo, etc.) lo que puede ocasionar sentimientos de <sonetimiento> a la situación de calle.

<sup>39</sup> Seleccionado de Taylor y Bogdan: Introducción a los métodos cualitativos de investigación, 1986.

es (...) hacer posible para que la persona siendo entrevistada, lo lleve a su mundo, posibilitando así su interpretación correcta".<sup>40</sup>

Al estudiar la producción de los discursos, lo que buscamos es resaltar "La subjetividad del producto informativo (...) ya que la entrevista de investigación pretende llegar al conocimiento objetivante de un problema, aunque sea subjetivo, a través de la construcción del discurso: se trata de una de las operaciones de elaboración de un saber socialmente comunicable y discutible".<sup>41</sup>

No obstante, el propósito no es reconstruir la biografía de los sujetos, por lo que no se realizaron las clásicas entrevistas en profundidad. De acuerdo a los objetivos planteados, se realizaron entrevistas semi-estructuradas<sup>42</sup> bajo una pauta precisa de preguntas que nos introdujeron en los asuntos de interés, lo bastantes flexibles para lograr captar elementos que no surgen fácilmente de discursos demasiado "orientados".

Por otro lado, la combinación de aportes surgidos de la corriente fenomenológica representada por Alfred Schutz junto al Interaccionismo Simbólico de Berger y Luckmann nos proporcionan los elementos teórico-metodológicos en los que nos orientamos para intentar lograr un consistente trabajo analítico.

Como vimos, el estudiar los elementos intersubjetivos que manifiestan los hombres en calle que constituyen una nueva imagen social en la cual se reconocen, buscamos conocer y comprender las formas de interpretar esa realidad<sup>43</sup> por parte de los sujetos mencionados.

Desde una perspectiva fenomenológica, el enfoque de investigación se basa en tratar de interpretar los significados que los actores mencionados le otorgan a las nuevas experiencias que comienzan a vivir y que hacen que le den "sentido a lo que está sucediendo". Como Taylor y Bogdan manifiestan, "los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación"<sup>44</sup>, por ello buscamos poder comprender las formas de accionar, de interpretar y reconocerse de la población en estudio.

La corriente fenomenológica sostiene que los individuos contribuyen a la percepción de la realidad, ellos mismos la construyen: "...el origen y fuente de toda realidad, -expresa Schutz- sea desde el punto de vista absoluto o desde el punto de vista práctico, es subjetivo, somos nosotros mismos"<sup>45</sup>. Metodológicamente implica que debemos poner en cuestionamiento nuestras ideas acerca del mundo, de manera de poder apreciar adecuadamente la corriente de conciencia que constituye nuestro ser y saber (Mella, 1998: 47).

Las contribuciones del Schutz en lo que respecta al contexto de sentido que constituye la intersubjetividad, entendida como un "encuentro por parte del sujeto de otra conciencia que va constituyendo el mundo en su propia perspectiva", y que no se reduce solamente "al encuentro cara a cara entre el ego y el alterego, sino que se amplía a todas las dimensiones de la vida social", son esenciales para comprender los significados que adquiere la nueva realidad que comienzan a experimentar los hombres que quedaron en la calle.

Sin alejarse de lo planteado por el autor<sup>46</sup>, Berger y Luckman también adjudican especial importancia a los significados sociales que los individuos le otorgan al mundo que los rodea. De esta manera, la corriente del Interaccionismo Simbólico profundiza abiertamente sobre el significado e interpretación como procesos humanos esenciales. La gente crea significados a través de su interacción y, estos devienen su realidad. El mundo social es desde esta perspectiva, un proceso intersubjetivo donde los actores interpretan las acciones propias como las de los demás.

Los autores parten de premisas schutzianas para explicar la realidad de la vida cotidiana: una construcción intersubjetiva donde los procesos de comunicación e interacción hacen que se comparta esa realidad y se experimente con los otros<sup>47</sup>.

<sup>40</sup> Mella, O: Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa, 1998. Pág: 35.

<sup>41</sup> Lavob y Fanshel (1977) en Blanchet y otros: Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales, 1989, Pág. 90

<sup>42</sup> Todas las entrevistas fueron grabadas con la previa autorización de los entrevistados.

<sup>43</sup> "La fenomenología busca las bases del saber humano tomando como punto de partida la estructura de la conciencia. Sus objetivos son describir la estructura universal de la orientación subjetiva, no de explicar las bases generales del mundo objetivo. La fenomenología sería una forma de adentrarse al mundo de las vivencias cotidianas", Orlando Mella, 1998: 46.

<sup>44</sup> Taylor y Bogdan, op. Cit. 1986. Pág 24.

<sup>45</sup> Schutz, op. Cit, 1974. Pág: 133.

<sup>46</sup> Debemos recordar que (Grafinkel (Etnometodología) al igual que Schutz propone estudiar aquello que se nos aparece como lo "indiscutido" en el mundo social: "una realidad externa, pre-dada y pre-formada. El mundo se encuentra allí para nosotros como un mundo cotidiano, lleno de rutinas y escenas bien conocidas". El desafío consiste entonces en observar el mundo social tal como es vivenciado. No como lo que es o como aparece, sino como es concebido", En O. Mella: Naturaleza y Orientaciones Teórico-metodológicas de la investigación cualitativa, 1998, pag: 50.

<sup>47</sup> "La realidad de la vida cotidiana se me presenta (...) como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia. Estoy

De esta manera y como señalamos anteriormente, buscamos rescatar la mirada de los entrevistados en lo que hace a la significación<sup>48</sup> que tiene para ellos estar en la calle, pasar a habitar un refugio, sus nuevos compañeros, las nuevas formas de sobrevivida, el nuevo rol social que los caracteriza, entre otros.

Los roles –según Berger y Luckman– tienen estrecha relación con la institucionalización del comportamiento. Al desempeñar “roles” los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos “roles”, ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente” (Berger y Luckmann, 1997: 98).

En cierto modo, el <rol perdido> de los entrevistados (que antiguamente desempeñaban), fue sustituido por un rol desidentificador que los vuelve en sujetos pasivos (desafiliados sociales). Esto nos conduce al problema de la identidad por parte de los entrevistados frente a su nuevo grupo de <pertenencia>. Los autores citados sostienen que la identidad se define objetivamente como ubicación en un mundo determinado y puede asumírsela objetivamente sólo junto con ese mundo: recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo (Berger y Luckmann, 1997: 168).

En síntesis: como esta investigación busca captar, registrar y comparar los elementos inter-subjetivos –significación de la carencia habitacional, percepciones, vínculos, interacciones, estrategias de sobrevivida, valoraciones, hábitos, usos, costumbres, guías de orientación– de los hombres a partir de quedar en la calle, y cómo operan éstos en la construcción de la imagen en la cual se reconocen, entonces nuestro enfoque debe ser comprensivista y contemplar la mirada de los sujetos acerca de su mundo y las maneras de interpretar la realidad, los objetos y las cosas.

Por último también, se prestó especial atención también a las características particulares de cada entrevistado en lo referente a los discursos –su expresividad y lenguaje– aspectos que fueron fundamentales (esto se verá en el desarrollo del análisis) en la interpretación de su situación.

#### IV. a) Universo de análisis

Es importante aclarar que esta investigación se centra en un nivel micro de estudio, por consiguiente no abarcaremos la totalidad de hombres que habitan los refugios, ni la diversidad de trayectorias que llevan a ciertos sujetos a quedar en la calle. Al ser este un estudio exploratorio que tiene como finalidad acercarse a las vivencias en relación a determinadas dimensiones que hacen a las experiencias, por las que atraviesa una pequeña muestra de esta población, es que planteamos una comparación entre los diversos testimonios que se exponen.

Por tanto, la atención está centrada en hombres entre 25 y 56 años (ya que son los de mayor presencia en calle en lo que refiere a población mayor a 18 años<sup>49</sup>) que hayan sido jefes de hogar y estado insertos en el mercado laboral<sup>50</sup> en los años anteriores a quedar en situación de calle. Es entonces que, a partir de una crisis ocupacional, que finalmente deriva en una desocupación prolongada, comienzan a desgastarse los vínculos familiares, de parentesco y cercanos (amigos, vecinos), conduciéndoles a un aislamiento que finaliza en su situación de calle. En los casos de los entrevistados 6 y 8, se trata de dos sujetos alcohólicos. El ingreso a la calle de los dos individuos está cruzado por los sucesos antes mencionados sin obviar –claro está– su alcoholismo que agudizó el aislamiento de su ‘mundo pasado’.

Por otro lado, al no contar con información sustantiva acerca de hombres en situación de calle de Montevideo nos dirigimos al Centro de Referencia<sup>51</sup> de esta población. Desde este centro haciendo mención a los caracteres que debían tener nuestros entrevistados, recurrimos a los diversos refugios apelando a la técnica “bola de nieve” para acceder a los siguientes.

---

*solo en el mundo de mis sueños, pero sé que el mundo de la vida cotidiana es tan real para los otros como lo es para mí.(...)”*

Berger y Luckman: La construcción social de la realidad: 1997, pag 40.

<sup>48</sup> No olvidemos que esta nueva realidad que comienzan a experimentar, presupone la interpretación por parte de los hombres de su realidad “objetiva”, consecuencia de la manifestación de procesos subjetivos de los mismos. Al compartir nuevas experiencias, estas se vuelven subjetivamente significativas para cada uno de ellos.

<sup>49</sup> Ver anexo I. Antecedentes en Santandreu (2003).

<sup>50</sup> Con los dos requisitos mencionados buscamos que nuestros entrevistados –en la primera etapa de acercamiento al problema y a la población– no sean estructurales de calle (cónicos ni psiquiátricos). Por un lado, al haber sido jefes de hogar, los sujetos estuvieron al frente de su familia por un tiempo determinado, suceso que inevitablemente está atado a que hayan tenido en algún momento un empleo. Por otro lado, hablamos de ‘mercado laboral’ en sentido general, sin inmiscuirnos en las muchas caracterizaciones que este posee. Simplemente relevamos información en lo que refiere al tipo de trabajo y ámbito en el que se desenvolvían las actividades laborales de los entrevistados.

<sup>51</sup> En el ‘centro de referencia’ o ‘Puerta de Ingreso’ un grupo de técnicos (psicólogos) aplican un pequeño cuestionario a la persona que arriba (para conocer caracteres psicológicos y la situación familiar, el tiempo de estadía en la calle, adicciones, si mantiene redes familiares, enfermedad psiquiátricas) y de acuerdo a los resultados, se lo deriva a los distintos centros nocturnos (refugios).

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

La selección de la población a entrevistar se realizó a través de una muestra previa con el equipo técnico a cargo de cada uno de los refugios, junto a los asistentes sociales que trabajan en los mismos. Los entrevistados estuvieron definidos en base a los criterios pre- establecidos (que más arriba señalábamos) en cuanto a la edad, situación ocupacional y estado civil.

#### IV.b) Transcurso del trabajo de campo

El trabajo de campo se llevó a cabo en tres refugios de Montevideo que amparan exclusivamente a población masculina mayor de 18 años, integrantes del conocido Plan Invierno, coordinados también por el Programa de Atención a los Sin Techo (dependencia del MIDES). Estos son: Requena, Iris y Sugu.

En estas instancias se repasó junto con el equipo del refugio los antecedentes que figuran en la ficha de ingreso del entrevistado: datos personales (nombre, edad, composición del núcleo familiar), motivo/s por lo que se encuentra en 'situación de calle', desde cuando, si mantiene vínculos familiares, situación laboral actual y pasada incluyendo la ocupación del individuo, enfermedades o adicciones. Se realizaron un total de 10 entrevistas entre los meses de agosto y setiembre. Se finalizó el trabajo de campo cuando se dio la saturación teórica, es decir, cuando los testimonios de los entrevistados no arrojaban nuevos elementos para analizar en base a las categorías ya relevadas.

### Capítulo V

#### LAS HUELLAS DE LA DESAFILIACIÓN

El trabajo y los resultados de análisis se presentan en dos niveles: primeramente se abordará la categoría en donde se exponen los principales rasgos que corresponden con el ingreso a la calle de la población, unido a una breve reseña que tiene que ver con los vínculos y posterior fractura familiar.

En esta primera parte, el trabajo es de corte descriptivo, por lo que nos enfocaremos en la selección de determinados fragmentos de los discursos de los hombres que refieren a las vivencias del comienzo del proceso de desafiación: las situaciones que condujeron a quedar en situación de calle, enfatizando sobre las causas de la expulsión del mercado laboral y la desintegración de las relaciones familiares.

En las restantes categorías: situación de calle, relaciones sociales en la calle y los refugios, las transformaciones subjetivas y estrategias de sobrevivida e iniciativas propias para la re-inserción social, se incorporan sobre los testimonios, conceptos teórico-analíticos para lograr reflexionar acerca del sentido que otorgan las nuevas vivencias y que construyen la auto-concepción de sí que tienen los sujetos entrevistados.

En este nivel del análisis, el trabajo reflexivo que se plantea es de alcance comparativo, puesto que el contenido de los discursos expresa cómo se sienten con respecto a su nueva condición social, señalando los aspectos que tienen que ver con la (no) identificación de los entrevistados hacia el resto de la población en calle y refugios; también cómo operaron los cambios en la nueva forma de vida unido a las prácticas que elaboran o no diariamente para la reinserción social.

En conjunto, reflexionaremos sobre éstos y otros elementos que surgen a medida que la construcción discursiva de los entrevistados avanza, permitiendo conocer los dispositivos que incorporan y adquieren significado en la auto-construcción de su nueva imagen social.

#### A) INGRESO A LA CALLE

Al comenzar a reconstruir la trayectoria de vida de los sujetos y el ingreso a la situación de calle y refugios observamos (como se planteó en los antecedentes) que la pérdida del trabajo es el principal propulsor para que comience a rodar el círculo de la desafiación.

*Entrev. n° 152: "Antes de que ella [la señora] falleciera en el año 1998 trabajábamos en un edificio (los dos) y después de que ella fallece, me despiden. Me fui a vivir con el hijo, alquilamos un apartamentito y un día viene el hijo y me dijo que se iba a casar. Y entregamos el apartamento, yo me fui a una pensión hasta que no pude pagar más y me fui a dormir al refugio (...) En el año 2000 fue la primera vez que fui a un refugio; salí en ese mismo año y volví en el 2002 y 2005. Cuando salí en el 2000, había encontrado trabajo de sereno en un edificio en Pocitos, tuve un problema con un vecino (...) y me fui. Y*

<sup>152</sup> 55 años, viudo, 1 hijo. Primera vez en calle: año 2000. Última ocupación: sereno.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

*después cuando salí en el 2002 trabajé hasta abril [de 2005] de sereno en un parking (...) no me pagaban el sueldo. Reclamé. No tenía cobertura médica. no me pagaban aguinaldo, no me pagaban licencia. no podía tomarme licencia. Fui, hablé con el patrón y me dijo: "No te puedo pagar nada" (...). Y me presenté al MTSS. conseguí una abogada y me presenté. Y ahora estoy en juicio"<sup>53</sup>.*

↻ **Entrev. n°7<sup>54</sup>:** Hasta el 2005 estuvo trabajando en obras y vivía en las casillas que se arman: "Desde febrero que estoy en calle".

↻ **Entrev. n°3<sup>55</sup>:** "Prácticamente desde que vine [de Saltó] en el 97. En el 2003 también estuve en el Plan Invierno. Antes dormía en la calle, en cualquier lado. En el 2004 dormía en cualquier lado, en la calle. (...) Cuando me quede sin trabajo me separé (...) y me fui a la casa de mis padres (...) Y ahí me vine a Montevideo. (...) Conseguí un camión que tenían unos conocidos y me vine. Me fui al puerto, trabajé en el puerto (...) me vine sin rumbo"<sup>56</sup>.

Se inicia con la mencionada desvinculación laboral que hizo que los individuos perdieran (por no poder seguir pagando) o abandonaran su hogar (por los conflictos familiares que comenzaron a surgir); y en poco período de tiempo algunos pasaron a dormir en la casa de algún familiar, después en la casa de un amigo o pensión, más tarde en calle y luego en refugios.

Resulta que en relación al fenómeno del desempleo y de la precarización del trabajo al que hacen referencia los entrevistados, la cuestión se extiende hasta llegar a comprender que estos hechos reflejan el "déficit de lugares en la estructura social" de los que hablábamos en los antecedentes de investigación<sup>57</sup>.

↻ **Entrev. n°4<sup>58</sup>:** Trabajaba en limpieza "Desde el 2000 más o menos. (...) Yo me divorcié y me fui a vivir con ellos [los padres] (...). Estuve mucho tiempo cuidando a mi padre que tenía mal de Parkinson. ahí estuve mucho tiempo desocupado. Primero falleció mi madre y después mi padre en mi casa. Y después la casa la perdí, había pedido un préstamo a la cooperativa y no lo pude pagar. Después de que perdí mi casa, tuve un tiempo que pude vivir en una pensión (...) Después compré la llave de una casa y la abandoné porque no la podía aguantar. Y después, bueno, recurrí a los refugios".

Sin trabajo y con vínculos familiares ya débiles o sin éstos, los entrevistados dan cuenta de su ingreso a la zona de vulnerabilidad social que está definida por el ingreso a la situación de carencia habitacional.

Vemos en las entrevistas que estos individuos entre 25 y 50 años, denominados el "núcleo duro de la fuerza de trabajo" que sufren esta situación de aislamiento relacional en cuanto tiene que ver con el intercambio de su fuerza productiva; viven y se sienten 'inútiles'. Y sobre esto comienzan a formar su nueva identidad social.

↻ **Entrev. n°5<sup>59</sup>:** "Toda mi vida lo que hice fue Comercio Exterior, trabajé con despachante de Aduanas. Después me dediqué a la venta; estuve trabajando como vendedor de servicios. Y después, lo último que he tenido fue una pequeña empresa de servicios de mantenimiento (pintura, albañería, etc) (...) Yo emigré 9 meses a EEUU y cuando volví en el momento de la crisis (2002), ahí se me desparró todo lo que tenía estructurado. Cuando llegué esto era un caos, no era el Uruguay que había dejado que ya estaba difícil pero no imposible. A los 6 meses que volví nos separamos. (...) Llegó un momento que nos

<sup>53</sup> "Hay veces que mi hijo me dice: - Papá, te voy a traer todas las cosas para acá y te venís. Yo le digo: - no, no, a mí dejame hacer la vida mía. Me dice que soy un viejo caprichoso".

<sup>54</sup> 42 años- divorciado (tiene una compañera con la que tiene una beba, que está en el refugio Río Negro)- hace 8 meses que está en calle. Última ocupación: albañil.

<sup>55</sup> 42 años- separado- 3 hijos. Desde 1997 está en calle. Es electricista.

<sup>56</sup> "Esto me marcó, porque yo era muy pegado con mis gurises y hace 7 años que no los veo. (...)

Hay cantidad de diferencias, yo llegaba de trabajar y me iba para mi casa y mis botijas corrían a abrazarme, esa es una cosa que me marca siempre. Lo extraño hasta ahora. Estaba acostumbrado a trabajar por ellos. Todo lo que hacía lo hacía por ellos".

<sup>57</sup> Castel, R: op. Cit. 1997. Pág.: 416.

<sup>58</sup> 50 años- divorciado- 1 hija (no la conoce). Desde el año 2000 está en calle. Última ocupación: empleado en una empresa de limpieza.

<sup>59</sup> 49 años- separado- 2 hijas. Situación de calle desde 2003. Último trabajo: realizaba servicios de mantenimiento (pintura, albañería, etc).

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

*golpeaban: 2 meses de alquiler, 2 meses de TEL, 2 meses de agua, de luz, de todo (...). Yo no podía arrastrarla a ella a ningún lado, no tenía nada para ofrecerle (...)*

*Mirá, yo en el 2003 que fue cuando nos separamos estuve un par de meses en un refugio (...) San Ignacio de Loyola, en una iglesia cerca del ZOO 21 días que era lo que te daban. Después estuve unos días más en San Vicente de Paul. Y bueno, ahí conseguí un apartamentito, muy humilde pero bueno, apartamento al fin, con otro muchacho (...) conseguí trabajo en una empresa que hacía publicaciones, que vendía publicidad. Me fui al interior (...) como vendedor y por lo menos había salido de lo que era el foco de la calle: hasta que este año desaparecieron, no los vi más. La cosa no anduvo, en determinados lados se cortó y tuve que volver a Montevideo. Y desde mayo que estoy en la situación ésta.. Primera vez que ingreso al Plan Invierno<sup>60</sup>.*

Esta 'ausencia de lugar' que sufren los sujetos en el plano laboral se desarrolla en los demás planos: civil y político. Son los nuevos desempleados que se convirtieron en estos últimos años en población asistida. Los que obligados a abandonar su antigua identidad basada en la integración laboral que les proveía de reconocimiento social, y ahora no pueden recuperar su antiguo lugar dentro de la vida social.

La desvinculación del mundo del trabajo así como la precarización de las formas del trabajo sobre la que algunos comienzan a desafiliarse, son los generadores de que las relaciones familiares comiencen a agotarse.

♣ **Entrev. n°2<sup>61</sup>:** Era militar. En 1983 cuando se produce el desalojo de su madre se ausenta sin permiso por unos días del Ejército y después nunca más volvió: *"No me aparecí más hasta que me encontraron. Estuve 90 días preso. Después de ahí me fui a una fábrica de plástico (como 8 años) que se fundió y nos dejaron a todos tirados, nos dejaron en la calle, nunca nos pagaron nada. Y después trabajo efectivo no me ha salido. De ahí en adelante todo mal con el trabajo. Empecé a cuidar autos, trabajé en la construcción unos meses y después en la limpieza, y después todo para atrás en el trabajo<sup>62</sup> (...) Hace como 5 o 6 años [que está en calle] (...) En el 95 me separé y me fui a lo de mi vieja. Estuve poco tiempo con ella. Después me fui a lo de mi hermana, que me hice una picita ahí. (...) Y después que murió ella, tuve problemas con el que era compañero de ella y me tuve que ir (...) Y ahí me fui a la calle".*

Sumado a lo anterior, en el caso de las entrevistas 6 y 8 el problema de alcoholismo agudiza el aislamiento de los sujetos de su familia y amigos.

♣ **Entrev. n°6<sup>63</sup>:** *"Yo me quedé en la calle por primera vez cuando me peleé con mi suegra, en marzo del 2002. (...) Porque mi señora falleció y yo me quedé viviendo en la casa de ella (...)*

*Me fui a la casa de un amigo (...) y estuve hasta fines del 2002. En el 2003 me enganché con una mina que es la n°1 en Uruguay en el tema de ella que son los remises. (...) Acá estuve casi todo el 2004 hasta noviembre que la gorda me echa (...) me quedé en 'calidad de situación de calle' (...) Después me fui, hice un pequeño viaje. Anduve por Rocha, el Chuy, Pelotas. Volví y me conseguí un taxi. Me echaron porque falté un par de veces y además me metí con una mina con la que no tendría que haberme metido. Ya fue por suerte. Y bueno, me quedé sin laburo porque estaba como muy en el aire. Yo soy malo para mí, soy muy borracho. Ahora la voy llevando, en mi casa siempre tenía la de Johnny Walker. Inclusive ahora me di unos toques antes de venir porque no encaraba contigo".*

♣ **Entrev. n°8<sup>64</sup>:** *"(...) trabajaba en vestimenta (...) estuve ahí en calidad de empleado por 2 años. Después, renuncié. Me ofrecieron un taller para seguir yo vinculado con la empresa en la parte del*

<sup>60</sup> "Yo sigo extrañando y creo que voy a extrañar horrores (si sigo en ésta que espero que no). Te desenchufás, te desenchufás. Con mis hijas me veo poco. ¿Por qué? Por esta misma situación: no quiero transmitir esto, el refugio, estar mal. Saben, ellas saben: yo estoy en un refugio. Pero no podés transmitir, te cuesta: 'Y, cómo estás papá?', 'Y, bien, ¿qué otra alternativa tenés? Te cuesta.

Por ejemplo, se me rompieron los zapatos y están a la miseria. Entonces, no quiero ir a que me digan: 'Estás mal de zapatos', 'Y bueno es lo que hay'. Digo, te la vas comiendo sola, te vas desgastando, no? Y llegás a una edad que te vas desgastando cada vez más. Se complica, realmente se complica.

Y con los trabajos va pasando lo mismo, vas perdiendo conexiones que vos conocías que si los veo en la calle, quizás los esquivo. Que de pronto puede ser una solución pero por ahí los esquivo. ¿Por qué? Y bueno porque no quiero que me vean así".

<sup>61</sup> 50 años: separado- 4 hijos. Situación de calle desde 1999. Último trabajo: empleado en empresa de limpieza.

<sup>62</sup> "Y bueno ahora últimamente con los Jornales Solidarios que trabajé en el 2003 y 2004. Hacía parrilleros, cortaba pasto, recogíamos basura. Me anoté hoy también para este año, el 30 es el sorteo".

<sup>63</sup> 43 años: viudo. S/ hijos. En calle desde 2002. Es taxista y remisero.

Hombres que quedaron en la calle: un accreimiento a las bases que fundamentan su realidad.

*producto y que yo tuviera un margen de ganancia en la parte de fabricación y producción. Eso me duró 1 año... y después empezó una debacle muy atada a mi alcoholismo. Empezaron los malos manejos y en seguida renuncié. Yo en el 96/97 hasta mediados del 99 viví en la calle.*

*Yo me divorcié y me fui a vivir a un taller de confecciones. (...) me hice cargo del alquiler ese. Ahí viví un tiempo. después un tiempo con mi madre. Después tuve períodos que me quedaba en la casa de un amigo pero siempre tomando y tomando. Iba saltando de lo de mi madre a lo de un amigo pero siempre tomando y generando conflictos permanentemente. (...) Ahí me desvinculé de mi familia<sup>65</sup>. (...) Me re- vinculo de vuelta con mi madre, porque yo había llegado a un pozo, a un lugar que yo era (...) si vos me veías caminando por la calle y veníamos por la misma acera, cruzabas. Yo creo que no daba miedo, daba un poco de asco. (...) Cuando vuelvo de Remar (...) me voy a cortar pasto a un club de polo que queda por camino la Tahona, atrás del aeropuerto. Vivía ahí en el mismo campo<sup>66</sup>. (...) En setiembre de 2002 otra vez el demonio. Un amigo que yo tengo queda de gerente en un bar en la Ciudad Vieja y yo era barman y me llama. (...) Y a partir de ahí, desde febrero del 2003 hasta diciembre de 2004 un infierno de cosas. (...) Tenía períodos de calle, iba a lo de mi madre, a lo de un amigo. Tenía momentos de calle pero no tanto como en el 99. (...)»<sup>67</sup>*

Otro punto importante a señalar en las entrevistas es la (re)-incidencia sistemática entre el ingreso y salida de la calle y refugios. (Estas etapas reiteradas que veremos en algunos entrevistados son consecuencia (también) del propio funcionamiento del Plan Invierno hasta el año 2004. El plan duraba de 3 a 4 meses, por lo tanto, aquellas personas que no lograban encontrar un lugar donde quedarse cuando finalizaba, volvían a la calle y a los mismos circuitos de supervivencia.

En cuanto a los que logran alejarse de los refugios y volver a una pensión, por ejemplo, que han conseguido un empleo que les permitió salir de los albergues nocturnos, han quedado, igualmente, atrapados en el círculo. Se demuestra luego, que vuelven a ingresar a los refugios o dormir nuevamente en la calle.

➤ **Entrev. n°9<sup>68</sup>:** *“Hace 5 años (que quedó en calle). Cuando conseguía trabajo, conseguía trabajos de 3 meses y después a la calle. Cuando tenía trabajos me iba a una pensión y cuando perdía los trabajos no me daba para la pensión y me iba a dormir a la calle. (...) los bienes materiales que tenía los empecé a vender para pagar la pensión, para comer, para vestirme, para estar más o menos estándar y presentarme a un trabajo.*

*Yo trabajaba en Selectrón, estaba haciendo mucha plata, trabajaba de guardia y ahí fue cuando comenzó todo el problema del nacimiento de mi hijo y el problema psiquiátrico de la madre. Eso, personalmente, me desestabilizó porque tenía que estar con mi hijo en la Unidad Maternal del INAME: iba yo allá a darle la mema. La madre estaba internada en el Vilardebó, porque es crónica y tiene que estar medicada. Entonces yo estaba acá, allá, acá, allá: pedía para salir, tenía que compensar las horas, y un día bueno, me quedé sin laburo. Y con toda razón”<sup>69</sup>*

---

<sup>64</sup> 43 años- divorciado- 1 hijo. Desde 1997 está en situación de calle. Trabajaba en vestimenta.

<sup>65</sup> “Después me interno finalmente en una granja con acepciones cristianas, concretamente Remar. Ahí estuve 6 meses. A partir de ahí volví, soy Alcohólicos Anónimos ahora, desde hace un año. Me vinculo de nuevo con mi familia”.

<sup>66</sup> “Durante el 2000 se me corta el trabajo en el campo de polo porque al final no se sigue haciendo y me voy a vivir a la casa de mamá, haciéndome una piccita en el fondo. (...) Bueno, sigo en lo de mi madre hasta que en el 2002 empiezo a trabajar en quintas de frutas que es un trabajo que me encanta”.

<sup>67</sup> “Nosotros somos todos de una familia de alcohólicos. Mi madre es una alcohólica severa que es la que no ha suspendido la ingesta nunca. (...)”

[Yo] no podía trabajar, no podía encarar (...) Y pierdo la memoria inmediatamente, entonces al otro día me despertaba y no sabía si me había echado o tenía trabajo.

No podía llamar a mi hijo porque no sabía que decirle. (...) yo llamaba cada 8 meses.

Yo a mi mujer le recibimos que no se divorció por mi alcoholismo, se divorció cuando me fundí, cuando ya no tenía más nada, no más nada materialmente, si no más nada a lo que recurrir yo como persona. O sea yo ya no podía ser responsable (...)”

[Hoy en día] con mi hijo nos vemos muchísimo entre semana (...) Hemos mantenido como (...) cosas que no se hablan. Le digo que estoy viviendo en un hotel. Que yo había estado viviendo en lo de mi madre. Aunque yo de alguna manera, le tuve que prevenir ahora que empecé con Trabajo por Uruguay.

Yo aspiro tener una casa para él y para mí. Ya tiene 13, se me va el tiempo pero se está sabiendo adelante, con él más que nada. (...)”

Vuelvo hacer hincapié en que el alcohol es sustantivo ahí. Hay pilas de cosas que vos no te das cuenta. (...) ¿cómo te puedo decir? (...) Cuando yo caí, era porque era inconsciente, resentido, autocompasivo, rencoroso, celoso”.

<sup>68</sup> 49 años- separado- 1 hijo (en Aldeas Infantiles). En calle desde el 2000. Se desempeñaba como técnico en empresa de alarmas.

<sup>69</sup> “La madre hizo una crisis post parto y se alejó del hijo “esto cayó justito en la época de menos trabajo, de más caída”.

Hombres que quedaron en la calle: un accrecamiento a las bases que fundamentan su realidad.

↻ **Entrev. n°10**<sup>70</sup>: *“Todo empezó en el 2001, yo estaba trabajando en una farmacia bien de bien. (...) tuve problemas con el dueño y bueno, yo vivía en un hogar estudiantil, re paquete y no tuve como pagar el alquiler y me fui barranca abajo. Rebotaba en casas de amigos hasta que me quede sin un amigo y tuve que parar en el Plan Invierno, en el 2002.*

*Después de que termina el Plan invierno 2002, calle. Podría haber ido a lo de mi vieja, pero mi vieja gana \$ 1000 por mes. Entonces, yo soy un gasto más (...) Bueno ahí estuve en calle, 3- 4 meses. Dormía en el BHU. En el 2003 tenía una pareja. (...) Y yo ahí empecé a tener changuitas, levantaba algo y nos fuimos a una pensión. (...) En el 2004 reenganché de vuelta en el sistema y empecé a trabajar en una panadería, que a los dueños yo ya los conocía de antes. Y ahí empecé a repuntar de vuelta, desde que me junte con mi compañera (la actual) y tuve la nena. (...) Yo me puse las pilas, hasta que tuve la brillante idea de irme a Colonia: no sé a qué pero tá. Me fui para allá, me fue mal, tuve mala suerte. Y la convivencia se hizo un poco difícil y yo me vine para acá, solo, a tratar de empezar la vida acá de vuelta. No tenía laburo, se cerraron las puertas y tuve que caer en el Plan Invierno de vuelta<sup>71</sup>”.*

Las ya conocidas “changas” y la precarización de las condiciones de los empleos, si bien en el momento que viven los individuos se convierten en un <salvavidas>, no pasan a ser con el tiempo un trabajo que genere un ingreso sostenido que permita sacarlos de los circuitos de los refugios. Porque son las propias formas de trabajo a las que pueden acceder que no permiten una salida real a la situación de calle: trabajos zafrales inestables, insuficientes económicamente, sin regulación alguna, etc. De esta manera, el trabajo se vuelve incierto y sin protecciones para con los sujetos.

Por último y no menos importante, la desafiliación, el aislamiento que comienzan a vivir a causa de la pérdida del trabajo, es como una suerte de *eliminación* de estos sujetos que “no son capaces de ponerse a la altura de las nuevas normas de excelencia”.<sup>72</sup>

Pero como vimos más arriba, no es sólo la ausencia del trabajo lo que hace que estos individuos se conviertan en los “supernumerarios” a los que refiere Castel, sino también el grado de avance de pertenencia a una de las categorías sociales portadoras de uno de los más profundos estigmas.

Cuando se terminan las oportunidades de poder dormir en un lugar de algún conocido o pensión, las pocas que le siguen de tener un lugar donde dormir comienzan a afectar la identidad del yo del individuo.

Finalmente, el ingreso a la situación de calle rompe con su vida anterior, convirtiéndose para sí en un ser inferior e incompleto que no responde a las demandas ni intercambios sociales. Esto se verá más ampliamente en el análisis de las dimensiones que a continuación se presentan.

## b) SITUACIÓN DE CALLE

Incorporamos a la definición puramente “técnica”<sup>73</sup> los aspectos subjetivos que comienzan a experimentar los individuos que tienen que ver con el acostumbramiento por parte de los sujetos entrevistados a la cotidianeidad y habituación de estar en calle, no tener donde ir, cargar con las pertenencias.

Asimismo analizaremos las transformaciones más importantes en cuanto a la incorporación de nuevos hábitos de higiene como también la adaptación a los nuevos códigos “propios de la calle” que determinan las formas de relacionarse.

De esta manera, atenderemos a los aspectos y alcances que tiene para los individuos las vivencias y posterior comprensión acerca de esta situación.

↻ **Entrev. n°1** En el testimonio del entrevistado comprendemos la intención de evitar en cualquier circunstancia dormir en la calle: *“Yo nunca dormí en la calle. Siempre me arrimé a los refugios. Desde que entregué el apto en el año 2000. Dejé las pertenencias en la casa de mi hijo. le dije que me iba al refugio. Intentaron decirme que me quedara pero no acepté, no quería molestar”*

<sup>70</sup> 26 años- separado- 2 hijss. En calle desde 2002. Última ocupación: empleado en una farmacia.

<sup>71</sup> “Y bueno, estuve en el 2002 y 2003: en el 2004, estaba rescatado, como se dice (...)”

<sup>72</sup> Castel, op cit, 1997, Pag: 407.

<sup>73</sup> Ver Cap II.

El propósito de no quedarse por las noches en la calle es el elemento primordial del proceso en el que se irá sumergiendo (como veremos en las siguientes categorías de análisis) al tratar de no perder los fundamentos de su autoidentificación. Porque –para él– además de tener que “estar” en la calle, dormir significaría el desmoronamiento definitivo de sí mismo.

*“Yo ando desesperado buscando trabajo. (...) Y estar en la calle no es lindo. Yo el primer año que tuve que andar en la calle fue mortal. Sabiendo todas las costumbres que tenía y andar en la calle. (...) A mí me costó mucho pero lo tuve que hacer. La situación me llevó a eso: no porque yo lo haya buscado, sino por la situación que entré a vivir. Se vino todo para bajo, todo para bajo”.*

La trayectoria descendente que lo condujo hasta llegar a esta situación, lo colocó en un punto en el que debía adaptarse a la <nueva vida> pero sin renunciar a las acciones que puede emprender para intentar dejarla atrás. Describe el esfuerzo continuo –al moverse en una sociedad que se cierra para él– por conseguir un trabajo de cualquier tipo que le permita volver a sentirse útil y parte del colectivo social.

↻ **Entrev. n°2:** *“Es bravo. Porque por ejemplo, yo paro en un lugar solo: ahí donde estaba la Compañía del gas, en el Dique Magua, enfrente al templo inglés. Yo paro ahí porque mi viejo trabajó ahí muchos años y los serenos me conocen de hace muchos años. (...)”*

*Y hay un señor que hicimos amistad de hace como 30 años de la feria, y siempre estuvo ahí. Y cuando voy pa’ la calle me pongo al lado de él. Nos quedamos juntos.*

*Y ahí dormimos: no hay techo, no hay nada. Arriba de la vereda contra un rincón que hay unos árboles. Pero como no pasan autos, la calle está cerrada, los serenos nos conocen de hace tiempo, no hay problema. La policía misma sabe que estamos ahí. (...)”*

En este caso, el entrevistado al estar durmiendo en la calle desde 1999, ya posee un lugar que habita frecuentemente. El uso que hace de este espacio junto con su compañero<sup>74</sup> provoca la sensación de que este lugar adquiere un significado especial para él y es que estando allí, en un lugar deshabitado, puede “estar” y ser dueño de sí mismo. Porque no es menos importante que este apartamiento de los lugares habitados en los que también podría dormir lograría acentuar el estigma y la desvalorización que le provoca su situación.

Sin embargo, a pesar de este sentimiento de ‘emancipación’ –por decirlo de alguna manera– se contraponen los aspectos negativos: *“(...) la calle es brava, yo sufro de asma, me mojó, paso frío, todo eso. Y hay veces que me caliento de que no pueda encontrar trabajo. El único trabajo que he agarrado últimamente es el de los Jornales Solidarios, pero son 3 meses y después voy a la calle sin nada. Uno teniendo un trabajo puede hacer algo, ayudo a mis hijas: pero y sino tengo nada?”. Esta adaptación a una forma de vida que evidentemente contiene la adquisición de un nuevo rol en el que el individuo no sólo siente la falta de alternativas para volver a sentirse útil con una ocupación, así como la insisrida desprotección social; a raíz de lo anterior la autoconcepción sobre sí se va deteriorando.*

La vergüenza y la falta de relacionamiento con otros individuos a los que se los podría calificar de corrientes, acentúan este sentimiento. El estigma comienza a actuar desde el momento del ingreso a la calle, porque es a partir de este ingreso que el individuo deja atrás todo lo que fue anteriormente. El tener que desprenderse de pertenencias propias, la lejanía del hogar, la falta de recursos, y la acentuada privación de las relaciones familiares provocan un recuerdo de actos pasados en los que el individuo era <otro>: tenía trabajo y era el sostén de su familia, que en contraposición a su situación actual le despierta sentimientos de indignación y rabia y quizás por ello se aísla.

Además, el único trabajo al que puede acceder es esta nueva forma de “empleo ayudado” de corta duración –como señala Castel (1997)– sostenido por el poder público en su lucha contra el desempleo; que también revela la contradicción interna de esta forma de trabajo: el entrevistado la rechaza, porque siente que se lo integra y luego se lo vuelve a expulsar.

↻ **Entrev. n°3:** *“Durmiendo en la calle estuve varias veces. En pensión nunca estuve. La primera vez que estuve en un refugio fue en el 2003. Algunas veces amigos me dejaban dormir en la casa, me decían: te doy 2 días a ver si solucionas y después para afuera. (...)”*

En este caso, el entrevistado no especifica el lugar del espacio público donde pasaba sus días y noches, si sabemos que durmió en calle desde 1997 hasta el año 2003<sup>75</sup>. La secuencia era entre casas de sus amigos, refugio y calle.

<sup>74</sup> Nos referimos a la construcción de este vínculo cercano en la dimensión III, Relaciones sociales.

<sup>75</sup> Ver anexo de las entrevistas realizadas.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

*"(...) te desconectas de todo: perdes hábitos de trabajo, perdes la costumbre del ida y vuelta a la casa. No es una vida normal".* Los factores de desafiliación social arremeten contra toda práctica rutinaria de la que quizás antes no se tenía conciencia sobre el efecto fundamental que tenía en la vida del individuo.

↻ **Entrev. n°4:** *"(...) yo cuando me fui de la pensión me fui enseguida a los refugios. No dormía en la calle (...) Este año sí. Estuve durmiendo más o menos 2 meses en la calle. Antes de que arrancara el Plan Invierno. Dormir en la calle es jodido...yo nunca he tenido problema. Tengo prácticamente cobija para mí, pero no se puede dormir en la calle. Porque estás a merced de que venga cualquiera y te mate. Se duerme muy poco. No se puede dormir: siempre estás pensando que algo te puede pasar. Ese es el problema (...)"*

El entrevistado no sabía lo que era dormir en la calle hasta este año y enfatiza sobre la inseguridad que tiene atravesando esta situación. La sensación de incertidumbre de que algo malo le pueda suceder es causada no sólo por el miedo de dormir en la soledad y a la intemperie, sino también por el rechazo que se tiene a los <otros><sup>76</sup> de la calle.

Manifiesta a continuación la elección por estar consigo mismo porque las juntas con los demás son las que hacen que uno se deje llevar por los hábitos negativos de la calle y que conducen al desprendimiento absoluto de la propia identidad: *"Me quedaba por acá, en la calle Rondeau, solo. Ando solo, no me gusta andar con gente. Solo me siento mejor (...). Es bravo, hay que afrontar muchas cosas, es bravo. No es fácil. No hay que perder la conciencia. Si perdés la conciencia, ahí sí...hay que estar siempre en guardia."* "Perder la conciencia" podría significar <desconocerse y abandonarse como individuo>: si no se mantiene "en guardia" comenzaría a integrar (sin darse cuenta) ese grupo de <vagos y dejados que viven en la calle>.

↻ **Entrev. n°5:** *"(...) yo no dormí en la calle. Sí quedé un par de noches en la calle y bueno tá...buscaba, fui a Tres Cruces, me quedé una noche esperando el ómnibus. Pero calle, lo que es calle, dormir debajo de un alero o debajo de un árbol, no".*

Quisiera desarrollar una idea en relación a este párrafo y es la siguiente. Se entiende que a raíz de su testimonio el entrevistado no ha dormido en la calle por lo tanto no ha hecho de esta su lugar de vida. Sin embargo, a pesar de que no durmió debajo de un árbol como señala, sí pasó noches en la calle *simulando* su situación (*fui a Tres Cruces, me quedé una noche esperando el ómnibus*). Esto se asocia a lo que Goffman llama el problema de la *normificación* al hacer referencia a los sujetos estigmatizados, cuando sus esfuerzos pueden dar la impresión de que están tratando de negar su diferencia (Goffman: 2001, 137). El sujeto tomó conciencia de la posición social en la que cayó y de la perspectiva que tiene la sociedad sobre los individuos que duermen en la calle: son vagabundos. Por estas razones evitó dormir en la calle y sentir que empezaba a formar parte de esta población.

Después de esto describe el transcurso de los días en la carencia habitacional: *"Y bueno, lo que haces es vagar: te sentas en una plaza, esperas la hora que llegue la del comedor, vas a comer, volves... la idea y lo que más te agobia es que durante el día, si llueve, si está feo, si estás enfermo, estés como estés, tenes que andar en la calle... Sentís una angustia y una impotencia generalizada desde el momento que te vas a las 8 de la mañana del refugio. Tenés que estar pensando lo que podés hacer durante el día: gastar horas... Durante el día si bien salís con alguno, pensás cómo pasar el tiempo para volver al refugio. Pero bueno, trato lo mejor posible, tratar de sobrellevar el día y el refugio."*

La calle es un <mundo> que le obliga a vivir pautas habituales contrapuestas a las de su vida anterior que no puede olvidar. El hecho fundamental de estar ocioso y no tener un lugar concreto donde asentarse refuerzan el alejamiento del individuo que fue antiguamente.

Sobre el desprendimiento de las pertenencias expresa. *"Lo que te significa incluso estando dentro del refugio es que te tenes que ceñir a quedarte con lo mínimo, perdes la identidad tuya, la identidad de tu familia anterior, de todo. Tenes que abandonar, buscar donde dejar tus cosas y tratar de salir con la ropa mínima (...) como que te desarraigas dentro de tu propio país. Yo lo sentí así: como un desarraigo dentro del propio hábitat, de mi propio lugar de vida..."*

El entrevistado señala el "desarraigo dentro del propio hábitat": vive esta desconexión respecto de su situación anterior como un "estado de desposesión" (Castel: 2004, 25) no sólo de sus pertenencias sino además de su calidad de individuo. Sabemos que las pertenencias de un sujeto están fuertemente relacionadas con su *yo* y en él al deshacerse de estas por una necesidad de comodidad (por el hecho de caminar durante todo el día): hace que se despoje de su antigua apariencia y "la imagen del yo que presenta [es] atacada". (Goffman: 2004, 33).

<sup>76</sup> Ver dimensión III.

☛ **Entrev. n°6:** *"Dormí en la playa 5 meses más o menos hasta que enganché el taxi. Estando en el taxi me rescataba más o menos y esta vuelta trabajé muy poco en el taxi: 3 meses. Y tuve problemas porque me pedían la dirección. Hasta mayo que se me terminó el taxi (...) y vine para acá, primera vez que estoy en un refugio (...)"*

Análogamente al entrevistado n° 2, habitaba un lugar que por las noches se caracteriza por ser solitario, en este caso: la playa. Nuevamente, el apartamento voluntario de zonas (plazas, lugares céntricos o densamente poblados, etc) en las que se podría generar un grado determinado de interacción, lo que podría ahondarle un profundo sentimiento de desvalorización personal y social. Vemos también las maneras punitivas que toma en la vida social la domiciliación de una persona: el entrevistado no pudo mantener el trabajo porque carecía en ese momento de una dirección territorial que lo mostrase como un sujeto aceptable y creíble.

☛ **Entrev. n°7:** *"Es horrible. Para el que nunca ha estado. Pasaba de todo: amenazas de muerte, con los drogadictos, armados, no puedes tener nada porque te roban todo: lo días que llueve no sabes donde vas a parar, porque la cama mía (te voy a decir la verdad) era en el BPS... me tenía que acostar a la 1 de la mañana, cuando todo estaba tranquilo. Y te levantas a las 6, no descansas".*

El miedo, la inseguridad y la soledad lo colocan en una situación de desprotección y fragilidad personal de acuerdo a modificaciones de costumbres y hábitos a los que se tiene que enfrentar:

*"No tenes donde lavarte. Yo hacia locuras y no me molesta decirlo. Me bañaba en el piletón. Miraba que nadie me viera, tenía un balde de pintura de 20 litros, cargaba agua y me bañaba (...). Hasta que un día me vine para los refugios. Unos muchachos pasaron y nos dieron una mano".*

*"Buscaba trabajo pero con el aspecto no ayudaba. Te miraban (...) iba a las obras, me ofrecía y nada. Incluso fui a un taxi flet y el dueño me dijo: 'Con esa mugre no te dan trabajo en ningún lado'. Le dije que estaba en situación de calle y me dijo entonces que era un malandro. Me dolió porque gracias a Dios nunca hice nada. Y cuando te dicen eso, uno que anda con la frente en alto, no tenes ganas de nada".*

La falta de recursos suficientes y oportunidades para salir de esta situación provocada y retroalimentada por la misma situación (de calle) menoscaba las acciones y/o estrategias del sujeto para invertir su condición y posición ("no tenes ganas de nada"). Este punto será analizado más ampliamente en la dimensión VI.

☛ **Entrev. n°8:** *"En el 99 andaba vagando. Ahí casi me revienta la cabeza, casi me explota. Porque es muy difícil de explicar esto: yo tenía conciencia de donde estaba pero no me importaba.*

*Los 3 años en la calle fue como de a poco. Yo me quedaba 3 días en la casa de alguien, la pudría y me iba a la calle. Y poco a poco los estadios de calle se fueron alargando, estirando".*

Se puede observar en el discurso, las formas elementales que adquiere en un principio la misma situación de calle que hace que el sujeto comience a aislarse de todo contacto posible con sus antiguos pares. Poco a poco el hecho de tener que estar en la calle 'porque ya no hay lugar al que acudir' empieza a crecer y de esta manera, el apartamiento comienza a ser más agudo hasta llegar a quedar completamente solo sin importar (en este caso) la creciente ausencia de redes sociales.

*"Me acuerdo que la vez que tomé conciencia, yo estaba durmiendo en el parque Rodó y empiezo a tener frío y miro y veo que hay unas hojas de palmeras. Y las agarro y hago una fogata y me acuesto al lado. Pero cuando veo que estoy como en el paleolítico y muriéndome de frío, tuve una crisis y empiezo a llorar, a llorar, a llorar. Y bueno, me dormí al final. Al otro día me levanté y es una de las primeras veces que veo que la gente me "dispara", se abría. Y paso por una panadería y veo que tengo toda la cara negra, negra del humo pero con la marca de las lágrimas. Y hacía una hora que venía caminando así. Ese fue un golpe grande".*

Luego del acontecimiento y vivencias de hechos específicos que relata el individuo: el reconocimiento de sí mismo que su 'propio yo' realiza es el que está relacionado con la adaptación a una nueva manera de habitar el mundo.

*"(...) ya desde el punto de vista curricular si no tenés una dirección, no sos creíble. Si vos no tenes una CI, una llave y una billetera en el bolsillo (...) La casa es fundamental hasta por un tema de confianza, me entendes? Vos sos mucho más ubicable, señalable y punible. (...) por un tema de confianza, vos teniendo tu casa, tienen como rehén tu casa también para mandarte. Vos acá no sos rehén de nada, que pueden mandarte? La policía a un refugio (...) La manera de penalizar a alguien también pasa por tu casa, por tu familia (...) Lo que pasa que yo creo que un tipo no pueda encarar ir a trabajar 8 horas sino tiene un lugar*

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

*donde descansar, bañarse, acicalarse por decir de alguna manera, como para ir a un trabajo: no encaras, no se encara*<sup>77</sup>.

Sin embargo, las nuevas formas de *adaptación* que más arriba señala no han podido transformar su gran poder de reflexión sobre <la calle>, apuntando a la domiciliación como uno de los factores por los que atraviesa el reconocimiento social de las personas: al mismo tiempo que subraya al estancamiento personal con respecto a la búsqueda de un empleo producto de la propia situación de dormir en la calle.

↗ **Entrev. n°9:** *"He dormido en la calle, he sido robado en la calle, me han pegado en la calle, he tenido que pelear o tratar de pelear contra 3 ó 4. El tiempo en la calle es imposible, no tiene sueño. El tiempo en la calle es recostarse y dormir con un ojo abierto y otro cerrado. Porque debido a la necesidad de drogas que tiene la gürisada, y si no tenés algo capaz que se enojan, y si no tienen un revolver, pueden tener un cuchillo y sino igual sacan una baldosa y te rompen en la cabeza. (...) Y vivir en la calle es riesgoso, altamente riesgoso por dos condiciones: tenes que ser muy fuerte y no dejarte llevar por la calle, que la calle no te coma. Porque si vos te entregas a las juntas, a los grupos, al alcohol, al vino y cuando te va llevando, vas cayendo: vas cayendo con determinadas unidades, tribus -como los quieras llamar- que te quieren apartar. Yo no viví esto, lo vi".*

Al igual que la mayoría de los entrevistados, señala la inseguridad que se tiene al dormir en la calle, el agotamiento y tensión que produce estar absolutamente solo y a la intemperie. Las demás poblaciones con las que se <comparte> la calle (que sugiere al final del fragmento), son aquellas que pudieron haberlo llevado al hundimiento absoluto como individuo. Incluso personaliza a uno de estos grupos: *"...Es muy común en los ciudadoches"*.

*"En el día siempre trataba de mejorar mi persona. O sea, lavarme, lavar ropa y siempre recurriendo a contactos para lograr encontrar un trabajo, buscar trabajo. Al no tener un domicilio específico ya te miran de otra manera"*. No obstante, señala el intento por evitar el cambio de hábitos que hacen a la higiene personal y a la imagen <presentable> para encontrar un trabajo volviendo como en los demás casos a la falta de una localización formal (hogar) para conseguirlo.

*"Pasas por tantos procesos de sentimientos (...) me he enojado, he desdicho de Dios y todos los parientes (...) cuando después tranquilo te pones a pensar, te das cuenta que es una reacción provocada por el medio, de no tener donde comer, de no tener a donde ir"*.

La desafiliación planteada aquí, ataca los aspectos fundamentales de la estructura de sus necesidades, provocando una sensación de malestar y resentimiento consigo mismo.

↗ **Entrev. n°10:** *"Es un cambio brusco. Tenés tu casa, lo normal, a terminar en la calle que la gente te está mirando al principio con vergüenza, pero llegas a un momento, un tope. Yo a veces me dormía una siestita en la rambla o en la Plaza de los Bomberos, me despertaba y estaba lleno de gürises jugando y gente común, y me despertaba miraba la cara de la gente y me daba vergüenza"*.

Dentro de las transformaciones que encierran los cambios de prácticas que el sujeto tiene como institucionalizadas<sup>78</sup>, son las que conducen innegablemente al problema de la alteración con respecto a su autoconcepción. Sentir vergüenza de su posición social y en consecuencia de lo que <es como individuo>, es el primer elemento en el que se sostiene el sentimiento de la portación del estigma. Esta vergüenza que señala el entrevistado sumado a la falta de relacionamiento con los individuos (como ya hemos visto) a los que califica como <gente común>, intensifican esta idea. Como en los demás entrevistados, el estigma comienza a actuar desde el primer momento de calle.

*"Al principio, cuando uno queda en la calle empezás a buscar trabajo, pero después te empiezan a cerrar todos los días las puertas, el ánimo empieza a bajar, entonces la calle te empieza a chupar, a succionar y en cierta manera, no te deja actuar como vos racionalmente quisieras. Nunca me metí en la droga ni en el alcohol, gracias a Dios. Estaba rodeado de gente que sí pero no se me pegó nada y no lo digo yo, lo dicen amigos míos. Pero te succiona, el tema de la calle. Hay gente que vos ves y que decís: pah, cómo puede estar así en la calle? Te atrapa"*.

Al igual que los entrevistados 7 y 8, reflexiona acerca de las consecuencias que produce el estadio de calle sobre las maneras de actuar y <moverse> en dicha situación. Enfatizando que la creciente inactividad - producto de ello- es una de las tantas trabas que se le presentan para salir: los factores de disociación ya

<sup>77</sup> *"Solamente el hecho de tener que dormir en un hospital es un stress y un cansancio tan grande que vos no generas nada a partir de ahí. Me parece a mí". Y en un refugio cambia el baño (...) y viviendo en un refugio tenemos el target para determinados trabajos que no les importa donde vivas. (...)"*

<sup>78</sup> Berger, P y Luckmann, T: La Construcción social de la realidad, Ed. Amorrortu, 1997.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

señalados (debilitamiento de vínculos familiares, desprendimiento de las pertenencias, la ausencia de recursos materiales) provocan esta paralización del sujeto por y para sí mismo.

En la misma línea que el entrevistado anterior, arguye no haber 'caído' en las consecuencias perversas (drogas) que genera la calle.

### c) LAS RELACIONES SOCIALES DE LA CALLE Y REFUGIOS.

El ingreso a la calle y la sucesiva estadía inician relaciones interpersonales y de proximidad que tienen que ver con el conocimiento acerca de los lugares donde se pueden obtener alimentos y vestimenta. De esta manera, los individuos comienzan a experimentar los "nuevos vínculos de la calle" (estrechos éstos o no) que pueden llegar a convertirse —desde la perspectiva de los sujetos— en un factor positivo o contraproducente. En esta dimensión, nos enfocaremos en que para algunos forjar lazos bajo esta situación puede demostrarles que aún son capaces de generar vínculos, de ser aceptados nuevamente en un grupo social sin importar las desaprobaciones sociales que este tenga. También nos ocuparemos del hecho que para otros, quizás sea preferible alejarse y estar solo, demostrando y asentándose en su "yo" permanentemente para no olvidarse de los dispositivos de aprobaciones sociales con los cuales crecieron y se integraron.

Por otro lado y en relación al tema de capital social propio de la calle, nos centraremos en las relaciones que surgen en los refugios. Porque estos además de ser el "techo" que provee de alimentos y la posibilidad de higienizarse a los que duermen en la calle, intentan ser lugares de dispersión, interacción y de compañerismo. Por lo que se intenta analizar la significación que tiene este ambiente para el yo de los sujetos y así retratar en las entrevistas la calidad de los vínculos que surgen a medida que transcurre el tiempo en los mismos, la (no) aceptación y (des) re-conocimiento a los "otros", así como también la percepción que se tiene de este espacio físico como el lugar de todos.

↻ **Entrev. n°1:** "(...) No me creo mejor que nadie, soy una persona que ~~no~~ respeto, y me gusta que me respeten. Pero observas muchas cosas, que yo no quería ver. Van a mendigar un plato de comida con la botella de vino y la botella de alcohol rectificado y se ponen a tomar en la puerta. Segundo, no tienen respeto por nadie, insultan a cualquiera: han perdido el respeto totalmente —tanto mujeres como hombres. Será que en la época mía esto no se veía, a las personas mayores siempre se las respetó. (...)"

Como vemos, el entrevistado resalta permanentemente el esfuerzo por demostrar (se) que no es igual a los demás, que no pertenece a esta categoría social y por esto en ningún momento de la entrevista ha señalado la construcción de vínculos a partir de su desventajosa situación. Por el contrario, al diferenciarse de esta "gente mala, borracha y sin nada" que vive del asistencialismo permanentemente, abusadores de la ayuda estatal y que no les interesa salir adelante: busca (re) afirmarse en sus experiencias y visión del mundo, los órdenes que constituyen su <yo>.

"De lunes a viernes voy al INDA a almorzar, a merendar voy a la Sagrada Familia, el desayuno y la cena en Requena (...) Pero con respecto a lo que estoy apreciando, es desalentador. ¡Porque estamos todos en la misma y que no haya respeto, y que vayan con la botella de vino! (...)"

Si sos una persona que observas, a medida que pasan los días, eso lo notas euseguida: el que teniendo todo de arriba se aprovecha totalmente. (...)

Es decir, su esfuerzo constante por alejarse del resto implica una manera de concebir no sólo su <yo propio> (que respondió durante gran parte de su vida a los esquemas normativos planteados por la sociedad) sino también aquello que Schutz (1974: 101) llama como el "esquema incuestionado de referencia para su concepción relativamente natural del mundo". Esta idea refiere al cuerpo de pautas culturales bajo las que el entrevistado creció y se formó, y que actualmente en la situación que se encuentra están 'desactivadas'. Pero no se puede desprender de éstas (aunque en este 'mundo' no tengan vigencia); y es por ello que la manera de interpretar la nueva realidad que padece, lo hace desde su "pensar habitual".

"Yo me llevo con todos, pero relaciones del momento, en la cola. Pero, es de lamentar lo que se aprecia. Ves gente limpia, gente sucia, buena, mala, borracha, sin nada. Si no te acostumbras a vivir con esa gente... porque estamos metidos adentro... Es que la gente está acostumbrada y todos los inviernos está al reenganche de meterse acá porque tienen muchas cosas gratis: primero, techo, segundo, ropa y alimentación. Entonces, están en la rosca. Hace dos meses que estoy en Requena y allá me dicen: ¿precisa ropa? - no, no, yo tengo las cosas mías".

El testimonio del entrevistado transmite esta ausencia, como dice Goffman de “respaldos”<sup>79</sup>, porque ni siquiera el grupo que ahora integra (con el que comparte espacios y momentos para lograr un intercambio social) es capaz de otórgale un sostén que lo ayude a sobrellevar las vivencias construidas en base a la pérdida de su antiguo orden de vida. Sin embargo, esta es 3º vez del entrevistado en un refugio (reincidencia o re-ingreso) y a pesar de esta experiencia negativa, señala que nunca durmió en la calle, siempre se acercó a los refugios intentando mantener su imagen ‘no de calle’ frente a los demás y para sí. Una de las maneras de seguir conservando su yo, es a través de la independencia que señala con respecto a los donativos (para la vestimenta) que otorga el refugio: él tiene sus cosas, es decir se ha despojado de sus pertenencias momentáneamente ya que las tiene en lo de su hijo o amigo, pero todavía las conserva. Y esta es una de las formas que tiene para reducir la brecha que lo separa de la <gente común>, que de algún modo lo podría hacer sentir una persona corriente que atraviesa momentáneamente esta situación.

➤ **Entrev. n°2:** “(...) yo es la primera vez que vengo a un refugio. No sabían que existían. Me gusta porque yo ahí en la calle no tengo donde bañarme. De repente, algún sereno a disimulo me dejaba pegarme un baño. Pero sino, de repente, pasaba 10-15 días sin bañarme, con una mugre bárbara. (...) Yo veo de todo un poco: borrachos, drogadictos, chorros, de todo. No tengo amistades, sólo con el veterano. (...) Es bravo en el sentido de que hay gente que no se quiere bañar (...)”

*Yo cuando vine elegí una cucheta y de repente se te acuesta alguien al lado, viene de la calle y se acuesta con zapatos, ropa y todo (...) me hicieron agarrar piojos a mí...*

*Acá me puedo bañar, tengo una cama limpia, nos lavan la ropa, tenemos un plato de comida caliente, una taza de café caliente de mañana. Y si estás en la calle y está lloviendo todo el día, estás en un rincón con la ropa puesta y sin comer nada”.*

Contrariamente al anterior, el entrevistado número 2 manifiesta el desconocimiento en lo que refiere a la existencia de los refugios: ya que es la primera vez que concurre tras estar 6 años viviendo en la calle. Describe lo positivo que es este para su vida: “tengo una cama limpia, nos lavan la ropa, tenemos un plato de comida caliente”. Y sobre este punto el sujeto se satisface de recibir la ayuda (poder bañarse, alimento, abrigo, techo) de manera espontánea e irreflexiva. Basa su discurso en lo efectivo que es el refugio tras haber pasado tantos años durmiendo en el mismo lugar sobre el pavimento, no poder bañarse y tener que buscar permanentemente estrategias de sobrevivencia que retratan el intento de vivir día a día.

Aunque manifiesta su descontento con aquellos que no quieren higienizarse al llegar al refugio, demuestra al mismo tiempo que es diferente a estos porque no ha perdido este hábito. Resulta de este modo que trata de seguir siendo un < sujeto normal >. Se enfrenta a las transformaciones y a su actual situación de vida, intentando separarse del grupo social al que pertenece, para negar su diferencia con los <normales><sup>80</sup>.

Estas manifestaciones del entrevistado –al igual que el n° 1– en lo que respecta a las diferencias intracategoriales que expresan, surgen como respuesta de las definiciones que de los demás (los otros) se tienen. Tanto las percepciones respectivas del <yo y de los otros>, <del grupo de origen y del resto>, son producto de los principios de división e identificación y también de los criterios de (des) aprobación que articulan esas definiciones. Con ello, el entrevistado busca resaltar su diferenciación con los demás (que son los de siempre de la calle), ya que poco tienen que ver con él: su hábito de higiene –por ejemplo– no ha cambiado aunque deba acostumbrarse a nuevas formas y estrategias para lograrlo. En cambio, en los demás la higienización <no es deseada>, ya es algo olvidado en los habitantes de la calle porque se han acostumbrado a vivir sin ésta.

Entonces cuando hablamos de <principios de división e identificación>, nos referimos a esta separación que el entrevistado busca resaltar entre los de la calle y él: sigue siendo un sujeto normal frente a los que no lo son, a la vez que rechaza y <desconoce> el estilo de vida de aquellos.

[En la calle] “Y hay un señor que hicimos amistad de hace como 30 años de la feria, y siempre estuvo ahí. Y cuando voy pa’ la calle me pongo al lado de él. Nos quedamos juntos”.

Mantiene un vínculo sólido con una sola persona con la que comparte la ‘vida en la calle’ y siempre están juntos. Esta unión parece ser el soporte fundamental para el entrevistado para sobrellevar sus días en la

<sup>79</sup> “Y en la actualidad al haberse desprendido de sus responsabilidades, de sus afirmaciones, satisfacciones y defensas ordinarias, y sometido a una sucesión casi exhaustiva de experiencias mortificantes”: perder el trabajo, quedarse sin hogar, integrar un grupo social del que quiere escapar! “aprende entonces en qué pobre medida puede mantenerse la imagen de uno mismo cuando se quitan repentinamente el conjunto de respaldos que por lo general lo apoyaban”. En Goffman, E: op.cit, 2004. pag: 152.

<sup>80</sup> Goffman, E: op. cit. 2001.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

calle y depender ampliamente de esta persona, quien se ha convertido en ayuda y soporte emocional con la que compartir este destino en común.

➤ **Entrev. n°3:** *"(...) yo me levanto y me voy a cuidar coches a matar el tiempo, a recaudar. Otras personas también. Pero hay gente que de repente no le importa nada, que de madrugada está a las risas y que esto para ellos parece que fuera una viña. Y no es así, porque esto es una ayuda circunstancial. No tendría ni que existir, digo yo. Es que no es lo ideal, porque encontrás todo tipo de gente. De repente, encontras gente que puedes hablar con ellos y con otros que no puedes, que no les importa nada. A mí me gusta hablar de temas de actualidad. Yo me doy con toda la gente (...)*  
*(...) nunca me imagine que iba estar en un refugio. Si me imagine que cuando viniera iba a estar en la calle pero nunca en un refugio. Porque yo no sabía que existían estas cosas."*

Este entrevistado es uno de los dos que hace más tiempo está en calle (desde 1997) y es la segunda vez que viene al refugio. Si bien mantiene relaciones de proximidad con sus compañeros, siente que algunos no toman conciencia sobre que lo que reciben es una ayuda y no una manera de 'sobrevivir'. Contrariamente al anterior, reflexiona sobre el amparo que recibe y por ello trata de ocupar su tiempo en alguna actividad que además le genera un ingreso periódico. Podríamos afirmar que esta acción del sujeto le otorga un significado a su existencia social y a la experiencia cotidiana, demostrándole que puede sentirse <útil>; y que además su posición (y la de algunos otros) en el <nosotros> del refugio está asociada a no haber perdido su integridad moral al recapacitar sobre la ayuda y encontrarse activo. Sin embargo, veremos más adelante el efecto desmoralizador que tiene sobre su yo la actividad que desempeña.

➤ **Entrev. n°4:** *"Yo no me considero de la calle. Yo estoy en los refugios porque no tengo trabajo y no tengo un lugar donde vivir. Yo si tuviera un trabajo y un lugar donde vivir, no estaría metido acá. En estos momentos trabajo no hay".*

Tener conciencia de la situación de inferioridad en la que se encuentra provoca en este individuo una suerte de <defensa> instintiva que tiene su raíz en qué las cosas que le suceden son distintas a la de los demás. Se diferencia del resto porque no tiene trabajo ni hogar y por ello está en un refugio, señalando (implícitamente) que los hechos que lo llevaron a terminar en este, son opuestos a los del resto.

*"Lo que pasa que a mí no me gusta acá. Porque las personas que se pegan a vos con el contenido haber si pueden sacarte algo o siempre te están contando cosas que a vos no te interesa. Porque yo quiero salir yo de acá. Porque la persona que quiere salir, tiene que salir: no espere por el conjunto. Todos los que han salido, han salido por sí mismos. Por el conjunto nunca se hace nada. (...) Estas entre gente –que la mayoría de la gente está mal de la cabeza. Gente de cualquier clase, gentuza, gente que tiene antecedentes, que hace cualquier cosa, que lamentablemente es difícil convivir con esta gente. Y a mí no me entra en la cabeza. Yo trato de tener cero contacto".*

Al igual que el entrevistado n° 1 señala la falta de respaldo de la <mayoría de la gente> del refugio porque son personas que no pueden ayudarlo a salir, ya que no han tenido una vida 'digna', familia ni educación. La diferenciación con los demás está atravesada por una especie de <calidad> moral y social de acuerdo a la vida que hayan llevado.

Plantea además una salida de la situación de calle y refugios fuertemente individualista, remarcando que estando en el refugio junto al resto de sus compañeros no se puede salir de la situación: porque estar ahí es el problema. Percibe que son vistos desde el afuera (la sociedad) como un todo homogéneo y eso le produce un sentimiento de humillación consigo mismo. El entrevistado desacredita a <los otros> al utilizar un término tan peyorativo como 'gentuza', que descalifica moralmente, situándolos en desventaja social: no son de su categoría. La cuestión del "encubrimiento" planteada por Goffman (2001) adquiere forma en él, al no desear que el estigma que padece (por compartir un refugio con personas tan distintas a él) salga a la luz (problema de la visibilidad o perceptibilidad del estigma, Goffman: 2001), hecho que puede ocasionarle una desacreditación posterior por parte de gente ajena a su situación o también personas conocidas.

La vergüenza al percibir que para el resto del colectivo social él integra este grupo falto de aceptabilidad social, origina una disociación entre las autodemandas y el yo. Y al no poder complacerlas se aísla del resto.

Sin embargo sostiene: *"Hablo con alguna persona, con aquella persona que se puede hablar, que ha vivido una vida digna. Acá hay de todo, ese es el problema. (...)*

*De repente capaz que me equivoco, en un refugio como este, gente bien por lo que veo, capaz que me equivoco, debe haber 30 personas. [En el refugio Requena hay más de 100 hombres].*

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

*Gente que ha tenido familia, que ha perdido la casa por ciertas circunstancias, que ha tenido estudios, son muy pocos. El resto, casi todos de los que están acá, han estado siempre en la calle. Aparte te lo dicen. Yo pienso que si esto fuera más selecto, sería de otra manera. Una clase de individuos a un lado, otra clase de individuos para otro. Los que quieren salir adelante, vamos a ayudarlos, los irrecuperables no sé. Los que quieren salir adelante son los menos. Los más son los irrecuperables los que solamente toman, joden y vino, no les importa más nada. Eso es lo que yo veo."*

Habla de una 'selección humana' entre la <gente bien> los que han sido <normales> y quieren salir adelante y los inmerecidos que se sienten orgullosos de vivir en la calle y estar en un refugio. Es tal el rechazo hacia <los otros>, que expresa no saber 'qué hacer' con ellos. Se siente tan lejano de la mayoría que habita el refugio (por diferencias de trayectorias) y la única manera que encuentra para continuar reforzando esta distancia es condenarlos por sus vidas dudosas, que lo conduce a plantear un futuro cuestionable para éstos.

↪ **Entrev. n°5:** *"Y si bien la primera vez salís, la 2ª te vuelves a encontrar con gente que ya estaba y que sigue estando. Y los niveles son cada vez más chatos: es gente que no te puede ayudar en nada. Al contrario, lo que te puede ayudar es yéndote más abajo, porque lo que se busca es la iglesia donde comer, a donde podemos ir a buscar un buso usado, un pantalón, un par de zapatos. Ese tipo de cosas. Las conversaciones son siempre las mismas. No hay una alternativa para decir – Bueno, busquemos otro horizonte, otras cosas"*.

Como los entrevistados 1 y 4 enfatiza en que las relaciones sociales que surgen se fundan en base a continuar en el círculo de asistencia en el cual la población se encuentra. El re-ingreso del entrevistado a los refugios le ha demostrado que no existe una conciencia colectiva para lograr una estrategia en común que plantee eficazmente una salida real de las situaciones de calle. Las solidaridades recíprocas se basan únicamente en transmitirle <al otro> los diversos servicios asistenciales con los que cuenta para lograr sobrevivir a la calle. Porque –según el entrevistado– son sujetos que no están capacitados intelectualmente para desarrollar y exigir un proyecto de vida alternativo, y esto hace que los criterios de des-identificación del entrevistado para con el grupo estén cimentados sobre "procesos cognitivos" (Goffman, 2004: 57) que señalan las diferentes maneras de <interpretar> la realidad que comparten. Se esclarece el lugar de "forastero" (Schutz, 1974) que siente el entrevistado por unirse a un grupo social (desde hace poco tiempo)<sup>81</sup>, y enfatiza la idea de desconcierto y perturbación por no poder aplicar pautas válidas (dentro de su propio esquema) que le permitan orientarse distintamente a sus compañeros.

Pero contrariamente a los entrevistados 1 y 4, el entrevistado número 5 no incorpora en esta distinción una observación despectiva en cuanto a sus pares. Simplemente, no pueden ayudar a alguien a salir porque interpretan de acuerdo a su propia realidad que todos los pobladores del refugio son un <igual>. <todos somos y vivimos de la misma manera>, lo que crea un sentimiento de un destino común y por ello continuamente están reforzando la idea de caridad que 'deben' recibir por ser una población desvalida y sin recursos.

Y explica su parecer en lo que respecta a las diferentes poblaciones en calle: *"Está aquel que está en la calle porque quiere estar, está aquel que está en la calle porque las circunstancias lo llevaron y ya se acostumbró y es difícil que salga por un tema de alcohol y de drogas (este es un tema que ha afectado mucho) y está aquella persona que está en situación de calle que tiene una posibilidad de salir: que yo creo que puede salir. En la medida que se generan las condiciones para salir digo que no es fácil. (...)*

*Normalmente, el que está en la calle, generalmente es porque tiene algún problema de algo. Ahora la crisis largó un nuevo grupo hacia la calle, pero sino el que estaba en la calle era por un problema de alcohol, de drogas, de jugador de timba o lo que fuese"<sup>82</sup>.*

Esta minuciosa descripción y captación de las diversas realidades que llevan a los sujetos a terminar en la calle hace que su testimonio se diferencie del resto de los entrevistados precedentes. Y de alguna manera, esta reflexión es una de las defensas que tiene el sujeto para no crear vínculos estrechos y en esta discrepancia en cuanto a la identificación con el grupo se pueden atenuar las mortificaciones<sup>83</sup> que atraviesa su yo.

<sup>81</sup> No olvidemos que el entrevistado pese a que está en calle desde 2003, ha salido y vuelto a ingresar en el 2005. Lo que hace que ese tiempo en estas circunstancias no sea tan prolongado como en otros entrevistados. Más aún, de acuerdo a su discurso, se percibe la desavenencia que siente con respecto al colectivo que integra.

<sup>82</sup> *"Pero siempre alguna historia hay detrás de cada uno muy adentro donde la vas a encontrar. Decir bueno, quedó en la calle porque se timbeó todo lo que tenía, el sueldo, etc. Lo echaron o se fue solo, o porque se lo tomó o se lo fumó, pasta base ahora, cocaína, marihuana"*.

<sup>83</sup> Goffman, E: Estigma. La identidad deteriorada, 2001.

↗ **Entrev. n°6:** *"(...) nunca estuve preso. Pero por lo que he escuchado y por el conocimiento que tengo de la calle que es bastante, esto es lo más parecido a estar preso. (...) Tienes que tener limitaciones porque acá son todos pesados. Son todos tipos de pocas palabras y si no les gusta algo (...) me da miedo. Sobre todo mi compañero. Es un enfermo de SIDA, es portador (...)*

*Para que tengas una idea global de cómo tengo la cabeza, te hablan de INDA, de cuando vamos a San Pancracio, de cuando vamos a rescatar ropa. Y se comen colas de 5 cuadras, como me las comí yo también".*

El entrevistado compara al refugio con una cárcel y partiendo desde aquí podemos entender la significación que tiene este ambiente para su 'yo'. Este espacio físico en el que se encuentra por primera vez, transforma la concepción que tiene sobre sí y comienza a moldear los criterios acerca de sus compañeros. Las limitaciones a las que refiere son también hechos que evidencian (a partir de su ingreso) una nueva posición con respecto a la que ocupaba anteriormente.

El refugio le recuerda permanentemente "la pérdida de cierto dominio sobre su mundo, que es una persona dotada de autodeterminación, de autonomía, y de libertad de acción propias de un adulto" (Goffman: 1998, 53). Al igual que los entrevistados anteriores, reconoce que las relaciones que pueden surgir se basan en la circularidad del proceso en el que se encuentran (a qué comedores y merenderos se puede ir, dónde obtener abrigo, etc).

*"Por ejemplo, uno de los tipos que hay acá, (...) me dice tomando alcohol a las 9:30 de la mañana, toma alcohol y agua. Compra en la farmacia 100 grs de alcohol rectificado y lo demás de agua, una botella de ½ litro. A las 9 de la mañana arranca con el tiqui- tiqui. Y el otro día algo que me cayó muy mal, me dijo: 'te presento a fulano, con él somos fundadores del Plan Invierno. Nosotros fuimos al Cilindro. (...) 'que somos fundadores del Plan invierno', o sea que no viene de ahora, viene del 99 'nosotros fuimos al Cilindro', o sea se llenaba la boca, se llenaba de orgullo hablando de esta mierda, que ta, nos está rescatando a todos, no?".* Para este entrevistado no existe de parte de 'los otros' un propósito real de salida. Al relatar el caso del 'borracho que inauguró el Cilindro' muestra claramente que a él no le produce ningún sentimiento de orgullo estar en un refugio, sí tiene claro que recibe una ayuda pero que finaliza en lo que es: asistencia. Subraya que no es su estilo de vida ni pretende el apoyo para continuar en la misma situación.

*"Acá no te olvides que hay sarna, acá tenés que cuidarte, ni hablar del baño, ni hablar. No estoy despotricando contra ellos, ojo (contra las autoridades) son muy bien, son muy limpios, muy bien. Pero yo, por ejemplo, hablé de las posibilidades de hacer una desinfección de ese baño y como quedo ahí, stand by, como que nadie dio bola y bueno. Tampoco me voy a poner la camiseta de patriota. (...)"*

También reaparece el rechazo hacia los otros con los que no se identifica. Manifiesta explícitamente que no se encuentra cómodo en la situación en la que está junto a los demás con los que debe compartir un espacio. Así lo señala en la última parte del testimonio, cuando habla de la desconfianza que le produce los hábitos que han incorporado algunos de no-higienización que lo aschecha diariamente.

↗ **Entrev. n°7:** [Sobre los vínculos en la calle]. *"Malos, para mí malos. Para el que no está acostumbrado, es malísimo. Porque la gente te mira de otra forma. Toda la gente te mira mal: los ricos y los pobres. Yo nunca pedí nada ni robe. A veces iban en unas camionetas y nos llevaban comida. (...) Yo dormía ahí, en el BPS, me encontraba con un amigo me juntaba con él. Tomábamos mate, por él fui a Inda, porque yo no sabía. Me hizo sacar la tarjeta, con una mugre tremenda. No me avergüenza decirlo. La saque, me la dieron, me pusieron situación de calle, no sabía ni lo que era".*

Al igual que el entrevistado n° 2, tiene solamente un compañero de la calle con el que compartía sus vivencias. Pero contrariamente, su vínculo le permitió conocer los servicios –por ejemplo: con los que puede contar para alimentarse.

Hay algo interesante en este fragmento del discurso y es que el sujeto entrevistado dormía y vivía en la calle pero no tenía conciencia de su *condición* (no sabía qué era situación de calle); quizás porque desde hace tiempo venía aproximándose a este último escalón<sup>84</sup>. Pero además señala el rechazo que siente de parte de los "ricos", por un lado, al formar parte de la población en calle; y por otro, también de los propios "pobres" que duermen en la calle, quizás por ser alguien nuevo en este grupo.

<sup>84</sup> Vimos más arriba –en la dimensión I "ingreso a la calle" que el entrevistado vivía en los últimos tiempos en las casillas que se armaba cuando trabajaba en las obras de construcción; que a pesar de tener un techo, la *carencia habitacional* ya la padecía en aquel momento.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

[En el refugio] *"Lo mas bien. Todos somos sanos, no tenemos problemas: conversamos, jugamos al truco, miramos Tv. Hay un gran compañerismo. No es que me sienta bien, yo quiero tener lo mio. Pero olvidarme de ellos no me puedo olvidar: de la gente de acá y de los compañeros"*.

Contrariamente a los demás entrevistados, se siente parte de un todo 'homogéneo' que es el refugio: todos atraviesan las mismas penurias y no hace una distinción entre la gente de la calle (los otros) y él. Los mecanismos de identificación con el resto de la población, le otorgan el sentido de pertenencia al colectivo sin importar el estigma que padece.

↻ **Entrev. n°8:** *"Esta es mi 2ª vez en un refugio. Estuve en el 2004 también por primera vez (...) al poco tiempo ya me había adaptado. soy medio camaleónico. No es que me mimeticce, eso significa como que me falseo, simplemente me integré y me integré bárbaro. (...)*

*Y bueno, estoy en un lugar que se mantiene bien. duermo en un dormitorio arreglado donde cuelgo mis posters. no hay piojos, no hay sarna, no hay pulgas, no hay mal olor. Somos 6 que nos hemos ido eligiendo, de alguna manera. Pero bueno, el año pasado fue más bravo, porque si bien yo había vivido en la calle, yo me había mantenido solo, alejado de todo. No me juntaba con nadie.*

*Y este año no solamente que venía a juntarme sino que venía a convivir gente que yo que sé (...)*

*Yo viví en una casa normal, hice las cosas normales, fui a la escuela, al liceo. Entonces, para mi había un aula como de violencia y malcavage que yo pensé que me podía costar. Pero no, al poco tiempo me adapté. (...)"*

Al narrar sobre la construcción de sus vínculos, el entrevistado nos acerca a los diversos momentos por los que atravesó en los diferentes estadios de calle. Vemos que en la primera etapa estuvo completamente solo, con lo que las posibilidades de un intercambio social cotidiano con otros no fueron posibles debido al aislamiento del sujeto. Es decir, el rol<sup>85</sup> en los procesos de interacción (que como individuo posee en un orden social concreto), fue rechazado al alejarse del lugar social que se le concedía.

Luego, a partir de la vida en los refugios, el entrevistado comienza a experimentar la formación de lazos cercanos con sus compañeros con los que no se identifica, no se siente un igual, pero a los que se unió sin replantearse su propio yo. Sin embargo advierte sobre las diferencias en cuanto a la asimilación (con los demás) que le sucedieron cuando arribó al refugio: los preconceptos y el rechazo que tenía para con esta población, diferenciándose de los demás por la vida normal aceptable y corriente que llevó.

El entrevistado, a diferencia del resto, menciona deliberadamente los caracteres que definen a la población: *"Y yo esta gente que tengo ahora son como mis amigos de la infancia, porque son como niños aunque te parezca mentira. No tienen responsabilidades, son amamantados por el "papá Estado". Juegan todo el día a ver en que plaza se juntan para comprar vino, alcohol. (...)"*.

Describe de una manera muy particular la situación de sus compañeros que "son como niños", afirmando que al contar con las cosas básicas que necesitan para subsistir, no les interesa generar nada ni salir de esa situación.

[La calle es] *"El lugar donde practican lo que quieran consumir y sus consecuencias. (...) Por lo general, siempre fue alcohol. La calle estaba atada a un tipo con un palo atrás y la botella de vino. Siempre fue alcohol. Eso junta un montón de gente en la que hay determinados códigos, no muy exigentes, no muy rígidos pero hay todavía una solidaridad (...) hay todavía una selección humana entre los tipos que se vinculan por el alcohol. Yo por ejemplo, tenía mis vínculos entre la gente de la calle y alcohólica y los seleccionaba moralmente. O sea, por una reciprocidad moral. En primer lugar, tenían un humor parecido al mío, nos interesaba el vino más que cualquier otra cosa, no robábamos, no nos metíamos con la gente"*.

El entrevistado habla desde el lugar que ocupa en su grupo de pertenencia (los alcohólicos). Sus lazos estaban determinados en relación a <códigos morales> que tenía dentro del grupo. Estos códigos definen las estrategias y maneras de accionar habituales de dicha categoría en la que las expectativas de los afiliados son las mismas, y son sustentadas al haberse incorporado a este colectivo: no roban, no se "meten" con la gente, tienen el mismo sentido del humor, entre otras.

↻ **Entrev. n°9:** *"Yo inauguré el Frio Polar en el año 2000. (...) En el 2001 estuve en pensión, en el 2002 pensión y un poco de calle y entré acá en el 2003 y 2004 también acá. (...)*

<sup>85</sup> Para ello es imprescindible hacer referencia a la concepción de rol de Parsons, entendido como "un sector del sistema de orientación total de un actor individual que se organiza sobre las expectativas en relación con un contexto de interacción particular, el cual está integrado con una serie particular de criterios de valor que dirigen la interacción con un alter o más en los roles complementarios adecuados" (Parsons, 1976, 46).

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

*Yo me sentí la primera vez como sapo de otro pozo, muy triste conmigo mismo, muy amargado pero después esta lo otro "tengo ganas y tengo que salir". (...) En lo particular, hay poca gente con la que se pueda hablar un tema en serio, más bien joden, hablan malas palabras, juegan al truco, a la conga. (...) Acá hay mucha gente que no utiliza el tiempo, el tiempo es fundamental. Si trabajabas 8 o 10 horas, utiliza esas 10 horas para buscar trabajo. Buscar trabajo es un trabajo, vas a ver más, vas a aprender más, con alguien vas a hablar, vas a conocer más, vas a tener más conocimiento. Pero la gente de acá se va a vagar todo el día, a pasar de merendero en merendero. Yo lo hice, pero lo hice durante un corto tiempo porque ya me chocaba conmigo mismo".*

Las etapas reiteradas entre la calle y los refugios le han proporcionado diversas percepciones sobre sí y 'los otros' de acuerdo a las distintas estrategias a adoptar para sobrellevar la vida en la calle. En una primera etapa, el entrevistado manifiesta haberse sentido como alguien que no pertenecía a esta categoría social, lo que provocó un sentimiento de vergüenza e impotencia consigo mismo que da certeza sobre estas vivencias desintegradoras acerca de sí por las que atraviesan los sujetos entrevistados. Luego, los contactos que surgen tienen que ver con compartir con <el otro> la información acerca de los servicios asistenciales.

El entrevistado señala como el día transcurre para los otros entre <merendero y merendero> y no reflexionan en torno a buscar un empleo, sino que utilizan ese tiempo (que parece volverse un tiempo muerto porque no hacen nada productivo) para continuar en la calle: sin ninguna responsabilidad y sin rendirle cuentas a nadie. De acuerdo a esto, el entrevistado señala: *"(...) Pero no te puedes vincular con nadie. O sea, porque las experiencias de ellos son hermosas, se sienten muy orgullosos de robar, de estar presos: lo tratan como un diploma, como algo especial. -Porque yo soy de la calle- y es horrible la calle" (...)*

Al igual que la mayoría de los entrevistados (no así el n° 2 y 7) la percepción que se tiene de los "de la calle" está basada en los criterios de desaprobación moral que encierra las definiciones acerca de <los otros>. La vida que llevan estos últimos --para los que pertenecer a la calle es una credencial de orgullo-- el entrevistado no la considera válida y por ello no puede construir vínculos provechosos y de apoyo ante las vivencias actuales.

Sin embargo, parece existir siempre en algunos casos una compañía con el que sí se puede identificar, la existencia de un <igual>: *"Y si voy a comer o a tomar algo, yo siempre voy sólo con un amigo que tengo. Es un amigo de antes, pero pasamos por refugios los dos. Es un hombre derecho, un hombre bien, tenemos muy buena amistad." (...)*

*"La calle, es como (...) en vez de generarte impulso, lo que genera es que te desactivas, capaz que llega un momento que los remos los tiras y terminan todos muertos por el alcohol, por peleas, muertos por ajuste de cuentas" (...)*

Según el entrevistado, el tiempo que va pasando produce la incorporación de determinados hábitos y prácticas que encierran los códigos de la calle, que hacen que se vuelva una realidad en la que no existe un patrón de comportamiento válido y generador de posibilidades de salida. Lo que hace es 'desumir', alejar cada vez más a los individuos de construir posibilidades de vida diferentes a la que padecen.

**Entrev. n°10:** [Sobre el refugio]: *"Esa noche me acuerdo que estaba como en babia, estaba como en un universo nuevo: otro universo. Son otras reglas, otros códigos. Y entré ese día, me dieron un colchón en el piso. Y al otro día me pasaron para SUGU, en Canelones y J. Herrera.*

*Y ese día ya conocí a un muchacho de ahí, después con la gente del cuarto, me dijeron: -Este es tu cuarto-, me dijeron como eran las pautas del refugio y día a día iba relacionándome con la gente. Además yo siempre fui muy dado, al principio soy medio desconfiado pero soy muy dado también.*

*De la calle he sacado muy buenas amistades, hasta pareja he conseguido. Yo siempre digo que vínculos se pueden conseguir: estando arruinado en la calle (...)"*

Para este último, las relaciones sociales que surgen a pesar de encontrarse en "un universo nuevo" son vistas positivamente. Al igual que el entrevistado 7, se siente parte de la categoría social en la que se encuentra actualmente y no tiene una visión negativa acerca de los otros. Se identifica con ellos y comienzan a formar parte de su realidad cotidiana, por lo que se convierten en sus iguales.

#### D) TRANSFORMACIONES SUBJETIVAS

Bajo esta categoría comprendemos la percepción de los entrevistados en lo que refiere a los aspectos sustanciales que moldean la identidad a partir de los cambios sufridos que señalamos anteriormente.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

Por tanto, nos enfocamos a través de la exposición de los discursos sobre la nueva ubicación social que sienten que ocupan, el (no) acostumbramiento a la desafiliación eminente que viven, el rechazo social que perciben que los convierte en sujetos portadores de un estigma.

*Entrev. n°1: "El cambio para mí fue durísimo: de tener todo a no tener nada, de la noche a la mañana... (...) Me levantaba, salía a buscar trabajo. Todo el día golpeando puerta aquí, puerta allá: dejando un lugarcito para ir a comer al INDA. (...)*

*En el refugio me dan la cena y el desayuno a la salida y después tengo la merienda. Por lo menos al estómago le estoy echando algo, pero y el resto? Hay momentos que se me cruzan muchas cosas por la cabeza... desagradables. No quisiera darle un dolor de cabeza, una tristeza a mi hijo. Yo te hablo con total honestidad. (...) No es digno y no se lo deseo a nadie".*

En el texto comienza a esclarecerse el lugar que el entrevistado siente que ocupa actualmente en la vida social: en realidad podemos decir que es el no-lugar en el que se sitúa. La desunión total de la vida socio-productiva se manifiesta a través de una humillación profunda y una miseria material que vive y siente. La no-utilidad social, siguiendo a Castel, es notoria en el testimonio del entrevistado que está quedando (crecientemente) fuera de los ámbitos de los que alguna vez formó parte. La fragilidad de los soportes que atañen a la integración laboral y al pasado familiar no son capaces de regresarlo a su posición social.

Se comprueba la falta de oportunidades y la ausencia de un sistema de protecciones que debería no sólo "sostenerlo", sino también promoverlo para ampararlo socialmente y no dejarlo caer ante el descaecimiento total. Más aún, señala la falta de un mínimo de autonomía: no puede bastarse a sí mismo, 'no gana, todo es pérdida'; su condición le impide generar algo (no sólo económico aunque en el discurso refiera a ello) que haga sentirse útil.

*"(...) No quiero que mi gente en San José se entere, somos 7 hermanos. Siempre llamo yo, les digo que estoy trabajando y que estoy bien. No me gustaría que se enteren. Ellos saben toda la vida que yo hice con mi señora y ahora en este momento me daría no sé qué que se enteraran que estoy en un refugio".*

El entrevistado reflexiona acerca de su no- aceptabilidad que siente respecto del resto del colectivo social, pero también, en base a las transformaciones<sup>86</sup> sufridas por su yo al haberse apartado de sus antiguas redes de interacción.

Al sentirse avergonzado por vivir en un refugio y no encontrar trabajo manifiesta involuntariamente el tránsito de una "etapa a este nuevo estado". Su condición está determinada por el nuevo estado de experiencia viva manifiesta en la expulsión del mercado laboral, la fragilidad familiar y la ausencia de un mínimo indispensable para una existencia humana digna: la vivienda.

*Entrev. n°2: "Yo a todo me adapto en seguida. Si de repente, tengo un trabajo bueno y se me termina y voy a la miseria y a la calle, me tengo que adaptar a eso, tengo que seguir ese ritmo. Por que qué voy a hacer?, me voy a enloquecer? No me puedo enloquecer (...) y bueno estaba en la calle y vine para acá, la llevo tranquilo".*

La fórmula del entrevistado para enfrentar el estado de desafiliación difiere del anterior. En el texto, podemos ver que la creciente y continua ausencia de las redes de interacción y la fragilidad de los demás soportes de protección, generan un estado de acostumbramiento a la situación de no-posición social que padece el individuo. 'Debe' adaptarse al nuevo (no) lugar social y respectivo rol: las condiciones no sólo le determinan de antemano el acostumbrarse a vivir en la carencia absoluta, sino que además, la experiencia de su diario vivir se transforma en una corriente que lo conduce hacia donde le 'toque estar'.

*"Yo lo que quiero es ir a una pensión. Pero no soy de la calle porque no nací ahí. No discrimino a nadie. Yo lo que quiero es un trabajo (...)"*

Habla de "pertenencia" cuando justamente es la que ha ido perdiendo de los ámbitos de intercambio social: no es parte integrante de la calle pero se ha desprendido de los primeros. Sin embargo, aunque debe adaptarse al no-lugar social en el que se encuentra actualmente: no considera esta forma de vida para seguir viviendo porque quiere un trabajo que le permita regresar a una pensión.

*Entrev. n°3: "Estoy acá porque no me queda otra. No soy para andar así. Soy medio chapado a la antigua. Siempre fui muy casero, muy apegado a las cosas de la casa (...)*

<sup>86</sup> Consiguientemente se puede agregar que, "lo doloroso de una estigmatización repentina no surge, entonces, de la confusión del individuo respecto de su identidad, sino del conocimiento exacto de su nueva situación". En Goffman, op.cit, 2001: 155.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

*Y eso siempre me está trabajando la cabeza. (...) Esto me marcó, porque yo era muy pegado con mis gürises y hace 7 años que no los veo. Pero tampoco quiero volver, no quiero que me vea mal mi gente. Ellos no saben y no quiero que sepan, porque mi gente mal o bien está toda bien. Gracias a Dios están todos bien, el único que anda mal soy yo. (...) nadie sabe que estoy acá. No es fácil (...) es complicado. Yo no me acostumbro, no es la situación ideal (...) Nunca me termino de adaptar. (...) Como estuve 10, 11 años en la vida de hogar [hace referencia a su vida matrimonial], yo me adapté a eso. Y eso me juega en contra, porque me falta todo eso”.*

En este discurso el individuo parece que no sólo no se reconoce por el lugar en el que está desde hace casi 7 años (la calle y posteriormente el refugio), sino que lo más importante a señalar es que estar solo, formando parte de un grupo social heterogéneo, alejado de su familia, es el hecho que refuta drásticamente y dramáticamente su posición social: el rol dentro de la familia, la vida laboral y además la concepción anterior sobre sí. La carencia de los soportes de protección y reconocimiento social producto de su *invalidación social* (Castel, 1997), lo colocan forzosamente en una posición social y consecuentemente obligado a adoptar un rol que lo desidentifica.

Al igual que el entrevistado n° 1, tiene conciencia de la situación que lo convierte en individuo portador de un estigma, manifestado este en ser un sujeto fracasado por serle imposible sustentarse a sí mismo e incapaz de responder productivamente a los esquemas normativos planteados por la sociedad. Este nuevo cartel de sujeto indigno que posee “ignora, en su mayor parte, los fundamentos anteriores de la auto identificación” (Goffman: 2004,29).

*“Me siento como una cosa que anda boyando: no me siento bien. Nunca cambié mi pensamiento ni adopté cosas raras. De repente ando “tipo de calle” pero siempre pensando en mi familia. Nunca caí en nada raro y nunca voy a caer en nada raro, a mi edad”.* Parece ser que la posición de “individuo flotante”, de “supernumerario” en la visión de Castel (1997) se adapta claramente a esta expresión: está desprotegido socialmente, no puede conseguir empleo, se encuentra lejos de su familia y no genera vínculos (soportes) en el refugio ni en la calle que puedan ayudarlo a salir de esta situación. Conjuntamente, cuando afirma que su imagen es de “tipo de calle” se hace notoria la condena personal y social que padece.

**Entrev. n°4:** *“Yo sinceramente a como vivía, lo que a estos momentos llegue... Nunca pensé que iba a llegar tan abajo, tan denigrante. Porque en estos momentos, las personas que están viviendo en los refugios, están viviendo denigrantemente. Pidiendo aquí, pidiendo allá, porque trabajo no hay (...) En la casa de uno tenes muchas cosas que en la calle no las tenes o en un albergue no las tenes. (...) Uno siente el cambio. Antes comía comida. Porque ahora no se come comida: porque el guiso no es comida. Comer guiso los 365 días del año no es comida. No es un alimento. Y en los albergues lo único que se come es guiso y leche con cocoa, guiso y leche con cocoa. Imagínate una persona que esté los 365 días del año así, ¿qué proteínas tiene? Ninguna. Y es la única comida que existe. (...) Yo nunca digo la situación en la que estoy. Mis amigos no saben, no les quiero decir, porque ellos me conocieron de una manera y no me gusta dar lástima. Les digo -donde vivo no puedo darte la dirección-. Yo voy a la casa de ellos. No les pido nada, mantengo esa amistad de hace años”.*

En este caso y al igual que los entrevistados 1 y 3 asistimos a la movilidad descendente que es la gran transformación que sufre el entrevistado en los últimos años. A la pérdida de su lugar y utilidad sociales le sigue la no posibilidad de dominar el desamparo que manifiesta: y esto lo convierte en un ciudadano pasivo y objeto de la asistencia que rechaza.

El fuerte rechazo que vimos más arriba, condenando a sus compañeros del refugio, ahora lo extiende a las autoridades. El entrevistado vuelve acerca de la ausencia de reconocimiento social: se ha convertido en un ser indigno, incompleto e inferior al que se lo coloca en una situación de asistencia vitalicia que además de desacreditarlo socialmente, lo ofende.

Observamos que estar en el refugio “lo ctiqueta”, es un lugar estigmatizante y esto porque el verdadero grupo del individuo es, pues, el agregado de personas susceptibles de sufrir las mismas carencias que él por tener un mismo estigma: su “grupo” verdadero es, en realidad, la categoría que puede servir para su descrédito” (Goffman: 2001, 134). Conjuntamente, la posesión y el esfuerzo por ocultar el estigma se vuelve más agobiante frente a personas conocidas y por ello, no dice la situación en la que está a sus antiguos amigos: si les dijera se sentiría avergonzado por su nueva condición de ‘sujeto inactivo y asistido’.

**Entrev. n°5:** *“No me imaginaba estar en la calle. Nunca me había imaginado estar en la calle. (...) Entonces, vos te vas encontrando con esta gente y esta misma gente te va derivando, te va diciendo en determinados lados hay otros refugios, en determinados lados te dan de comer, en determinados lados dan la leche, podemos ir y desayunar acá. Te vas adaptando progresivamente al*

*círculo. Cuando quieres ver estás en el medio del círculo, decís: yo estoy haciendo todo esto, y tomas las responsabilidades que si aparece alguno que si estaba en tu misma situación, tratar de ayudarlo de la misma manera que te ayudaron.(...)*

*Te cambia muchísimo. Cuesta, duele. El día que me cuesta más es el domingo. El domingo lo siento como (...) Es espantoso, uno siempre termina mal. ¿Por qué? Porque es el día de la familia (...) cambian los hábitos<sup>87</sup>. (...) pero el domingo que es el día de la familia (...) Y ahora estoy sentado acá en la puerta de la IMM, que no es lo mío, yo qué sé. Que hace frío y que no se te va más!!!. Por suerte, ahora empezó el fútbol. El fútbol es una válvula de escape, sigue siendo, porque te vas a la cancha, algún partido hay<sup>88</sup>. Pero después, el resto se complica muchísimo. (...) Acá pasa con la comida: es espantosa, espantosa. Todos los días guiso o de arroz o de fideos(...) Yo se lo daba a la peira y me daba lástima. Y hoy lo como. Trato de no [comerlo] pero a veces venís con hambre.(...) Está hecho para chanchos, para perros. Hay días que no puedo comer y hay gente que come 3 platos, locos de la vida. -Pah, que rico que estaba-. Yo los miro y me quiero morir.(...) Pero hay mucha gente que dice: Es lo que te dan. Pero yo no me puedo quedar con el que te dan. Y es el que te dan, antes no te daban nada, y bueno prefiero que no me den nada”.*

En este texto se describe detalladamente la disociación que pesa sobre el entrevistado. El desplazamiento social (representado por la movilidad descendente) que ha ido acentuándose en el correr del tiempo, lo han alejado de los intercambios anteriores de la vida social. Esta agresión al yo reforzada además por su existencia negativa al formar parte de un grupo social que no representa fuerza alguna (población indigente y asistida) hace que el entrevistado al tener conciencia de la situación en la que se encuentra, manifieste ese desarraigo identitario<sup>89</sup>.

Sin embargo, es la propia 'calidad' de individuo que lo sitúa en una posición de lo que Castel llama individuo *per default* (2002): la diferencia se manifiesta a partir de la carencia de medios y de soportes necesarios (no sólo económicos), de reconocimiento y protección social que precisa para posicionarse en tanto individuo.

Narra la fragilidad total de vínculos y soportes de proximidad (familia, amigos) y el cambio de hábitos como las principales alteraciones subjetivas que vive: se encuentra solo, en un lugar donde no quiere estar pero no tiene otra alternativa: debe esperar a que el refugio abra en la noche para poder volver. Y no comparte sus momentos con sus hijas porque no tiene un lugar propio para poder estar con ellas.

Relata a medida que fue pasando el tiempo como se adaptó paulatinamente a los recursos con los que debe contar para subsistir. Reconociendo (como vimos en la dimensión anterior) la circularidad del proceso en el que se encuentra. Tiene conciencia del lugar social en el que está, que lo obliga como vimos en los entrevistados 1, 3 y 4 a adoptar un rol en el que no se identifica.

Al igual que este último menciona el tema de la alimentación en el refugio siendo uno de los cambios fundamentales al que se encuentra sometido: *“está hecho para chanchos”*. Es que no sólo es conciente de la posición negativa que ocupa; sino que además parece que a través de las acciones institucionales, también éstas se <encargan> de reforzarle permanentemente su condición: “La incapacidad para bastarse a sí mismos en personas que puedan trabajar crea en cambio el problema fundamental (...). Le formula a la asistencia el enigma de la esfinge: cómo convertir a un solicitante de ayuda en un productor de su propia existencia. Esta pregunta no tiene respuesta, porque la “buena respuesta” no está en el registro asistencial, sino en el registro del trabajo”.<sup>90</sup> Mientras el sujeto permanezca dentro del grupo en el que su yo se debilita rápidamente debido a la nueva posición y respectivo papel social que ejecuta, que siente que lo desacredita socialmente; también la propia ayuda asistencial es la que día a día consolida ese ‘no lugar’ que ocupa y la conciencia de no poder bastarse a sí mismo.

**Entrev. n°6:** *“(...) si no fuéramos mugre no estaríamos en un refugio. Un tipo con dos dedos de frente no está en un refugio, se está rescatando en su palo, laburando, bien firme, sea soltero, casado. Pero un tipo que es bien realmente no cae en un refugio. Y yo no soy bien, yo soy tan mugre como ellos, por eso estoy acá. Pero yo apunto al rescate, no? Y entonces los escucho acá hablar y te juro que de los 30 que estamos acá, que estén para rescatarse 5. Creo que me sobran los dedos de las manos”.*

El grupo social del cual forma parte, le produce un profundo rechazo que surge a partir de los contactos diarios con sus compañeros. Al formar parte de esta categoría social que degrada, explicando su

<sup>87</sup> “Cambió el hábito alimentario por un lado, el desayuno es diferente, el almuerzo: comes en Jada, comes en cualquier lado, comes un refuerzo, eso no me complica. La cena, en la noche comes acá, te juntás con un montón de gente (...)”

<sup>88</sup> “Para la entrada, te arrimás a algún dirigente y pedís que te dejen entrar y te dejan. Entonces, es más llevadero.”

<sup>89</sup> Es decir, “su desarraigo justificaría la paradoja a la cual [se lo somete], que [puede ser] aún un individuo, en el sentido positivo de la palabra, incluso cuando [no es] solamente un individuo y que puede disponer, para decirlo una vez más, de soportes, protecciones y participaciones en solidaridades colectivas” En: Castel, op. cit. 2004, 49.

<sup>90</sup> Castel, R: op. cit, 1997. Pág. 68.

status de inferioridad al utilizar un calificativo tan despectivo como <mugre>: se descalifica a sí mismo social y moralmente.

Comienza a experimentar las transformaciones que a nivel subjetivo se manifiestan en el reconocimiento de su situación y consecuentemente, reparar en que es portador de un estigma social: "Los que en un momento tardío de la vida son víctimas de un estigma (...), ejemplifican una tercera pauta de socialización. Son individuos que han realizado un concienzudo aprendizaje de lo normal y lo estigmatizado mucho tiempo antes de tener que considerarse a sí mismos como personas deficientes. Es probable que tengan un problema especial en re-identificarse consigo mismos y una especial facilidad para la auto-censura"<sup>91</sup>. Las expresiones de Goffman demuestran claramente la experiencia del sujeto con respecto a esta transformación que afecta su identidad: se coloca a sí mismo en una posición de invalidación social por <estar en el refugio> y no ser capaz de solventarse por sus propios medios. De este modo, ha perdido el dominio sobre su <mundo> y en lo que refiere a las acciones propias de un adulto.

*"Y yo no soy bien, yo soy tan mugre como ellos, por eso estoy acá. Pero yo apunto al rescate..."*

No obstante, a pesar de la auto-desaprobación de la que es consciente, quiere dejar el refugio y aquí se sitúa por fuera del grupo al que ahora pertenece. Lo que genera cierta ambivalencia con respecto a su yo volviendo siempre sobre el problema de la "normificación" (Goffman: 2001,137). Es decir, manifiesta en su testimonio los esfuerzos por intentar negar las diferencias entre él (sujeto normal) y el resto (grupo estigmatizado). Pero también se percibe claramente que no desea suscribir sus pautas culturales por las de la colectividad que integra actualmente. Se podría agregar que las pautas de este último forman parte de un "...laberinto en el cual [el entrevistado]... ha perdido todo sentido de orientación"<sup>92</sup>.

**Entrev. n°7:** *"Es muy duro. Muy duro. Vos capaz que decís que te estoy mintiendo pero es muy bravo. El núcleo familiar ha de ser lo más lindo que hay. Siempre fui el mismo, ahora no: esto me transformo (...) Me siento más ahora con la amistad que he hecho acá, me siento más de la calle que de la sociedad"*

El entrevistado –a diferencia del resto– se sitúa dentro del grupo social del que forma parte y por fuera de la sociedad. Se percibe en su discurso que los cambios por los que ha transitado, producto de las nuevas relaciones sociales, lo han provisto de un nuevo 'nosotros' que está 'fuera de lo social'.

Contrariamente a los demás entrevistados, se "siente parte de" la categoría social a la que los demás condenan: se identifica con sus compañeros, tiene apoyo dentro del refugio. En pocas palabras, se encuentra *afiliado* colectivamente. Ello fruto quizás del rechazo y la falta de oportunidades que ha sufrido en este tiempo de parte del "afuera", de un mundo exterior al mundo de la calle (la sociedad). Sin embargo, tiene conciencia acerca de la pertenencia a la categoría social estigmatizada pero a pesar de ello no la desapruueba como el resto de los entrevistados.

En este caso, las experiencias sociales que viene atravesando han llevado a nuestro entrevistado a encontrar el "reconocimiento" y el lugar perdido en la estructura social junto a este grupo que le devuelve esto último y su sentido de pertenencia.

**Entrev. n°8:** *"(...) lo que era tremendo era no tener donde ir. No tener "para" donde ir. Eso es tremendo, te gasta. Lo único que puedes hacer en tu vida es caminar, a qué lugar? A ninguno. ¿Y con quién? Solo. Y te empieza a enloquecer, te empieza a enloquecer. Porque te cambia los horarios de todo. O sea, de noche tenés que estar en guardia, de día es cuando dormís, dormís mal. En verano, te despierta la transpiración (...) Lo que más me cansaba a mí era eso. Tener que caminar, caminar, caminar sin rumbo, sin saber a donde ir. Y no es fácil elegir un lugar tampoco (...) Ni siquiera sé cómo salí de ahí, no sé bien cómo salí. (...) No sé, no sé. (...) Siempre se hace menos traumático porque vos estas anestesiado. Cuando yo decido dejar mi casa, cualquier voluntad de trabajo, cualquier responsabilidad, lo hago concretamente, yo lo hago porque lo que quiero es tomar. Entonces, yo sustituyo todo ese orden civil y familiar por mis ganas de tomar, por mi vicio. Eso te anestesia, es un anestésico enorme. Como a vos te interesa más lo que hay en la botella que lo que hay dentro de tu casa, tu casa es la botella"*

Existe en el entrevistado el reconocimiento acerca de su pertenencia inicial a una categoría social anterior al grupo del cual ahora forma parte: la de los alcohólicos. Su discurso se enfoca en su afiliación a un conjunto social estigmatizado, por lo que tener conciencia acerca de ser sujeto portador de un estigma no se vive con tanta intensidad como el resto de los entrevistados. Además vemos en su testimonio la claridad de pensamiento en torno a este tema.

<sup>91</sup> Goffman, E. op. Cit. 2001. Pág. 48

<sup>92</sup> Schutz, A. op. Cit. pag: 107.

La vergüenza y la (auto) desvalorización que sienten los demás en relación a su situación, se manifestó en él antes de estar en situación de calle. Su adicción al alcoholismo provocó el rechazo voluntario y abiertamente del lugar social que ocupaba.

Formando parte de la categoría de desafiados como los anteriores sujetos (en tanto perdió el empleo y los soportes relacionales): el tránsito de etapa a estado de disociación social está agudizado en el entrevistado por su adicción que lo condujo hasta esta situación: *"Como a vos te interesa más lo que hay en la botella que lo que hay dentro de tu casa, tu casa es la botella"*. Empero, tiene conciencia respecto de su desgracia personal y de desaprobación social que percibe.

Con todo, plantea el tema del desarraigo territorial y de las agresiones al *yo* que le provocaron el ingreso a la vida en la calle durante 3 años en una primera etapa, y posteriormente luego de la salida, el reingreso.

Al igual que el entrevistado n° 5 manifiesta como la gran alteración de encontrarse sin hogar, el desaliento de transitar la ciudad todo el tiempo sin tener un lugar específico al que arribar. *"Eso es tremendo, te gasta. Lo único que puedes hacer en tu vida es caminar, a qué lugar? A ninguno. ¿Y con quién? Solo. Y te empieza a enloquecer, te empieza a enloquecer"*.

El desarraigo y la desesperación de no llegar a ningún lado y una soledad agobiante transforman inexorablemente la identidad experimentadora del sujeto. Aquello que Goffman señala como "el sentido subjetivo de su propia situación, continuidad y carácter que [el] individuo alcanza como resultado de las diversas experiencias sociales por las que atraviesa"<sup>93</sup>.

Más aún, la ruptura con las solidaridades "naturales" o "primarias" (Castel, 1997: 63) que dispensa la familia sumado a la ausencia de una domiciliación (ambas signo y condición de reconocimiento social y de pertenencia comunitaria), que experimentó el sujeto entrevistado durante su primera etapa en calle revelan claramente la desviación social —si se quiere— de éste con respecto a la institución básica (la familia) y de los esquemas normativos aprobados por la sociedad.

**Entrev. n°9:** *"Yo andaba con lo fundamental, con lo menos posible. Como tenía conocidos en la Iglesia<sup>94</sup>, podía dejar ropa y también lavarla y bañarme.*

*Es horrible (...) yo sé lavar, planchar, cocinar; entonces cuando no tenes los medios o la infraestructura, una buena plancha para el cuello de la camisa; tá, salís, andas pero no es perfecta.*

*Salir con las pertenencias es abrir el bolso y ver un montón de ropa arrugada, yo ponía los jabones chiquitos adentro del bolso para que tuviera rico olor la ropa (...)*

*Te sentís inferior y más cuando estuviste en un nivel y caíste. (...) Es un cambio total. Yo en mi casa tenía estufa a leña, yo llegaba a mi casa, armaba la estufita, me bañaba, me armaba el mate (...) era una sensación muy linda (...) yo no me adapto a esto, soy muy armónico"*.

Análogamente a los demás entrevistados, las transformaciones tienen que ver fundamentalmente con el abandono de ciertos hábitos sobre los que quizás el sujeto antes de ocupar la nueva posición de individuo estigmatizado no reparaba. En este contexto, enfocado en una perspectiva sociológica, se vuelve siempre al nuevo estado de desposesión que pesa sobre el individuo. La desconexión social y la impotencia por romper con la condición de esta existencia negativa de no poder bastarse a sí mismo, mortifican al individuo hasta arrastrarlo a un rol de *invalidez antinatural* (Goffman: 2005, 51), que en el discurso se expresa a través del abandono de las pertenencias y del antiguo aspecto que presentaba a la sociedad<sup>95</sup>.

Pero la falta de recursos y el *continuum* de esta situación de invalidez le hacen imposible controlar la imagen que presenta a los demás y su auto-concepción anterior.

*"Te sentís inferior y más cuando estuviste en un nivel y caíste"*. esta movilidad descendente se manifiesta en el entrevistado por ocupar una nueva posición en la que no se reconoce —al igual que el resto— y se siente en situación de desventaja social frente a la falta de oportunidades para dejarla atrás.

Como los demás sujetos entrevistados, la no-adaptación a los cambios a los que forzosamente debe acomodarse le genera una honda vergüenza al ser consciente del nuevo status. Precisamente, señala la situación de inferioridad con respecto al lugar que ocupaba en un pasado (no tan distante); que se inicia con los procesos de *despojo* de su posición social anterior: alimentados estos por un sentimiento agobiante por haber *caído* en ese estado.

<sup>93</sup> Goffman, E: op. Cit. 2001. Pág.: 126.

<sup>94</sup> El entrevistado concurre a la iglesia Misión Vida. Ver anexo de entrevistas.

<sup>95</sup> Como sugiere Goffman: "Un conjunto de pertenencias de un individuo tiene especial relación con su yo. El individuo espera generalmente controlar de algún modo el aspecto que presenta ante los demás. Para esto necesita varios artículos de tocador y varias mudas de ropa, elementos para adaptarlas, disponerlas y repararlas, y un lugar accesible y seguro donde guardar estas reservas. En síntesis, el individuo necesitará un <equipo de identificación> para el manejo de su apariencia personal". En: Internados. Ensayos sobre la situación de los enfermos mentales. 2004. Pág: 32.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

↻ **Entrev. n°10:** *“Me acuerdo de una postal mismo de esa situación era que caminaba con la frazada en la espalda tipo Kuan chan kein. Porque la frazada en invierno es lo más sagrado, lo más sagrado.*

*Cuando recién empezaba era todo una vergüenza, pero después como la calle te succiona tanto después no importaba. No te importa si estás comiendo terrible banquete en la plaza de los bomberos, no te importa si un tipo tiraba un cigarro medio prendido y vos sos hábito de fumar y lo agarras, no importa. Tampoco yo iba al extremo de tirarme al abandono pero tá (...) nunca me tiré al abandono pero hacía cosas que racionalmente no haces (...) A veces me puteo yo mismo, digo: ‘mierda’, no soy tan hombre como digo? Pero es fuerte el cambio, porque una cosa es jugar al fútbol hasta las 12 de la noche y saber que vas a volver a tu casa. Y otra cosa es estar todo el día de repente haciendo algo, puedes tener una changuita y sabes que tenes esto y no hay pensión, no hay casa no hay nada”<sup>96</sup>.*

Al igual que el entrevistado n° 5 reflexiona sobre la circularidad de las nuevas estrategias de sobrevida que <ofrece> la calle, y que pasan a ser las transformaciones a las que debió adaptarse.

*“(...) nunca me tiré al abandono pero hacía cosas que racionalmente no haces (...)”.*

La vida en la calle y la ausencia de protecciones cercanas y recursos, la falta de un lugar que sea “signo, soporte y condición”<sup>97</sup> del individuo generan un desmoronamiento de costumbres y de los esquemas normativos que el individuo se ve obligado a olvidarse de estos por los cambios progresivos que modifican no sólo su propio esquema normativo sino además la concepción sobre sí y de otros significativos sociales. De esta manera fue forjando su sentido de la nueva condición social que padece.

Vemos en el testimonio, como en la mayoría de los entrevistados, la preocupación y angustia de no tener a donde ir, donde dormir, caminar sin tener un lugar al que llegar para descansar. “*Se te acaban los caminos*”: expresa un hondo desarraigo (como vimos en anteriores entrevistados) no sólo territorial sino también aquel que refiere a la ausencia de capital relacional que movilice recursos para que no termine en la carencia absoluta y en la desposesión de su identidad personal.

#### E) ESTRATEGIAS DE SOBREVIDA E INICIATIVAS PROPIAS PARA LA RE-INSERCIÓN SOCIAL.

Las estrategias de sobrevida están definidas en función de las actividades cotidianas que realicen los entrevistados para la obtención de alimentos y otros suministros. En estas incluimos la mendicidad, hurgar la basura –entre otras-, actividades que puedan despertar sentimientos de vergüenza y humillación (aspectos elementales de una posterior condena social) que sean tratados en las entrevistas: con el fin de profundizar si existe por parte de los sujetos (a partir de estas prácticas) una conciencia acerca de la adquisición del nuevo rol<sup>98</sup> (que introdujimos anteriormente) de acuerdo a la nueva posición social que ocupan.

En contraposición a las primeras, las iniciativas propias de reinsertión social, plantean un conjunto de acciones y herramientas propias de los individuos no sólo para la obtención de un ingreso económico que permita alejarse de los circuitos de calle y del refugio, sino también aquellas que tienen que ver con la búsqueda y posterior inserción en proyectos de trabajo. Así, se incorpora la visión de “salir adelante” que tiene el entrevistado, si existe una visión a futuro de no estar más en el refugio, etc. También se hace hincapié en las características del trabajo o actividad que realicen y cómo se sienten en ésta.

↻ **Entrev. n°1:** *“Hace como 5 meses que no sé lo que es un billete de \$5. Lo sé porque lo veo en manos de otros, pero hace 5 meses que no agarro un mango. Estoy desesperado (...)”*

*Yo te hablo con total honestidad. (...) No es digno y no se lo deseo a nadie.*

*Yo tengo amistades y si voy y les digo: ‘me prestas \$ 2? Después como se los repongo si no tengo ninguna entrada? Después me cruzo con la persona que me prestó dinero y tengo que mirar para otro lado, porque*

<sup>96</sup> “La primera noche que sabía que iba a estar en esta situación, me senté en una plaza... y se te acaban los caminos. Los caminos que vos sabías que tenías. Y ahí entrás a usar recursos que nunca pensaste que ibas a usar. Yo me acuerdo por ejemplo, que antes no te caminaba un paso. Ahora que estoy en esta situación, camino todo Alveco (...) pego un pedazo de pan, antes no pedaba nada. Ahora no pido (...) Agarro el pudor de vuelta (...)”

<sup>97</sup> Castel, R. op. cit. 1997. Pág. 63.

<sup>98</sup> Siguiendo a Berger y Luckmann (1967), los distintos roles tienen estrecha relación con la institucionalización del comportamiento. “Las instituciones se encarnan en la experiencia individual por medio de los ‘roles’, los que, objetivizados lingüísticamente, constituyen un ingrediente esencial del mundo objetivamente accesible para cualquier sociedad. Al desempeñar ‘roles’ los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos ‘roles’, ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente”. Berger y Luckmann. La construcción social de la realidad. 1997. Pág.: 98.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

*me da vergüenza. Entonces, para no perder amistad con el amigo no le pido. Y me han dicho: 'toma pero esa no es la manera de ser mía. Me tiro a la piscina sabiendo que puedo nadar o llevo salvavidas. Así actúa la gente, creo no estar equivocado. Yo sé que no entraría como veo diariamente en la calle a la gente: 'me das una moneda?'*

Las prácticas de sobrevida del entrevistado se resumen a lo que puede obtener del refugio y demás servicios públicos: no ha incorporado a lo largo del tiempo alguna actividad que se relacione, por ejemplo, con la mendicidad. Más aún, al señalar la vergüenza que le provocaría pedir dinero prestado y no poder devolverlo significaría en este punto de análisis apartarse del rol ejecutado durante casi toda su vida.

No olvidemos que el rol internalizado durante la socialización secundaria requiere la adquisición de vocabularios específicos de "roles", lo que significa, por lo pronto, la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional. Al mismo tiempo también se adquieren "comprensiones tácitas", evaluaciones y coloraciones afectivas de estos campos semánticos" (Berger y Luckman: 1997, 175).

La contrariedad subjetiva que siente con respecto a la nueva posición que ocupa en la estructura social, lo obliga a vivir en un "submundo"<sup>99</sup> del que no se siente parte, debido a que choca con las pautas de orientación de valor internalizadas en el pasado.

[Sobre un ingreso económico] *"Nada, nada. Me afilé a este... al plan este...de emergencia el 20 de julio y todavía no me fue la visitadora (...)*

*La fuerza para trabajar a pesar de la edad que tengo no me falta. Pero el problema es la edad. Lo primero que me preguntan es la edad. Me dicen: 'tomamos hasta 50. Entonces, la gente que tiene más de 50 tiene que matarse. No tiene derecho a seguir viviendo. (...)*

*Estoy seguro que trabajo no hay para nadie. Cuando conseguí trabajo siempre dejaba el teléfono del refugio y me llamaban ahí. No creo que sea un mayor problema vivir en un refugio. (...)*

*Yo espero, lo que más quiero en este momento es conseguir un trabajo y volver a una pensión (...) todos tenemos presente los momentos que el país está viviendo, pero no pierdo las esperanzas"*

Persiste con la búsqueda por sus propios medios de un empleo a pesar de que permanentemente se le niegue la posibilidad de encontrarlo. Y no señala al refugio como un ingrediente más que no permite conseguirlo. Esta es una diferencia cualitativa fundamental entre el entrevistado y los demás que señalan al refugio como la traba sustancial para retornar a la vida laboral.

**Entrev. n°2:** *"Cuando estoy en la calle (...) salimos a requechar. Por ejemplo, cuando no están los refugios, nosotros salimos a buscar comida, de la volqueta o de la gente que deja colgada las cosas ahí (...) Y los domingos las cosas que están buenas las vendemos en la feria. Y sino, pedimos: tenemos la carnicería, la fábrica de pastas, la panadería.*

*Cuando no tenemos para comer pedimos y la verdura la compramos en la feria. Hay 3 ferias cerquita y verdura siempre tenemos. Juntamos con algunos huesos, pedimos y así la llevamos siempre. Mientras no hay refugios, no? (...) De día ahora estaríamos cocinando (...) cocinamos en una lata que tenemos".*

Vemos que las actividades diarias del entrevistado difieren drásticamente de las del anterior. Las prácticas rutinarias <deben ser> aquellas que le permitan sobrevivir en estas condiciones. Pierde importancia el hecho de que puedan ser vistas desde la sociedad como actividades estigmatizadoras, debido a que las condiciones por las que atraviesa 'obligan' a realizarlas.

Lo que sí vale la pena subrayar es que el individuo al incorporar determinadas estrategias y en consecuencia al realizar las acciones que son definidas por las primeras, se aprueba en su nueva identidad. El no cuestionamiento (al menos no manifestado en el discurso) acerca de las prácticas que realiza es una de las maneras que tiene el individuo para no plantearse sobre los supuestos implícitos acerca de lo que debería hacer y alcanzar, y, en última instancia, sobre lo que debería ser.<sup>100</sup>

*"De mañana me voy a tomar mate con el veterano que me espera, y si llueve no. Porque él se va porque no hay techo. Y si llueve me voy al Pereira Rossell que me dejan entrar y me quedo sentado ahí. Y estoy solo ahí. Antes iba a Tres Cruces pero ahora no me dejan entrar.*

*Yo trabajo he buscado, me he apuntado en empresas de limpieza, di el teléfono de un muchacho amigo de ahí cerca de donde paramos con el veterano. Pero una que te dicen que es la edad, que es mucha edad.*

*Ya me pagaron un mes los \$ 1300, este mes pasado no me pagaron. Antes, ninguno. Sí vendía algo en la feria, en la Tristán Narvaja, hasta ahora sigo yendo".*

Por otro lado, las iniciativas claras para intentar dejar atrás la situación están siendo influenciadas por las acciones que diariamente realiza el entrevistado. Manifiesta el deseo por encontrar

<sup>99</sup> Berger y Luckman, op. Cit. 1997, Pág: 175.

<sup>100</sup> Goffman, E: op. cit. 2004, Pág: 190.

un trabajo, pero la imposibilidad de encontrarlo lo lleva a un estado de abatimiento que se percibe en su testimonio. Las acciones rutinarias que despliega provocadas por la variable tiempo (6 años en calle): hurgar la basura, cocinar en una lata, juntar cosas y vender en la feria; nos llevaría a pensar que el entrevistado a pesar de que sostiene el anhelo por salir de la calle, ya no visualiza la salida definitiva.

El tiempo que hace que está en la calle puede haber causado la separación definitiva del modelo de vida anterior que desempeñaba. Incluso, la des-identificación con su antiguo rol provocada por la vida en la calle y la cantidad de tiempo en esta, pueden haber causado la disociación definitiva entre el antiguo lugar que ocupaba y el actual.

♣ **Entrev. n°3:** *"Siempre buscando. Iba al gallito Luis, de un lado a otro. Lo que pasa que muchas veces perdí oportunidad por no tener un paradero fijo o teléfono. Incluso me entere después que me llamaron de ciertos lugares que me llamaron por trabajo, me entere después de que pasó (...)*

*Hoy por hoy estoy cuidando coches. Es mínimo el ingreso, y además no es lo ideal porque es una cosa ociosa. No me siento bien porque estoy acostumbrado a desempeñar tareas o a desarrollar la capacidad intelectual o un oficio. Entonces, cuidacoches es una cosa ociosa, te puedes pasar las horas ahí (...) no me siento bien porque no desarrollo ni mi energía ni mis capacidades, me entiendes? No soy yo, no soy yo. Y ahora estoy cobrando el ingreso ciudadano".*

Estamos frente a la apreciación subjetiva de lo que significa sentirse útil a la sociedad: el sentido de la *utilidad* (que en anteriores dimensiones señalábamos) que entraña precisamente una conciencia por parte de los individuos a saber por el rol que desarrollan en la vida productiva en el conjunto social.

En este caso, el rol ocupacional que activa al individuo para no <quedarse haciendo nada> es un papel que lo desidentifica al no encontrar en éste las gratificaciones personales y sociales que le debiera otorgar. Además, el ser cuidacoches le proporciona una tarea que le genera un ingreso –por pequeño que este sea– y que le recuerda permanentemente la realidad que le toca vivir.

"No soy yo" manifiesta en su discurso para externalizar el sentimiento de desaprobación que siente con respecto a sí mismo que le produce su nueva forma de vida y alejamiento del individuo que fue.

♣ **Entrev. n°4:** *"En el día prácticamente no hacía nada. Pasa que como no hay trabajo, no se puede andar caminando por caminar, porque no se consigue nada. Yo de día estoy en el refugio de Durazno 1418 y de noche me vengo para acá. O sino en la calle (...)*

El entrevistado concurre a un refugio diurno en el que tiene una tarea asignada<sup>101</sup>. Si bien no ha incorporado prácticas de mendicidad como el entrevistado n°2, vemos claramente que su vida transcurre permanentemente en los refugios. Porque a pesar de que los rechaza (porque no se considera de la calle) estos pasaron a formar parte del escenario propio en el que sus acciones se desenvuelven. Es decir, rechaza el refugio pero por otro lado no se aleja del mismo en su cotidianidad.

*"Estoy cobrando el Plan de emergencia. Antes no tenía ingreso ninguno, andaba sin un peso (...). Estoy a la espera de que salga un trabajo en setiembre, sino no sé que voy a hacer. Pero lamentablemente vas a buscar un trabajo y decís que estás en un refugio y no se consigue. Mal, porque te ven como un tipo cualquiera, vulgar. Y no te llaman nunca".* Unido a lo anterior, la espera de que pueda surgir un trabajo se convierte casi en un imposible por habitar el refugio. Volvemos al tema del reconocimiento social que tiene la domiciliación para los sujetos. Pero aquí, la contradicción subjetiva se centra en: su deseo (salir), pero está impedido de lograrlo por vivir en el refugio, y en consecuencia no despliega acciones evidentes que le retornen a su derrotada (pasada) realidad.

♣ **Entrev. n°5:** *"(...) en la calle se utiliza mucho: "Estoy en el refugio" y piden esto, piden aquello, se abusa también. Yo normalmente no sirvo para pedir, a veces tenés que salir y pedir, no tenés más remedio pero bueno pedís un pedazo de pan, un pan. Por suerte tengo Inda, como en Inda y la voy llevando."*

El entrevistado a pesar de que utiliza los servicios que se le proporcionan (Inda, por ejemplo) admite la acción de prácticas que se caracterizan por comenzar a estigmatizar al individuo. *"A veces tenes que pedir, no hay más remedio"*: no queda otra alternativa que mendigar porque sus necesidades superan las políticas asistenciales que se brindan. Sobre la búsqueda actual de un empleo, expresa: *"(...) ahora no. Ahora hay unos proyectos de presentar trabajos, proyectos de viabilidad de pequeñas empresas o de*

<sup>101</sup> Prepara la comida del albergue junto a otros compañeros. Ver anexo de entrevistas.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

*trabajos comunitarios que se pueden realizar. Estoy enfocado en eso. Esto es por intermedio del refugio. La idea es presentar algún proyecto de desarrollo de trabajo, de ver la posibilidad de hacer de forma comunitaria con la gente que está acá que quiera salir".* Se une a aquellos que quieren dejar atrás esta condición y plantea la búsqueda permanente de un trabajo, tener una ocupación que le devuelva su sentido de utilidad social.

[Ingreso económico]: *"Desde mayo no tengo ninguno. (...)*

Vemos la búsqueda propia (en los primeros tiempos) de parte del entrevistado por intentar encontrar un empleo que le permita dejar atrás el refugio, y como este último (contrariamente) se convierte en uno de los principales generadores que no le permite retornar a una ocupación: *"Estuve buscando trabajo, fui a Montecable, me dijeron que sí, que entraba a trabajar hace un tiempo. Fui de vuelta, me dijeron la semana que viene que me llamaban: Mire que ud está. Pero cuando das la dirección del refugio es como que se corta. Habrán averiguado: ¿Esto qué es? ah es un refugio. Ah situación de calle. No cuadra dentro de lo que ellos buscan. (...) Y hay determinado tipo de trabajo que es trabajo administrativo o de ventas que no son de fuerza -por decirlo de alguna manera- que no son de peón y ahí se complica. Cuando decís que estás dentro de un refugio o tenés que dar la dirección del refugio, aunque no digas nada, si averiguan perdés"<sup>102</sup>.* Las estrategias para <reorganizar> su vida tropiezan toda vez que quiere <volver a empezar>. Las experiencias por las que atraviesa el entrevistado lo introducen cada vez más en esta situación y esto podría causar la desposesión completa de su <yo> al dejarse llevar por la desesperanza que produce esta nueva experiencia de vida. Sin embargo, plantea una situación bien diferente: *"Pero bueno, paso a paso con el I.C.<sup>103</sup> si se puede enganchar algún tipo de trabajo con apoyo estatal no pedir que te den nada. Sino cambiarlo por trabajo, deme trabajo, hay mil cosas que se pueden hacer que bueno que lo hemos planteado acá. Que yo creo que puede ser viable si el gobierno escucha, si en realidad hay interés de aportar y de ayudar podemos sacar un montón de gente de la calle. Hay un montón que se va a quedar, creo que el 80% queda en la calle porque le gusta. Porque son de la calle, nacieron en la calle, van a vivir y morir en la calle. Pero hay un 20% que anda ahí que es rescatable".*

La gratificación personal pasa nuevamente por sentirse útil tanto dentro del refugio como por fuera: las tareas que pueda realizar (plantadas lejos de las de corte asistencialista) le brindaran la posibilidad de poder reencontrarse; ya no estará <sujetado a este mundo> al que no pertenece y para ello manifiesta explícitamente la ayuda estatal en la búsqueda conjunta de un empleo y no de una aguda asistencia que refuerza su situación y condición.

*Entrev. n°6: "Si ando acompañado, sí [pedía]. Lo he hecho estando también. Pero lo que pasa que ahora me arreglo con la comida de acá. (...) si estoy con otro sí. Pido pan".*

Parece que para intentar compartir de alguna manera la desvalorización social que puede sentir el entrevistado al mendigar, intenta hacerlo acompañado.

*"La consigna mía en este momento es prepararme para recibir el verano de la mejor manera. Entonces, me voy a la playa. Hago ejercicio en la playa, si pinta un porro también me lo fumo. No es mi momento para buscar trabajo acá. Aparte no quiero. En este momento, como te puedo decir, yo podría trabajar en el taxi, no te voy a decir (chisca los dedos) que hago así y consigo auto. Pero no es momento para trabajar en un taxi o en un remise que es a lo que apunto realmente. Tendría que hacerlo con mucha cordura, mucha línea: tendría que estar muy impecable y acá no puedo estar impecable".* Por otro lado, además, no plantea estrategias definidas de búsqueda de empleo: no quiere hacerlo porque una vez más se señala al lugar de residencia (el refugio) como el <agente> que no apuntala las necesidades que tienen quizás gran parte de los pobladores. Pero además son sus propias <convicciones> y acciones que hacen que no se plantee la salida: *"hago ejercicio en la playa, si pinta un porro también me lo fumo".*

*Entrev. n°7: "Yo nunca pedí nada ni robé. A veces iban en unas camionetas y nos llevaban comida. (...) Mañana cobro el I.C. Mi señora todavía no, se anotó la semana pasada. No tuve ningún ingreso.*

<sup>102</sup> "Y lamentablemente, a veces ponía la dirección de alguien, de algún conocido y le decía: Mirá, si te llamen, decí que no estoy. Pero qué pasa, también se complica en la comunicación: me llaman y yo no estoy y me entero a los 4 días porque no tenía la posibilidad de avisarme y porque yo justo ni llamo. Y a veces cuando llamas: me llamaron?, no, no, me llamaron?, no; y así tres días y al cuarto decís: no llamo más. Llamo el lunes. Y el lunes cuando llamas, te dicen: llamaron el viernes y perdiste. Entonces, se complica también".

<sup>103</sup> Ingreso ciudadano.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

[Acercas de obtener un empleo] *"Empezando que no lo logras. Porque el aspecto es lo primero que se mira, la ropa. No sé qué es lo que pasa, que la gente te recibe así. Capaz que tienen razón porque he oído que muchos de los que andamos en la calle, andan robando. Y por uno pagamos todos"*.

Pese a que no hizo uso de prácticas de necesidad estigmatizadoras que involucren posteriormente algún tipo de desaprobación, el entrevistado siente el rechazo social a raíz solamente de habitar la calle. Este es el obstáculo fundamental en el intento por volver a la vida laboral ya que involucra los diferentes perfiles de la población en situación de calle que no permite hacer notar a aquellos sujetos que desean volver a sentirse productivos a la sociedad. No obstante, no vemos en el testimonio del entrevistado alguna mención acerca de posibles acciones que pueda emprender para alejarse del circuito de refugios.<sup>104</sup>

↻ **Entrev. n°8:** *"No, no [pedía]. Yo me manejaba (...) hay gente que me queda. Tengo un tío que trabaja en mantenimiento del Pereira Rosell, con el cual, siempre en este tiempo, me ha venido dando changas, una por mes o dos por mes capaz, entonces me acercaba al Pereira Rosell, me daba la comida del Pereira Rosell. Iba a la casa de él y mi tía. Me aceptaban hasta que (...)"*

Algunos de los vínculos con los que todavía podía contar, son los que le tendieron la mano para enfrentar las condiciones de sobrevida y por esto no tenía necesidad de mendigar.

*"Vuelvo hacer hincapié en que el alcohol es sustantivo ahí. Hay pilas de cosas que vos no te das cuenta (...) ¿cómo te puedo decir? Por el lado del trabajo (...) con muchísima vergüenza. Vergüenza que persiste hasta el día de hoy. Yo me siento en condiciones para hacer un desarrollo del producto de nuevo y además me siento bárbaro. Pero, sin embargo, siento tanta vergüenza, me siento tan descalificado que no encaro. No encaro y prefiero ir a pintar una plaza (...)"*

[Ahora] *estoy trabajando en Trabajo por Uruguay. Me pagan \$2700 y me sacan los \$1300.*

*Hace 2 semanas que estoy pintando la Plaza Zavala. Termina en diciembre, pero he escuchado (que todavía no se ha confirmado) que en este plan, los que tengamos determinada adaptación, consigamos un trabajo definitivo y estable. [Pero además] (...) el 15 de enero empieza la cosecha de duraznos y la quinta me da vivienda"*.

*"Siento tanta vergüenza, me siento tan descalificado que no encaro"*: la vida en la calle atada a su alcoholismo le ha extraído hasta las formas positivas en las que se piensa a sí mismo.

La identidad de su propio yo es atacada continuamente al estar en un refugio y no poder realizar una tarea con la que pueda volver a identificarse.

Se recalca a sí mismo que ya no es el mismo de antes: sabe que la "información social"<sup>105</sup> que revela hacia la sociedad es la de un individuo que necesita la ayuda estatal para sobrevivir. Pero acepta las condiciones de juego y pone en primer plano el poder desarrollar una tarea pese a todo, y no dejar de buscar algún otro horizonte que pueda materializarse en una salida definitiva del refugio.

↻ **Entrev. n°9:** *"Después supe donde ir, sabía que había Inda, después sabía que había otros comedores pero todos limitados, de tantos días a tantos días. La capacidad de suficiencia, de admisión es mínima. Yo siempre aproveché estos lugares para buscar lo mío, yo le llamo "porta-aviones": es para llegar, pasar, comer, reabastecerse y salir a pelearla"*.

El entrevistado no señala explícitamente alguna actividad que pueda relacionarse con la mendicidad. Hace uso de los beneficios que otorga el refugio teniendo presente que es solamente una ayuda. *"Tengo nada más el I.C y hago alguna changuita. Yo estuve trabajando (en negro) en Mapá, casi al inicio de todo esto: dí 4 meses, estuve como docente, dando clases del curso de sistemas de alarmas. Me pagaban por clase. (...) Estos contratos laborales que comprenden formas de trabajo precarias (de las que ya nos ocupamos más arriba) no le permitieron (al igual que el entrevistado n°8) retornar a una estabilidad laboral, habitacional y hasta emocional.*

*"En "Trabajo por Uruguay" me anoté pero tuve un pequeño inconveniente. Salí en Barrido (...) y es un trabajo facilísimo porque llueve y la lluvia te limpia todo. Pero bueno, nos dan las bolsas, los escobillones y digo: "Pala para recoger la basura", y la encargada dice "pala no hay" y le digo "bueno y guantes", "no, guantes tampoco". Le digo: "señora. Ud. sabe bien que en la calle hay excrementos de gente, de perros, preservativos en todos lados, y Ud. pretende que yo agarre que llene la bolsa con la mano?", no, no, mi salud no vale \$1400 más. Así que bórreme de la lista y déjeme con los \$1300"*. Vemos que a pesar de su

<sup>104</sup> Es imprescindible recordar que este entrevistado —según él— al otro día dejaba el refugio porque ya había encontrado trabajo. Ver anexo de entrevistas.

<sup>105</sup> Goffman, E: op. cit., 2001.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

estadía en la calle, el sujeto entrevistado no ha perdido hábitos de higiene, y renuncia a ser tratado como un individuo carente de pautas institucionalizadas con respecto a su salud.

*"Y estar acá también en el refugio, ya te tranca. Porque comúnmente lo que se ve es lo que sale del refugio: ahí están los del refugio". Y de repente salen tres bien y quince que salen y se sientan a tomar vino y están mamados en la puerta esperando para entrar (...)*

*Yo estoy haciendo mis cosas particulares, busco mis contactos, mis trabajos. Como si no existiera el I.C. (...) Por eso siempre hay que mantener la mente en movimiento. Porque la dinámica en general, de moverse, de trabajar, mantiene las neuronas activas (...) y actualizarse; no quedarse (...) Nunca dejé de insistir con el trabajo, he llevado 40 currículos al año. (...)"*

Y continúa con la búsqueda permanente de trabajo por sus propios medios para no desactivar y desestabilizarse, porque es consciente que las estrategias propias de búsqueda de empleo son las que le van a permitir alejarse del refugio y le van a devolver su sentido de la dignidad y utilidad social.

*Entrev. n°10: "Ahora no pido. Antes tenía un circuito de 20 panaderías. Una que no preciso, además voy al Inda. Y ahora no me da, esa costumbre que tenía ya no la tengo. Creo que volver a estar en el sistema en el 2004, como yo digo, como que me devolvió el pudor que había perdido, entonces como que no me da para pedir. Me rescataba. A veces cuidaba una parada que estaba descuidada, la hacía yo. Yo veía que tenía el ciudadoches oficial pero a veces faltaba y bueno".*

El sujeto reconoce en su testimonio el haber incorporado (mientras habitaba la calle) alguna de las estrategias de sobrevivencia claramente estigmatizadora, en la que se desidentificaba, subrayando la vergüenza que le provocaban estas acciones.

*"Primero quiero salir de acá. Me quiero ir, quiero otra vez estar en el sistema. He encontrado gente acá y nos vamos unos cuantos juntos a una pensión, que nos apoyamos entre todos.*

*(...) yo tengo un proyecto acá de trabajo [por el refugio] (...) Ahora termina el Plan Invierno y van a hacer comedores para la gente que se va de los otros refugios que cierran, porque este no cierra; y nosotros vamos a trabajar a los comedores: servir la comida, todo eso. Entonces me tengo que ir de acá porque cuando empiece a trabajar allá, me tengo que ir, porque puede haber choques (...) tengo el plan de emergencia y ahora nos salió una parada de coches".*

Al mismo tiempo, notamos que la antigua actividad con las que podía sobrellevar el día obteniendo algún ingreso: es la que realiza en la actualidad (cuidar coches). Ya salida que concibe es a través de las opciones que le puedan brindar las políticas del refugio: no existe entonces, un conjunto de acciones propias del entrevistado que puedan desarrollarse separadas de las primeras. Es tal la identificación con sus pares con los que comparte el refugio y que ha penetrado de tal manera, que no visualiza una salida individualmente, sino junto a su grupo de pertenencia.

## Capítulo VI

### CONCLUSIONES

#### Desconocimiento propio, impacto de políticas y más.

Suena enigmático arribar a las reflexiones finales cuando el análisis empírico realizado hace surgir nuevas dudas más que certezas sobre el fenómeno. Sin embargo, esta consecuencia es propia de los reveses que tiene toda investigación científica.

A lo largo del trabajo nos acercamos a las diversas modalidades subjetivas que la situación de calle y la vida en los refugios determinan cotidianamente en los entrevistados. Hemos recorrido junto a ellos las maneras en que se perciben a partir de esta situación, generándoles un profundo desarraigo identitario; comprobando notoriamente la primera hipótesis de investigación.

Algunos de los elementos vinculares (que unían anteriormente a los entrevistados con el sistema social) que comienzan a desmantelarse son: el aislamiento de sus antiguas redes familiares y sociales; la pérdida de su antiguo orden de vida; el pasaje a convertirse en población asistida unido a la falta de autonomía, el desconocimiento de parte del colectivo social acerca de sus necesidades, intereses y estrategias de supervivencia, que genera la profundización del estigma social que pesa sobre ellos; la adaptación a una nueva forma de vida que fija la calle; la falta de recursos económicos, materiales y

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

culturales: la indignación que les produce sentirse *superfluos* socialmente; los cambios en las prácticas rutinarias (hábitos y costumbres); la sensación de incertidumbre y agotamiento que genera 'no tener nada que hacer', 'donde ir', 'no tener dinero'; el rechazo a *los otros* con quienes se comparte el refugio; la sustitución de sus antiguos soportes afectivos por las nuevas amistades de la calle; la perturbación que produce no poder manejarse con las pautas orientadoras de acción propias; la negación de no ser catalogado como un vagabundo; el desprendimiento de las pertenencias personales; optar por estar en lugares públicos deshabitados (aislamiento); la desvalorización personal; la ausencia de una domiciliación "formal" para encontrar un empleo; las consecuencias negativas de la política de refugios; no sentirse protegidos ni promovidos para revertir la situación; la disociación entre las demandas propias y la falta de políticas sociales que las atiendan, entre otros.

El relato de los entrevistados acerca del comienzo de la circularidad que ofrecen las políticas existentes, esconde los elementos inter-subjetivos casi en estado bruto para poder confirmar nuestra segunda hipótesis y reforzar algunos elementos sobre las percepciones propias que los sujetos elaboran sobre sí (que les confiere su realidad).

Vemos que la política de refugios refuerza la percepción de los sujetos como individuos estigmatizados. Porque no sólo es el estigma que la sociedad deposita sobre ellos por habitar la calle; sino el que produce la permanencia en los refugios y la asiduidad a los lugares donde se brindan los servicios que hacen a las condiciones básicas de existencia: alimentación, abrigo, higiene, medicamentos.

Son ellos mismos los que advierten, por un lado, que se han convertido en sujetos estigmatizados por estar sin recursos, viviendo en situación de calle y asistiendo a los refugios nocturnos. Y es esta misma política que trunca la salida a la situación, que les permita encontrar un empleo estable (y no un trabajo zafral, incierto) para que vuelvan a ser *productores de su propia experiencia* (Castel: 1997).

Este "mundo paralelo" del que los individuos habitaban antes de quedar en calle provoca el desconocimiento de los sujetos sobre sí mismos; es decir, "*sé quien soy*" pero no sólo a partir de la situación de calle, sino también reforzada por la política asistencial "*comienzo a desconocerme*".

Es decir, los testimonios arrojan que estas alternativas que se les ofrece (plan de refugios, trabajos de tiempo determinado) no son lo deseado por los sujetos. Este es un punto relevante llegados al final, porque señala que el Estado se hace imprescindible sobre esta población, pero no para asegurar únicamente las condiciones básicas de subsistencia; sino que debe hacerlo en lo que refiere a la protección de los trabajadores. "*La asistencia tiene bastantes recaídas económicas porque tiene un costo, pero no interfiere en las relaciones de producción justamente porque abarca a aquellos que no trabajan y, por ende, no participan en la producción de la riqueza social (...)*"<sup>106</sup>.

Desde aquí, es donde aquellos entrevistados manifiestan el afán constante por volver a sentirse útiles productiva y socialmente: "es fundamental encontrar un trabajo para dejar atrás la situación de calle", y por detrás de ello, manifiestan el deseo de retornar a su antiguo orden de vida. Poder volver a plantear su esquema de orientación, sus pautas en las que han guiado su accionar a lo largo de los años. ¿Pero qué ha sucedido *desde* que los sujetos se desprendieron de su antiguo mundo hasta llegar al actual, caracterizado por la carencia absoluta, que les replantea su falta de autonomía?

## B- Conflictos (inter) subjetivos: auto-construcción de la imagen.

Seguimos avanzando, viendo como surge una serie de contradicciones internas que arrojan luz sobre el problema, con los relatos acerca de la significación de las vivencias sobre *quedar en la calle* y cómo esta comienza a compartirse grupalmente cuando habitan el refugio. Esto último nos ayuda a ubicarnos en el contexto de sentido en el que los sujetos construyen su imagen.

Vemos que los entrevistados "permutaron mundos": pasaron de un mundo socialmente aprehendido a otro, que se caracteriza por no poder aplicar sus pautas, ni el rol en el que se identifican.

Estas transformaciones que se aprehenden subjetivamente, describen lo que Berger y Luckman llaman alternaciones. "*La alternación requiere procesos de re-socialización, que se asemejan a la socialización primaria, porque radicalmente tienen que volver a atribuir acentos de realidad (...), al desintegrar [se] la anterior estructura nómica de la realidad subjetiva<sup>107</sup> (...) la realidad antigua, así como las colectividades y otros significantes que previamente la mediatizaron para el individuo, debe volver a re-interpretarse dentro del aparato legitimador de la nueva realidad. Esta re-interpretación provoca una ruptura en la biografía subjetiva del individuo en la forma de "antes de..." y "después de..."*"<sup>108</sup>

<sup>106</sup> Castel, R: Las Trampas de la Exclusión. Trabajo y Utilidad social. 2004. Pág.: 69

<sup>107</sup> Berger y Luckman, op. Cit., 1997. pag: 197.

<sup>108</sup> Berger y Luckman, op. Cit. 1997. pag: 200.

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

Esto genera un conflicto interno en aquellos individuos que no se identifican con su grupo de pares actual (continúan desconociéndose). Su discurso expresa la negación absoluta de este mundo paralelo al que ahora se enfrentan, porque sienten que no pertenecen: "no soy igual que el resto, no quiero que me encasillen como un vagabundo, alcohólico o vichicome".

Al no aceptar el lugar que se les ofrece ni su grupo de iguales, buscan continuar siendo sujetos corrientes frente al colectivo, para no perder los fundamentos de su auto-identificación anterior. Es como una especie de defensa, en la que ven a las vivencias actuales como parte de una situación momentánea, y no de un *estado* de desafiliación del mundo que anteriormente habitaban.

Esta consecuencia de habitar un mundo paralelo, pero del que el individuo no se ha alejado corporalmente: recorre la ciudad que siempre recorrió, pero ahora desde una ubicación radicalmente opuesta al lugar que antes ocupaba. Y es aquí donde surge el conflicto interno, porque los sujetos *desean* volver a su realidad pasada, lo que comprende indefiniblemente un retorno a su auto-identificación.

Sin embargo, el medio en el que ahora están insertos les demanda desde el principio una nueva *manera de estar y ver el mundo*. Son las estrategias de sobrevivencia que las confirman, el reemplazo de los antiguos vínculos por "el compañero de ruta con el que se comparte la calle", la simulación de no parecer *ser* de calle, la salida, pero junto al nuevo grupo de pares y gracias a la ayuda institucional, la dependencia que genera el refugio en la identidad del sujeto. ("*ayudar de la misma manera que me ayudaron cuando yo llegué*"), sentirse más de la calle que de la sociedad, etc.

Es decir, se vuelve necesario para estos individuos que han sido expulsados de la sociedad, re-tribuir significados a la nueva realidad que se manifiesta. En pocas palabras, volver a atribuir significados a sus acciones, sentimientos, vínculos, manifestaciones, etc.

Por ello es que los "nuevos" con quienes se comparte este mundo adquieren relevancia y significación: ante el desmoronamiento, los sujetos no puede existir sin soportes cercanos.

Por último, y en lo que tiene que ver con nuestra tercera hipótesis como nos muestran los individuos en sus discursos en este mundo distinto (al que integraban) en el que todos están insertos, algunos toman (sin replantearse la ayuda de la política asistencial) va que sirve para su supervivencia (comida, techo, abrigo), mientras que otra parte continúa buscando efectivamente la salida con la ayuda institucional pero también con un encare pro-activo, propio, con respecto a la situación.

Sin embargo, creemos que es sobre esta diferenciación que encierra la auto-construcción de la imagen en donde la variable tiempo juega un rol fundamental en ambas situaciones.

Los diferentes tiempos de permanencia en situación de calle de los entrevistados nos muestran que el círculo de dependencia entre calle, refugio, instituciones religiosas (que se encargan de otorgar abrigo y alimentos) va cumpliendo determinadas etapas cíclicas que inexorablemente afectan al individuo (casi) sin darse cuenta. Y esto hace que los momentos por los que atraviesan nuestros entrevistados, que crean que es algo pasajero, que se va a salir buscando un trabajo; pero luego, la permanencia en la calle junto a la vida en el refugio han sido incorporadas de tal manera, que queda preguntarnos, entonces, ¿no demuestran los entrevistados con sus variaciones de estadía en calle que, los momentos por los que atraviesan con respecto a la construcción de la imagen, son en realidad, etapas que forman parte de un proceso sistémico, reforzado por la política asistencial del refugio?.

Es sustancial agregar, que la política de refugios ha emprendido nuevos vientos de cambio<sup>109</sup>; sin embargo, no logran visualizarse elementos efectivos para revertir los antecedentes de ejecución del programa de refugios de emergencia.

A partir de la creación del PAST (Programa de atención a los sin techo), que busca a largo plazo la reinserción laboral y social de las personas en situación de carencia habitacional, no ha habido transformaciones sustantivas con respecto a la contención y promoción de los individuos.

Creemos que se torna imprescindible la ejecución en el más corto plazo, de un relevamiento efectivo de las personas que pernoctan en los refugios nocturnos; para lograr abundar en las trayectorias vitales que condujeron a los sujetos a terminar en la calle. Junto a esta primera etapa, se podrán confeccionar los distintos perfiles (con técnicas de corte cualitativo) de personas que habitan los refugios, con el fin de ejecutar políticas públicas de promoción en un mediano plazo que atiendan a las necesidades más urgentes, atendiendo a los diferentes *momentos* por los que atraviesan los sujetos que habitan los refugios<sup>110</sup>.

<sup>109</sup> Se adjunta en la sección Anexos una descripción del programa PAST (Programa de Atención a los sin techo).

<sup>110</sup> No olvidemos que las poblaciones que no concurren a ningún programa institucional son las que se encuentran en peores condiciones, ya que ni siquiera concurren por las noches a los refugios. Se deberá implementar, entonces, un conteo en forma sincronizada, mediante la delimitación de porciones exactas de personas por segmento censal, que en un momento determinado

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

### C- Reflexiones finales.

Como señalamos en las primeras instancias del trabajo, el fenómeno de las personas en situación de calle, los que hacen uso de los refugios como los que no, forman parte de un tema inexplorado en nuestro país. Por esto, somos conscientes que el estudio no abarca la totalidad de refugios (de emergencia y permanentes) que amparan al total de hombres que concurren. Esto encierra una debilidad sustancial para lograr alcanzar la representatividad apropiada en función del propósito de la investigación.

Sin embargo, la necesidad de delimitar el campo de investigación, sumado a la falta de registros desde la órbita institucional sobre el tema, y por la visible ausencia de antecedentes de investigación: hizo que nuestra perspectiva exploratoria se basara en realizar un acercamiento al problema desde los refugios que albergan a la mayor cantidad de hombres.

El tema no se agota aquí, por eso dejamos planteadas para futuros trabajos de investigación, cuestiones con el fin de profundizar en una caracterización más ajustada de los hombres en situación de calle: ¿De qué maneras inciden las diferentes trayectorias de vida hasta llegar a situación de calle, para arribar a los diferentes estadios por los que los hombres atraviesan en la elaboración de su imagen?, ¿cuáles son las condiciones, factores que determina una apropiación distinta del espacio urbano entre individuos estructurales, crónicos y los sujetos que asisten a los programas institucionales?: también se vuelve imprescindible analizar los grados de aislamiento social unido al tiempo y adaptación a las formas de vida en la calle.

---

permite una aproximación confiable al número de integrantes de esta población.  
Sobre esta metodología: [www.goba.gov.ar/areas/des\\_social](http://www.goba.gov.ar/areas/des_social)

## VII) Referencias bibliográficas.

- Berger, Peter y Luckman, Thomas (1997): "La Construcción social de la realidad". Ed. Amorrortu. Bs. As.
- Castel, Robert (1997): "Las Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado". Bs. As, Ed. Paidós.
- Castel, Robert (2004): "Las Trampas de la Exclusión. Trabajo y Utilidad social". Bs. As, Ed. Topia.
- Castel, Robert (2005): "La oscura perseverancia de la pobreza y el individuo 'par défaut'. En: [www.magsociologia.universidadarcis.cl](http://www.magsociologia.universidadarcis.cl)
- Ceni, Fernanda, Ceni, Rodrigo, Chouhy, Gabriel y Salas, Rodrigo (2004): "Estudio de las Capacidades y funcionamientos de las personas con privaciones habitacionales. Un abordaje de los usuarios/as de la red de refugios de Montevideo". Montevideo, CSIC.
- Davyt, Fabiana y Real, Virginia (2004): "Vivir la calle. Aporte antropológico acerca de las dinámicas y redes de los "sin hogar". Coordinación del Programa de Antropología y Salud con la Cátedra de Psicología Social.
- De Armas, Gustavo (2004): "Pobreza y Desigualdad en Uruguay. Claves para el Diseño de un programa de Superación de la Pobreza Extrema". Montevideo. FESUR.
- Fernández, Jerome (2004): "Vendor Interview Results". Londres. INSP
- Goffman, Erving (2001): "Estigma. La Identidad deteriorada". Bs.As. Ed. Amorrortu.
- Goffman, Erving (2004): "Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales". Bs.As, Ed. Amorrortu.
- Goffman, Erving (1981): "La presentación de la persona de la vida cotidiana". Bs. As. Ed. Amorrortu.
- Junta Departamental de Montevideo (2004): "Historias de vida publicadas en Factor /S. La revista que venden los Sin Techo". Montevideo, IMM, Comisión de Derechos Humanos y Políticas Sociales.
- MIDES (2006): "Informe de Gestión abril 2005- marzo 2006. Un año contribuyendo al desarrollo social". Ministerio de Desarrollo social. Montevideo.
- Monteverde, Gerardo (2002): "Medidas urgentes frente a la situación social". Diagnóstico y propuestas". Montevideo. PNUD, CLAEH.
- PAST (Plan de Atención a los sin Techo): "Informe anual 2005". Mides, Montevideo.
- PAST (2005): "Programa de alojamiento de los sin Techo". Mides, Montevideo.
- PAST (2005): "Presentación del PAST. Objetivos y actividades del programa". Mides, Montevideo.
- Santandreu, Alain (2003): "Políticas sociales para el combate a la pobreza. La mano izquierda del Estado. Montevideo, Uruguay". Unión Internacional de Autoridades locales, Federación Latinoamericana de Ciudades, Municipios y Asociaciones, IULA, FLACMA, Alianza e las Ciudades, Programa de Gestión Urbana (PNUD), Quito.
- Schutz, Alfred (1974): "El problema de la realidad social" Cap. IX. Bs. As. Ed. Amorrortu.
- Tricotti, Lilián (1995): "La situación de calle: ¿abandono o solidaridad familiar?". Montevideo, CLAEH y Gürises Unidos.
- Wacquant, Lóic (2001): "Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio". Bs. As. Ed. Manantial srl.

## Nexos virtuales.

- Centro de documentación en Políticas Sociales: "Los que duermen en la calle. Un abordaje de la indigencia extrema en la Ciudad de Buenos Aires. Documentos/19". Gobierno de la ciudad de Bs. As. En: [www.gcba.gov.ar/areas/des\\_social/](http://www.gcba.gov.ar/areas/des_social/).
- Mella, Orlando (1998): "Naturaleza y orientaciones teórico- metodológicas de la investigación cualitativa". España. En: [www.uhu.es](http://www.uhu.es)
- Homeward Bound. Chicago Coalition for the Homeless. En: [www.chicagohomeless.org](http://www.chicagohomeless.org)
- Anderson, Elaine y Koblinsky, Rally (1995): "Homeless Policy: the need to speak to families". Family relations, Vol 44, n° 1, pp. 13-18. En: [www.jstor.com.org](http://www.jstor.com.org)
- Phelan, Jo, Link, Bruce, Moore, Robert y Stueve, Ann (1997): "The stigma of Homelessness: the impact of the label 'Homless' on attitudes toward poor persons". Social Psychology Quarterly, Vol. 60, n° 4. 323-337. En: [www.jstor.com.org](http://www.jstor.com.org)

Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad.

- Shlay, Anne, Rossi, Peter (1992): "Social science research and contemporary studies of homelessness". En: [www.jstor.com.org](http://www.jstor.com.org)
- Snow, David, Anderson, Leon (1987): "Identity Work among the Homeless: the verbal Construction and avowal of personal identities". AJS. Vol. 92. n° 6. 1336-71. En: [www.jstor.com.org](http://www.jstor.com.org)
- Marpsat, Maryse (2000): "An advantage with limits. The lower risk for women of becoming Homeless". Population: An English Selection, 12, 247- 292. En: [www.jstor.com.org](http://www.jstor.com.org)
- Damon, Julien (2002): "The Terminology of homelessness in France in news agency dispatches". Population: An English Selection, 57, 555- 568. En: [www.jstor.com.org](http://www.jstor.com.org)
- Rollinson, Paul (1998): "The everyday geography of the homeless in Kansas city". Geogr. Ann, 80 B (2): 101 -115. En: [www.jstor.org](http://www.jstor.org)
- Conley, Dalton (1996): "Getting it together: social and institutional obstacles to getting off the streets". Sociological forum, Vol 11, n° 1, 95-40. En: [www.jstor.org](http://www.jstor.org)